

INTRODUCCIÓN

En todo viaje hay un devenir, en todo devenir hay un tránsito y en todo tránsito existe la transmutación de lo vivido.

Friederch Nietzsche

Con la lectura de este trabajo, se pretende entregar en las manos del Iniciado una Luz que indique medianamente el sendero apropiado para lograr el grado de Compañero. No pretende en ningún momento ser un manual normativo de lo etéreo y espiritual que encierra el pensamiento, sobre las virtudes de un buen discípulo. Por el contrario, muestra los usos de esas virtudes en un Compañero y cómo emplearlas para que, al sentirlas, dejen el rastro de tan hermosa virtud y la huella indeleble de un sentimiento que debe acompañar a quien ha de ser un buen Compañero.

Digamos que el compañero es quien de alguna forma nos ayuda en el sentimiento de soledad que en muchas ocasiones, a lo largo de la vida, se apodera de cada uno de nosotros, y partiendo de allí, podremos entender como se puede ser buen compañero, aún manteniendo “la compañía” de la soledad, hasta llegar a comprender que en el camino de la vida el mejor compañero vive consigo en el mítico castillo de la soledad, porque es allí, donde en el éxtasis del pensamiento, reencontramos el valor propio con la práctica meditativa.

Un buen Compañero se hace fabricando en nuestro interior las cualidades de servicio para con nuestros Hermanos, practicando el orgullo del ser, con la humildad sin servilismo y la pasión de vivir con el engrandecimiento de sentirnos útiles al prójimo, en un constante devenir que busca la perfección del Ser Humano.

Un buen Compañero se hace a imagen y semejanza del G.:A.:D.: U.:, a sabiendas de que esa práctica, siendo común a quienes la ejecuten, proporcionará como camino de esperanza, la incondicionalidad de todos los que se formen en la difícil práctica de ser aliados de la soledad.

El grado de Compañero en las Logias Masónicas debe significar el periodo real de transición entre el profano iniciado y los Maestros ductores de la enseñanza apropiada en el Templo individual de cada Hermano. El Iniciado constituye la permanente toma de conciencia para armonizar la enseñanza que recibe y derivar en consecuencia, con la permisiva duración del tiempo reglamentario de la logia en el grado de Compañero, siendo ésta la esencia de su importancia. De allí que en este período debe centrarse lo educativo y el aprendizaje en las condiciones ideales de un buen Compañero.

Viéndolo así, el Compañero idealiza la sensación propia de la razón de existir como fuente perdurable de imágenes sensibles en el mundo masónico. Los hombres virtuosos se forman en esta etapa de transición, donde se aprende a reconocer el valor de la virtud que representa este grado y se define con exactitud el camino a seguir en la búsqueda permanente de la superación, tras la huella de la perfección que nos dejan y han dejado los Grandes Maestros.

Tengo la firme convicción y el mejor de los deseos porque este trabajo logre el objetivo perseguido y encuentre un lugar especial en la formación interior de cada uno de sus lectores, dejándoles un pensamiento que resume, en pocas palabras, el significado real de lo que debe ser un Compañero.

“La colaboración mutua es el principio de nuestra fortaleza”.

Humberto Camejo Arias

PM, Grado 33º

P R Ó L O G O

Tienes en tus manos un libro largamente esperado por la Familia Masónica venezolana, una obra que dilucida muchas de las dudas que sobre “Los Viajes del Compañero” nos hemos planteado los masones más de una vez en nuestra trayectoria dentro de la Orden Francmasónica del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El autor ha realizado una labor de hormiguita, hurgando en todo cuanto Ritual del Grado de Compañero caía en sus manos, preguntando al Norte, preguntando al Sur, preguntando al Este y al Oeste durante varios años, y como todo el que busca encuentra, llegó el momento en que la información fluyó desde las cuatro direcciones para satisfacción suya, en primer lugar, y en segundo término, de todos los Hermanos Masones de nuestra patria y, con plena seguridad, de todo aquel que tenga a bien saborear el contenido de estas páginas allende los mares.

Y es que el Il:. y Pod:.. H:. Humberto Camejo Arias, PM, 33^o, no ha escatimado esfuerzo, recursos, tiempo ni paciencia para alcanzar la meta que se había propuesto. Como buen estratega, estudió el terreno por todos sus flancos; utilizó el “servicio de inteligencia” con el fin de recabar la información necesaria; planificó la estrategia a seguir, y como buen masón supo decantar, atender, escoger y seleccionar la información recibida sin quitarle valor a las palabras de aquellos que hollaron el sendero masónico en tiempos pretéritos y en los momentos actuales, El resto, decimos nosotros, debe haber sido lo más sencillo.

Aunque sabemos que no es fácil armar el rompecabezas de tantas mentes diferentes a las que hace referencia abundante sin parcializarse por ninguna, pues ha sabido mantener su imparcialidad, dejando que el lector saque sus propias conclusiones; no es fácil tampoco sintetizar adecuadamente semejante cúmulo de información.

Entre los reconocidos autores, cita a Pedro Alcino Barboza de La Torre, PM, 33º, Gran Inspector General de la Orden, quien laboró arduamente por el engrandecimiento del Supremo Consejo del Grado 33º y de la Muy Respetable Gran Logia de la República de Venezuela hasta que el G.:A.:D.:U.:lo llamó a tomar su puesto en el Oriente Eterno; a Rafael Regardiz Amaro, PM, Grado 33º, Past Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Confederado del Grado 33º para la Republica de Venezuela; a Aldo Lavagnini; Jean Farré; Lorenzo Frau Abrines; René Guenón; Fermín Vale Amesti, Past Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia de la República de Venezuela; C. W. Leadbeater; Luís Umbert Santos; F. T. B Clavel; Jhon Trutch; Adolfo Terrones Benítez; Alfonso León García; Hellmut Muller; Andrés Cassard; Albert Gallantin Mackey; Miguel Ángel de Foruria y Franco, Gran Maestro del Grande Oriente Español; Goblet d'Álviella; Eric González Pachano, PM, 33º, Gran Inspector General de la Orden; José Danilo Arzola Cortes, PM, 33º, Gran Inspector General de la Orden, Miembro Activo del Supremo Consejo de la República de Venezuela; Sergio Sablone; José E. Ayala Zaso; Juan Carlos Daza; Oswaldo Wirth; Jaime Ayala Ponce; Christopher Night y Robert Lomas y tal vez algunos otros que se nos han pasado por alto.

Con las opiniones de este universo de personas dedicadas al estudio de la Francmasonería, desde adentro, no como un curioso cualquiera que no ha penetrado al Templo, y con la consulta de numerosos textos enciclopédicos Masónicos, Manuales y Rituales del Grado de compañero de diferentes Orientes, el I.:y Pod.:. H.: Humberto Camejo Arias nos pasea por el mundo entero, pues no se ha conformado con traernos las opiniones que sobre este tema se comparten en la masonería de Venezuela, sino que, además, nos lleva a Perú, de allí a España, a México, a los Estados Unidos de América, a Italia, Francia e Inglaterra, en las voces autorizadas de masones relevantes que osaron exponer públicamente sus opiniones.

Esta obra nos recuerda la importancia de “trabajar” con los diferentes instrumentos de construcción, especialmente los que debe utilizar el Compañero Masón: el mazo, el cincel, el compás, la regla, el nivel, la palanca y la escuadra, instrumentos éstos que sólo simbolizan las herramientas de

que disponemos internamente para construir con éxito ese Templo que se supone cada Masón debe estar construyendo A L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.: y que tan pocos sueñan siquiera con su existencia.

Recordemos que nadie es dueño absoluto de la Verdad, y que como masones, tenemos la obligación de respetar las opiniones de los demás, en la misma forma en que esperamos que las nuestras lo sean por nuestros interlocutores. En ese respecto, el autor hace gala de la amplitud que le ha dado el manejo continuo de la escuadra y el compás. En la redacción utilizó la regla, el nivel, el mazo y el cincel para burilar con esmero esta pieza maestra de tolerancia, respeto y reconocimiento a las ideas ajenas.

Con toda intención hemos evitado tocar el contenido del libro, pensamos que cada persona que abra sus páginas tiene el derecho a descubrir por sí mismo lo que el autor tiene que decirnos sobre tan interesante tema; lo que si debemos adelantar es que difícilmente encontraremos una obra que trate con tanta meticulosidad e imparcialidad el dificultoso tema de “Los Viajes del Compañero”.

Disponte a deleitarte, pues, amigo lector, con una lectura fácil, amena e instructiva; aquí encontrarás diversas opiniones sobre el significado de cada viaje, pero lo realmente importante es que te permitas a ti mismo disfrutar plenamente de cada opinión, pues como bien lo demuestra el H.: Humberto Camejo Arias, todas son importantes y todas merecen nuestro respeto y consideración.

Federico Landaeta, PM, 33º
Gran Canciller y Secretario General del
Supremo Consejo Confederado del Grado 33º
de la República de Venezuela

CAPITULO I

ANTECEDENTES DEL GRADO

El grado de Compañero Masón constituye el segundo en la escala de rangos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, específicamente en el Simbolismo, al cual se llega una vez que el Iniciado ha cumplido con las disposiciones legales establecidas en el ordenamiento jurídico de la Gran Logia del respectivo país y ha pasado a través de la Ceremonia de Aumento de Salario.

Aún cuando no existe una descripción histórica que nos revele con exactitud el verdadero origen de este grado antes del año 1717, se hace necesario tomar como referencia esta fecha, por cuanto marca el nacimiento de la Francmasonería Especulativa en Londres, sin olvidar por supuesto, las antiguas corporaciones de constructores, incluidos los “collegia” grecorromanos y los constructores de catedrales medievales.

Encontramos expresamente señalado en las antiguas Escrituras, así como también lo contempla la tradición, que las personas que trabajaban en la construcción del Templo de Salomón, estaban organizadas en grupos o clases según el oficio que desempeñaban.

Destaca *R. W. Mackey*, en *El Simbolismo Francmasónico*, que en la construcción del Templo, los obreros de inferior categoría (los aprendices o aspirantes de los antiguos Misterios) preparaban bastamente las piedras que, luego, se transportaban junto al edificio del Monte Moria y se entregaban a otra clase de trabajadores, llamados técnicamente **compañeros**, quienes corresponden a los Mystes, o sea, quienes recibían el segundo grado en los Misterios antiguos.

En el Segundo Libro de las Crónicas apreciamos que estas clases tenían que ver, en primer lugar, con los encargados de transportar las cargas, luego con los responsables de tallar la piedra y finalmente con los facultados para dirigir

los trabajos, es decir: los Ish Sabal, los Ish Chotzeb y los Menatchim, respectivamente, según opinan muchos autores masónicos. Podrían ser estos los orígenes de los tres grados en que a partir del año 1717, hasta nuestros días, la masonería organiza el llamado Simbolismo, el cual constituye un factor fundamental en el estudio de la Orden.

Es en esta época, a partir del 24 de Junio de 1717 cuando se inicia la más auténtica transformación de la masonería Operativa hacia la que hoy conocemos como Masonería Especulativa o Simbólica. En esta transformación se observa la presencia de personas ajenas al oficio de constructores o albañiles que fueron “aceptados” por quienes iniciaban este importante proceso. Cuando surge la Constitución de Anderson en el año 1723, el Ritual Ingles, más tarde conocido como Rito York era el practicado en Inglaterra, Escocia e Irlanda.

Muchos autores dedicados al estudio de la Orden, coinciden en señalar que en tiempos de la Masonería Operativa se trabajaba en un solo grado, ya que los Aprendices no eran considerados como integrantes de esta agrupación, pues apenas calificaban como aspirantes que debían permanecer como tales durante un tiempo establecido, y demostrar sus conocimientos antes de poder optar a los primeros secretos profesionales.

Francisco Sohr S. miembro de la Logia de Investigación Pentalfa N° 119, Santiago de Chile, expresa que en la evolución de la Orden se creó la calidad de “entered apprentice”, expresión inglesa que significa “aprendiz entrado” o mejor dicho, “aprendiz registrado”. Sin embargo, hay quienes sostienen que la Masonería Inglesa, y muchas de las Logias existentes en Europa en estos comienzos de la Masonería Especulativa, realizaban sus trabajos en dos grados o niveles, ellos eran el antes señalado “Entered Apprentice” y también el “Fellow Craft” o sea Aprendiz Ingresado el primero y el Compañero de Oficio, el segundo.

Hay quienes consideran que tampoco era conocido el grado de Maestro como tal, pues por lo general era un Compañero a quien le eran asignados los trabajos relacionados con la construcción de obras. Era una especie de encargado para dirigir la obra, la que una vez concluida le indicaba que debía regresar a su condición inicial.

Sólo los Compañeros aventajados y poseedores de grandes conocimientos en el oficio de la construcción, estaban en capacidad de alcanzar el grado de Maestro.

Es importante destacar también el pensamiento de un miembro de la Orden, el *Dr. August Pauls*, quien fue Gran Comendador del Supremo Consejo de Alemania, quien expresó: “En mi opinión, no tenemos hasta ahora ninguna prueba fehaciente de que la antigua Masonería Operativa inglesa haya tenido más de un solo grado y hay indicios que poco después de la fundación de la Gran Logia de Londres, esto es, en los primeros años después de 1717, el hasta entonces único grado de Compañero, (fellow) se dividió en los grados de Aprendiz y Compañero. Esta división fue un poco artificial, por cuanto el contenido esencial de la que había sido la iniciación al grado de fellow se traspasó al grado de aprendiz. Pero hay otra teoría difundida hasta hoy sobre los grados en las Logias operativas inglesas. En efecto, en la literatura masónica se pueden diferenciar los adeptos a la teoría de un grado y los adeptos del sistema de dos grados. Pues bien, estos últimos afirman que ya antes de 1717 existían dos grados en las logias escocesas”.

En la obra *La Francmasonería*, de *Jean Palou*, encontramos la siguiente afirmación: “El sistema de dos grados: aprendiz y compañero, ha sido legitimado por la Gran Logia de Londres el 24 de junio de 1721, lo que hace decir a H. F. Marcy lo siguiente: Es cierto que en 1720, cuando la Gran Logia organiza y admite dos grados, no se plantea la cuestión del tercero”.

Los aspirantes debían permanecer tres o más años como tales, para, en el momento oportuno, presentar un auténtico y original trabajo suyo, además de someterse a un examen estricto en presencia de los líderes del gremio. De esa manera el aspirante recibía el certificado del Aprendizaje registrado.

Es de destacar que ante el alto índice de analfabetismo de aquellos tiempos, se hizo necesario comunicar ciertas Señas y Palabras al nuevo Compañero, las cuales le permitía ser aceptado en todo el mundo conocido.

Estas costumbres son parte importante del funcionamiento de la Masonería Especulativa de nuestros tiempos, también llamada por algunos Masonería Moderna.

De allí que, tomando estos modelos de la antigüedad, a los Aprendices se les exija un trabajo constante y progresivo en sus respectivas Logias, así como la presentación de escritos para el análisis y discusión por parte de los miembros reunidos en la Cámara correspondiente.

Como responsable de la docencia de los Aprendices, corresponde al Segundo Vigilante de la Logia, observar constantemente la evolución de estos miembros de la Orden, para hacer, en el momento oportuno, la proposición ante la Cámara correspondiente, de manera que sean sometidos al examen que les permita optar al grado de Compañero Masón.

Volviendo al tema de la antigüedad, es de interés destacar el planteamiento que *R. W. Mackey* establece en su obra *El Simbolismo Francmasónico*, cuando, al describir detalles sobre la construcción del Templo de Salomón, destaca la tarea de Hiram, tal como lo refiere la tradición masónica, e indica el establecimiento de una ceremonia de iniciación para poner a prueba experimental la fortaleza y valía de los candidatos y señala que: “A los peones y cargadores, -los Ish Sabal- así como a los albañiles, correspondientes al primero y segundo grados de la Francmasonería más moderna, se les confiaban pocos secretos.

Sus instrucciones, semejantes a las de los aspirantes a los Misterios Menores, consistían simplemente en purificarse y prepararse para pruebas más solemnes y para el conocimiento de verdades más sublimes, que se aprendían en el grado de Maestro, (a imitación de los Grandes Misterios), en el que se descubrían, exponían y corroboraban las grandes doctrinas de la unidad de Dios y de la inmortalidad del alma”.

Muchos investigadores refieren el origen de este grado a dos posibles procedencias: la primera tiene ver con lo esotérico y la otra con el argumento histórico, pero siempre tomando en cuenta la existencia de tres grados. *Francisco Sohr S.* antes identificado como miembro de la Masonería Chilena, establece que: “Otra forma de explicar los tres grados, es que la división en tres escalones, está presente en la organización de las corporaciones de artesanos en Europa, donde se reconocen los grados de aprendiz, compañero y maestro.

Normalmente, en la actualidad, en Europa un novicio en cualquier ramo artesanal debe desempeñarse como aprendiz durante dos años, al término de los cuales, deberá someterse a un examen para probar su habilidad; posteriormente tendrá que pasar dos años como Compañero, antes de realizar su obra magistral que le permitirá obtener el título de Maestro que lo faculta para ejercer su profesión”.

El francés Bernard Bruyere, afamado arqueólogo y estudioso del mundo egipcio, en excavaciones realizadas en el paraje de Deir el-Medineh, Tebas, en la década de los años noventa, descubrió la existencia de numerosas tumbas que pertenecieron, según las decoraciones existentes en las mismas, a constructores, albañiles, grabadores y pintores miembros de una antigua cofradía o Sociedad Iniciática, la que, -según este investigador- era una auténtica masonería adelantada en el tiempo. Esta cofradía se instaló en estos lugares a finales de la XVIII Dinastía, hacia el 1315 antes de nuestra era.

Otro importante autor francés, *Christian Jack*, Doctorado en La Sorbona en Egiptología y autor de numerosas obras de divulgación histórica, en su obra: *La Masonería, Historia e Iniciación*, expresa lo siguiente en relación con la cofradía antes descrita: “Según sus constituciones, la colectividad se divide en logias o chozas que son talleres donde se reparten las tareas. Hecho curioso, las primeras logias de masones alemanes, durante la Alta Edad Media, se llaman también chozas. Cada iniciado lleva el título de “El que escucha al Maestro”, pero existen tres grados: aprendiz, compañero y maestro.

Continúa Christian Jack, “El Aprendiz se define como el hijo que acaba de nacer o, mas bien, de renacer; una vez iniciado, se pone de buena gana al servicio de los compañeros que le confían trabajos desagradables para poner a prueba su buena voluntad y su deseo de servicio.

No hay amabilidad alguna en esos primeros contactos. Para convertirse en maestro, es necesario vencer las debilidades de la naturaleza humana sin buscar excusas falaces.

Los Compañeros están al servicio de los Maestros que, por su parte, se ocupan de los escritos celestiales, es decir, de los bocetos, de los trazos directores del dibujo y de las reglas simbólicas del arte, sin las que ninguna representación tendría sentido”.

Es importante destacar también que, sin lugar a dudas, existe una marcada relación de la Masonería Moderna con los Misterios de ELEUSIS, así como con la Orden de Pitágoras. Se sabe que -la iniciación eleusina- estaba compuesta por varios grados, aún cuando pocos autores se atreven a señalar con exactitud su número.

Al revisar los pasos que seguían en ese entonces para una iniciación, podremos observar que aún en la Masonería actual, se conservan muchas de estas prácticas, por cierto muy comunes a la inmensa mayoría, para no decir de la totalidad de las antiguas sectas.

En las ceremonias de Eleusis encontramos las purificaciones por los cuatro elementos: fuego, aire, tierra y agua. El neófito permanecía toda una noche en un sitio apartado para meditar sobre sí mismo y prepararse de esa manera para su iniciación.

La forma material de ejecutar estas Iniciaciones no ha variado mucho, pues además del proceso propiamente dicho, se busca la muerte iniciática por medio de las purificaciones, de modo que “el hombre viejo muera definitivamente y aparezca el hombre nuevo”.

Otro aspecto interesante a considerar es la influencia Pitagórica en la Masonería, hecho éste indiscutible, si se toma en cuenta el predominio de la geometría y de la ciencia de los números creadas por Pitágoras. De allí que se encuentre la Estrella de Cinco Puntas en las marcas lapidarias grabadas por los constructores de la época.

En el grado de Compañero se observa siempre la letra “**G**” en el centro de una Estrella Flamígera, de la cual se conocen muchas explicaciones.

Pitágoras reconocía o aceptaba tres grados que llamó: “Los oyentes, los discípulos y los iniciados”, a quienes denominaba “*físicos*”. Según *Christian Jacq*, “estos tres grados subsistieron en el interior de la Orden donde se codeaban los creyentes, los pitagóricos dedicados al campo social y político y los iniciados. La masonería conservará una estructura de tres grados, que es la más auténtica base de la iniciación”.

De este mismo autor, -*Christian Jacq*- copiamos textualmente lo siguiente: “El presidente de una logia contemporánea se denomina Venerable Maestro; ese austero título es muy antiguo, puesto que era llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo Abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de Venerable Hermano o de Venerable Maestro”.

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. No olvidemos que el término jerarquía designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra.

La estructura masónica comprendía tres grados: aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras.

Al Aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al Compañero Constructor el de tallador, valiéndose para ello de un mazo y un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta.

En cuanto a la Masonería de la Edad Media podemos destacar, que la iniciación incorporaba las pruebas del agua, del fuego, de la tierra y del aire y el principio de la iniciación en el grado de Maestro se basaba, en el mito del arquitecto asesinado, el Maestro Hiram.

La escalera de caracol, que se encuentra en numerosas torres de las catedrales, llegó a ocupar un importante símbolo en la masonería medieval: “aludía a la necesidad de evolucionar en torno a un eje central; de seguir las volutas de la existencia humana sin perder nunca de vista una referencia sagrada” ...Igualmente, “En las paredes del templo de Medinet-Habu, que data de la XVIII Dinastía, se observa claramente una estrella de cinco puntas, la cruz de San Andrés, un armonioso trazado de un plano de templo, un cuadrado largo, es decir, *un rectángulo de 1 por 2 que es, hoy todavía, el símbolo de la logia masónica*”. (Cristian Jack)

Joseph Fort Newton, en su obra *Los Arquitectos* expresa que: “Nuestra nomenclatura actual es errónea, pues los grados de la antigua Orden eran: primero el de Aprendiz, luego el de Maestro, y por último el de Compañero, ya que el magisterio no era un grado que se confería, sino una recompensa por la habilidad como trabajador, y el mérito como hombre.

La confusión actual se debe, sin duda, a que en las Guildas alemanas, los Compañeros tenían que servir dos años como jornaleros antes de ser Maestros, cuya restricción no era conocida en Inglaterra, donde sucedía al revés, ya que no eran los Compañeros, sino los Aprendices los que preparaban su obra maestra que, si era aceptada, les daba derechos a ser Maestros Masones”.

“El Maestro, - escribe este mismo autor -, se ocupaba en los planos y cuidados del arte, los Compañeros cincelaban las piedras de los muros, arcos y agujas, y los Aprendices llevaban los utensilios y el mortero,

cuidaban a los enfermos y realizaban oficios de naturaleza semejantes a estos”.

Si recordamos la época en que las cofradías profesionales, en Roma lograron obtener una gran influencia en la sociedad, y cuya existencia se remonta al siglo VIII antes de Cristo, encontramos que estos utilizaban signos y toques que les permitían reconocerse entre sí, con el propósito aparente de guardar el secreto profesional.

Durante el proceso de construcción de templos en aquel entonces y como consecuencia de múltiples persecuciones y enfrentamientos, los maestros constructores se extienden por diversas regiones y sobreviven a las invasiones bárbaras en muchos lugares específicos.

Muchos de estos constructores debieron refugiarse en lugares que eran respetados por los invasores, entre estos los conventos cristianos que en aquellos tiempos (siglos VI y VII) pertenecían a la Orden de San Benito. Escribe Armando Hurtado, en su obra *La Masonería* que: “los constructores especializados en la edificación de los nuevos templos convivían con los benedictinos e intercambiaban con estos sus conocimientos. Ellos fueron los que recibieron en los pueblos germánicos, el nombre de *metzen* y *machunn* que se transformaría en Francia, definitivamente en *macon* o *masón*.(7)”

El Segundo Grado de la francmasonería, el nos dicen Christopher Night y Robert Lomas en *La Clave Masónica*: “proporciona muy poco conocimiento extra al candidato, pero introduce la idea de los *misterios ocultos de la naturaleza y la ciencia* y hace una clara referencia a lo que llama la *herejía galileana*. Si bien estamos seguros de que el tema central de este grado es tan antiguo como el resto de las cuestiones de que se ocupa la francmasonería, aun así evidentemente es de construcción mucho más reciente, debida en gran parte a Francis Bacon. Las partes que fueron incorporadas a esta ceremonia tenían que ver con la naturaleza y el derecho del hombre a investigarla y entenderla.”

Estos mismos autores consideran que es importante recordar que el (2°) grado del Hermano del Arte no era una invención: fue creado a partir de elementos tomados de la Masonería de la Marca y posiblemente de los grados originales (el Grado del Entrante y el rango del Maestro), con algunos elementos nuevos allí donde parecía que encajaban mejor... Una vez terminada la iniciación del nuevo Hermano del Arte, se le dice que se espera que haga de las artes y las ciencias liberales su estudio futuro.

CAPITULO II

EL TEMPLO

El Templo Masónico, visto desde el punto de vista exotérico, es el lugar físico donde los miembros de la Orden se reúnen para realizar sus trabajos a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo y cuyos orígenes se remontan a los Templos de la antigüedad, constituyendo un autentico reflejo del mundo divino, un espacio sagrado que determina, además, una línea de separación con el mundo profano.

Este lugar sagrado donde los masones realizan sus Tenidas, cualquiera sea su tipo, constituye una representación del Templo de Salomón, cuyo plano fue revelado a David; es así como en la Biblia, I Reyes 6; 1-38, es descrito como: “La casa que el Rey Salomón construyó a Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y 30 de alto. El pórtico delante del Templo, tenía 20 codos de largo en el sentido del ancho de la casa y 10 codos de ancho por delante de la casa...de allí que el Templo Masónico está constituido por un cuadrilongo extendido de Oriente a Occidente y de anchura de Norte al Sur; su altura del Cenit al Nadir”.

Juan Carlos Daza, en el Diccionario de la Francmasonería, manifiesta lo siguiente para referirse a estas medidas: “La dirección de Oriente a Occidente se refiere al sendero de la vida o camino de regreso; la del Norte a Sur, a la ley de los ciclos (movimiento de rotación de la tierra), que nos acerca alternativamente al mundo de las causas y al de los efectos (movimiento de revolución); y la vertical, al Padre y a la Madre, de la que todos somos igualmente hijos, a las dos gravitaciones (celestial y terrenal), que atraen nuestra naturaleza espiritual y material”.

En nuestro trabajo *“Masonería Practica”* se hizo una descripción de lo que constituye el Templo del Aprendiz del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cual difiere en algunos aspectos de interés, en relación con el correspondiente al de Compañero Masón.

Es del conocimiento de los miembros de la Orden que en el Templo del Aprendiz, el Profano recibe la Luz al abrir sus ojos en el instante mismo en que nace como Masón y que previamente ha permanecido en el Cuarto de Reflexiones, simbólica representación de la matriz o el útero de la madre.

Es el Templo que representa la imagen del Universo; donde encontramos Símbolos y Alegorías que nos llevan a un autentico recogimiento y que nos motiva a la búsqueda de lo trascendente y lo misterioso. Allí están representados los cuatro Puntos Cardinales, el Sol, la Luna, la Bóveda Celeste con sus imágenes que representan todo el conjunto cósmico y que no son otra cosa que el simbolismo que tradicionalmente caracteriza a la Masonería.

En el caso del Templo donde los Compañeros realizan sus trabajos, éste reproduce “el Taller de la Naturaleza donde se desarrolla el Trabajo, donde transcurre la vida, donde circula la sangre. Su decoración es roja”. (*Juan G. Arrate D., Logia de Investigación Pentalpha Nº 119, Santiago de Chile.*)

A la entrada del Templo “se cruza por entre las columnas “**J**” (del Sol) y “**B**” (de la Luna), símbolo de la dualidad primera, se pasa por el umbral hacia la otra realidad de Oriente (la del templo interior), y el templo material se convierte en centro sagrado, en el cual no tiene mas cabida que el rito” (*J. C.*)

D). En sus capiteles encontramos Granadas y Lirios y sobre éstos, dos globos, uno celeste en la columna “J” y uno Terrestre en la columna “B”.

Antes el masón ha debido llegar al atrio o umbral del Templo, o sea, el espacio de tránsito y de unión; aquel que separa lo exterior de lo interior y el sitio donde debe lograrse el más auténtico recogimiento para dar inicio al trabajo del Templo Interno.

La estructura del Templo es igual a la del de Aprendiz, como antes se indicó, sin embargo es importante destacar que sobre el Altar de los Juramentos deberá colocarse el Compás y la Escuadra, entrelazando la pierna izquierda del primero sobre la rama correspondiente de la Escuadra.

El Libro Sagrado, permanece sobre el Altar y se abre en el Salmo correspondiente a este grado. De igual manera deberá estar colocada en el Altar de los Juramentos la Constitución Masónica y una Espada Flamígera, con la punta hacia el Oriente; todo este conjunto de instrumentos de trabajo se coloca sobre un cojín tapizado en rojo y adornado con hilos color oro.

Para subir al Oriente, encontramos ahora cinco gradas o escalones, en lugar de tres y sobre el dosel del Venerable Maestro deberá estar colocada una Estrella Flamígera de Cinco Puntas con la letra “G” en el centro y una de sus puntas orientada hacia la parte superior, representando este símbolo “el puente entre lo formal y lo informal, revelación de la estructura del hombre, y en cuyo seno la letra “G” alude a la presencia del Gran Arquitecto del Universo”. (*Cosmogonía Masónica, Siete Maestros Masones*).

En relación con la Estrella Flamígera, símbolo fundamental de este grado, *Aldo Lavagnini*, en *El Secreto Masónico*, manifiesta lo siguiente: “Esta estrella pentagonal o pentagrama es, sobre todo, el símbolo del hombre o microcosmo, que de esta manera revela su íntima analogía y fundamental identidad con el Universo o macrocosmo”. Este mismo autor, en el Libro de Compañero, plantea que desde el punto de vista alquímico, decimos que cada punto del pentagrama representa los cuatro elementos antiguos y el quinto elemento, superior a los anteriores, es la quintaesencia o mercurio filosófico.

Esto nos hace reflexionar sobre el tránsito de lo cuaternario al quinario, y del dominio de la materia al de la vida y de la inteligencia. *(Tomado de un trabajo presentado por Gabriel Liberatoscioli, miembro de la Respetable Logia Renacimiento N° 222º, de Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela).*

Para *Lorenzo Frau Abrines*, las cinco puntas constituyen para los masones los cinco puntos de la perfección, a saber: “Fuerza, Belleza, Sabiduría, Virtud y Caridad”

Las cinco puntas de la Estrella Flamígera están estrechamente relacionadas con los cinco viajes del Compañero, con las cinco gradas del Templo, con las cinco Órdenes de Arquitectura y con la edad simbólica de quien recibe este grado.

José Alexander Parada Granados, indica, en un trabajo presentado ante la Respetable Logia Regeneradores N° 6, de Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela, lo siguiente: “La Estrella Flamígera: cinco años, cinco pasos, cinco pruebas, cinco ordenes arquitectónicas, cinco artes, cinco sentidos, cinco elementos, cinco ciclos por cada hora de respiración ..., Pentagrama perfecto y exacto que nos lleva al Quinario y con ella al conocimiento de la fuerza creadora del Universo, en el Micro-Cosmo, el hombre de pie con las piernas abiertas y brazos extendidos, con las palmas de las manos hacia arriba, recibiendo el aliento del espíritu, el aliento cósmico representado por los cuatro elementos naturales y la Quintaesencia como el aliento divino con el cual el G.:A.:D.:U.:Padre, Hijo y Espíritu Santo, dio vida a Adán, luego de crearlo de barro (Tierra, Aire, Agua y Fuego) y en su centro, como regente de la Fuerza de Gravitación, quiso reproducirlo a través de la Generación, para que se multiplique y pueble la tierra, origen y principio de la Humanidad.

“La letra **“G”** es la inicial de la deidad, no una representación de la propia deidad, sino la inicial de su nombre. Su presencia en un lugar simboliza que el alma transmite dos ideas:

La primera, que nuestros actos son observados o registrados, o de alguna manera incluidos en la fábrica de la existencia con sus inevitables consecuencias para bien o para mal.

La segunda, que trabajando en el nivel del alma se puede llegar a tener consciencia de la presencia de la deidad y orientar nuestras acciones y aspiraciones hacia ella”. *Masonería, viaje a través del ritual y los símbolos. W. Kira MacNulty*

Alrededor del Altar de los Juramentos estarán colocadas cinco Columnas representativas de los Ordenes Arquitectónicos, y sobre éstas, cinco Estrellas que estarán encendidas en el momento en que se inicien los trabajos. Según el Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, estas columnas deberán ubicarse: dos en línea entre el Altar de los Juramentos y la Columna Sur y tres en línea entre el mismo Altar y la Columna Norte. De las obras investigadas se puede inferir que en algún momento y en algunos Templos destinados al trabajo en este grado, se utilizaron tres ventanas, para recordar las tres puertas del Templo de Salomón.

Estas ventanas se ubicaban en el Oriente, en el Mediodía y al Occidente respectivamente. En otros casos, estas eran simuladas mediante cuadros o imágenes que representaban estas ventanas. Conviene destacar que aún cuando este símbolo ha caído en desuso, no deja de ser importante, por cuanto el Compañero, cuando se dedica a realizar sus trabajos materiales en el Templo, requiere de suficiente luz natural proveniente del exterior.

Así lo encontramos en el trabajo de *Juan G. Arrate D.*, antes señalado, cuando transcribe la respuesta dada por *Harry Carr* en este sentido: “Las Tres Luces menores eran originalmente tres ventanas, usualmente E., S. y O. para iluminar a los hombres hacia y desde su trabajo”.

De esta conclusión podemos entender claramente el por qué, en el Tapiz del Grado de Compañero son mostradas tres ventanas en las posiciones ya señaladas.

Otras diferencias importantes en el Templo del Compañero, las encontramos cuando la Cámara es preparada para el Aumento de Salario, es decir cuando un Aprendiz ha de recibir el grado de Compañero, el segundo en la Escala que conforma el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Estas diferencias son fundamentalmente la representación del Frontispicio del Templo de Salomón, mediante un cuadro ubicado en la columna del Norte, colocado sobre una pequeña mesa triangular, llamada mesa de trabajo, en la cual deberá estar un Mazo, un Cincel, un Compás, una Palanca y una Escuadra.

Dos cintas de color blanco con la inscripción Ciencia y Virtud, identifican las Columnas **B** y **J**, respectivamente.

Son colocados cuatro carteles para ser utilizados en los primeros cuatro viajes del Recipiente, los cuales tienen las inscripciones: Vista, Oído, Olfato, Gusto y Tacto, el primero de ellos; luego, sucesivamente, el de las siete Artes Liberales: Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música; el correspondiente a las Ordenes Arquitectónicas: Dorico, Jonico, Corintio, Toscano y Compuesto; y finalmente un cartel que contiene el nombre de los Filósofos: Licurgo, Solón, Pitágoras, Sócrates y Platón. Es importante destacar que en el Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, aparecen cinco carteles por cuanto el correspondiente a las siete artes liberales es separado en dos y utilizado en el quinto viaje.

Hemos visto, en este Capítulo, la disposición del Templo del Compañero desde el punto de vista Exotérico, es decir, la estructura física, en el cual se reúnen los masones para avanzar en el sendero hacia la perfección.

Cuando nos referimos al Templo desde el punto de vista Esotérico, recordamos que el Templo Masónico es el Cuerpo Humano, donde mora el Ser, la Esencia Infinita, el Espíritu o Dios.

Se le llama Templo porque no es otra cosa que el santuario que utiliza la Divinidad (el hombre es la chispa divina, con los mismos atributos del Creador) para manifestarse en este universo físico.

Rafael Regardiz Amaro, Past Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Confederado del Grado 33º para la Republica de Venezuela, en su *Manual del Compañero Masón*, describe el Templo atendiendo el aspecto Esotérico de los siete Oficiales que conforman la Logia del Compañero en los términos siguientes: “Cada uno de ellos está asociado, con las siete artes liberales, las ciencias y la escuela clásica de arquitectura. También se asocia a los tres principales Oficiales de la Logia, con los tres Grandes Maestros que presidían el Edificio del Templo del Rey Salomón: Salomón Rey de Israel, fue quien ideó el proyecto; Hiram Rey de Tiro, quien proporciona los materiales e Hiram Abif, el Arquitecto principal. De este modo, los siete Oficiales de la Logia, se consideran los representantes de los siete niveles o pisos de la dimensión de la conciencia orientada del Este-Oeste, mientras que la simbología de la escalera, nos remite a un conjunto de obras, que proporcionan información e instrucción, sobre cada nivel”.

CAPITULO III

EL TEMPLO MÍSTICO

En la búsqueda de la claridad absoluta y comprensible para quienes tendrán la oportunidad de analizar este humilde trabajo, acudí al I.: y POD.: H.: FEDERICO LANDAETA, solicitándole me suministrara algunos conceptos que pudiesen servir de apoyo y alternativa para la mejor comprensión de lo que intento exponer en relación con LOS VIAJES DEL COMPAÑERO MASON y EL TEMPLO MASONICO. Tal fue su aceptación a mi pedimento, que en su respuesta me entrego su legado sapiente cuyo contenido integra, sin orfandad alguna, la exacta interpretación descriptiva de lo que es y significa el Templo Místico; por lo cual, y en merecido reconocimiento a su aporte exento de toda mezquindad, decidí transcribirlo sin modificación alguna para uso, goce y disfrute del lector más exigente. Su contenido, es sin temor a equivocarme, una joya masónica impregnada de la más cara voluntad de servicio. A continuación el Capitulo: EL TEMPLO MISTICO.

La fraterna amistad que nos une al I.: y P.:H.: Humberto Camejo Arias nos impide negarle cualquier solicitud que nos haga, y más aún si esta tiene que ver con la docencia masónica, así que, como nos pidió relatar algo inédito, algunos aspectos místicos del Templo del Grado de Compañero, nos vemos en la obligación de descorrer aunque sea un par de cortinas, con la esperanza de que esto vaya en beneficio de los QQ:. HH:. que decidan leer estas páginas, no por simple curiosidad, sino con el deseo intenso de profundizar en las Enseñanzas Iniciáticas, y por ende logren proyectarse en la sociedad como personas de bien, dispuestas siempre a ser pilares fundamentales en la educación del hombre.

Veamos pues, que podemos hacer para cumplir con esta sagrada obligación.

Hablar acerca del Templo Masónico no es tarea que pueda completarse en un par de páginas. Libros completos, enciclopedias, han sido escritas sobre este tema sin haber logrado cubrirlo por completo, porque tan vasta es su interpretación como la suma de los conceptos que emanan de las mentes humanas que logren posar su atención en él.

El Templo masónico deslumbra al neófito cuando lo ve por primera vez; una inmensa cantidad de símbolos se le muestran por todas partes y, debido a su "juventud", es incapaz de traducirlos todos, si es que acaso logra descorrer el velo de alguno de ellos en ese primer vistazo; pero a medida que empieza a trabajar regularmente, esa enorme cantidad de dibujos, piedras talladas y sin tallar, columnas, pisos con losas blancas y negras, gradas que llevan de un plano inferior a otro superior, tronos estratégicamente ubicados en diversos lugares, un cielo estrellado, paredes con cadenas que no cierran completamente y que además muestran con garbo, policromas representaciones de los doce signos del zodiaco alrededor de la parte alta del interior de los muros del Templo. Aparte, el Sol y la Luna flanqueando el Trono del Venerable Maestro... y pare de contar; porque cada vela, cada herramienta de construcción, y no sólo cada dibujo, sino también cada trazo de cada uno de ellos, tiene un mensaje escondido para todo aquel que logre

ver más allá de las apariencias externas... comienza a darse cuenta de la Enseñanza que se esconde en cada gesto, en cada signo, en cada palabra... esto se llama *esoterismo*, aunque algunos hermanos se obstinen en negar la parte esotérica de la Masonería.

La masonería es racional, desde luego, pero ese continuo ejercicio de la razón, cuando se practica paralelamente al estudio incesante de la Ciencia del Ser y a la cultivación continua de las Virtudes, dejando a un lado a sus opuestos, los vicios, va llevando al hombre, sin lugar a dudas, al descubrimiento de un aspecto menos conocido que la razón, como lo es la intuición, y ésta es factor indispensable para alcanzar la verdadera meta de nuestra Augusta Institución: ***La sabiduría***

Pero dejemos de divagar y regresemos al tema que nos ocupa, que es el Templo, mas no nos limitemos a ver esas cuatro paredes forradas de símbolos, busquemos un poco más allá, o mejor dicho, un poco más acá... porque es dentro de nosotros, en este más acá, donde podremos encontrar la fuente infinita de la sabiduría que hará desaparecer, como por arte de magia, toda la ignorancia que nos hace sufrir, todos los temores y miedos que nos impiden vivir una vida plena del Goce siempre nuevo, que tanto añoramos en nuestro paso fugaz por este plano de manifestaciones sin fin.

Comencemos, pues este viaje hacia el mundo interior:

Nuestro Templo Interno, ése que no puede ser destruido por el fuego, ni por los huracanes más devastadores, ni por los terremotos de mayor intensidad, es al que se refieren todas las Escrituras Sagradas del mundo, de eso no debe caber ni la menor duda.

Pues bien, es justamente allí donde el hombre lleva, en forma portátil, su cielo o su infierno. Si construimos un lugar Sagrado en el sitio más recóndito de nuestro interior, llevaremos un cielo portátil; si profanamos nuestro Sancta Sanctorum, estaremos viviendo un verdadero infierno.

Para experimentar el cielo o el infierno no necesitamos esperar a la “hermana muerte”, como llamaba el pobrecito de Asís a la transición que todos tendremos que experimentar cuando dejemos esta forma de existencia, es más, lo que no hayamos logrado en este plano, no lo lograremos, en el momento que nos corresponda partir al Oriente Eterno.

Pero también existe el Templo externo, el mismo donde los masones nos reunimos para crecer en Sabiduría y en Verdad, donde vamos a estudiar la Ciencia del Ser por medio de la interpretación de los símbolos; a cultivar las virtudes más dulces y a fortalecer nuestra voluntad. Ese Santuario no es diferente ni está “aparte” de nuestro Templo Interior, los dos son UNO, en la misma forma en que todo el Universo es un solo océano infinito de energía.

El estudio de la masonería está íntimamente ligado al esoterismo, pues todo masón busca desentrañar el profundo significado (*lo que está detrás de la apariencia*) de cada símbolo, de cada experiencia dentro o fuera del Taller; el masón no se conforma con *la fría letra* que no deja nada, sino con el mensaje oculto que ella quiere transmitir.

Las palabras en sí no significan nada... el significado se lo da el hombre cuando se pone de acuerdo para que cada palabra tenga una interpretación totalmente diferente del resto de ellas, exceptuando, desde luego, a los sinónimos que llevan en sí el mismo mensaje intrínseco.

A los miembros de esta Augusta Institución no les son extrañas las máximas herméticas: *“Así como es arriba, es abajo”, “Así como es afuera, es adentro...”* y eso está encerrado en un simple símbolo, como lo es La Estrella de David.

Cuando decimos que el Templo es el Universo, no nos estamos refiriendo a una alegoría, sino a una profunda realidad, porque al unir lo antes expuesto con lo referido en el párrafo anterior, nos vamos a encontrar con el hecho irrefutable (*para todo el que tenga ojos para ver*), de que cada cuerpo humano es una simple representación de lo que vemos afuera cuando miramos el cielo en una noche despejada; cada átomo de nuestro cuerpo, de los cuales tenemos billones, es un sistema solar; cada uno de los sistemas en que se divide nuestro cuerpo: óseo, sanguíneo, muscular, linfático,

nervioso, etc., vendría siendo una galaxia y lo más importante, los espacios interplanetarios, interestelares, intergalácticos, etc., tienen también su contraparte en los espacios internos, esos que se encuentran entre un sistema y otro, entre una célula y otra... entre electrones, neutrones y protones.

Así que, partiendo de esta premisa simbólica de similitud macro-microcósmica, podremos darnos cuenta de que así como tenemos cinco sentidos que nos ponen en contacto con el mundo exterior, igualmente tenemos otros cinco sentidos que tienen la sublime función de mostrarnos las bondades del universo interior. *Con esta aseveración, acabamos de descorrer el primero de los velos de que hablábamos un poco más arriba*, pues se supone que en el primer viaje, el recipiente ha de encontrarse con un cartel que contiene las palabras que identifican cada uno de los sentidos físicos... pero que al ser visto este paso desde el punto de vista esotérico, nos vamos a encontrar con otros sentidos más sutiles, que nos sirven para ponernos en contacto con el mundo interior: El mundo Real.

La Luz de que hablan los Rituales, no es la que ve el recipiente en el momento de la Iniciación, ésa, la luz eléctrica de un bombillo, no es más que un símbolo, igual que la escuadra, el compás o cualesquiera otras herramientas de construcción, que sólo sirven para recordar las diferentes cualidades de que se sirve el Masón para la construcción del Templo interior, para el tallado de la Piedra Bruta.

En la misma forma, cada sentido físico tiene su contraparte sutil que nos permite *“percibir”* las finas vibraciones del mundo interno, la Verdadera Luz que sólo puede ser vista con el *“ojo espiritual”* tan mencionado en las Sagradas Escrituras que claramente establecen que: **“Si tu ojo fuese sencillo, todo tu cuerpo estaría lleno de Luz”**... el sonido sutil que produce el continuo girar del mundo subatómico y que en oriente se conoce como la sagrada sílaba *“OM”*; las fragancias indescriptibles del mundo astral; y el no menos famoso **“néctar de los Dioses”**, el *amrita* de la India o el *Soma* de los Vedas, que otorga la inmortalidad a todo aquel que logra probarlo.

Esta contraparte sensual en el campo intangible, es paso obligado de toda Enseñanza Iniciática, pues es a través de esos sentidos sutiles, que el hombre puede adentrarse en el Templo interior, tránsito imprescindible para lograr trascender el plano tridimensional y penetrar en la supraconsciencia que a su vez nos llevará a conocer el vacío y aún más allá, al mundo causal en el que tienen su génesis las ideas.

Otra de las cortinas que me gustaría descorrer en esta oportunidad es la de los cinco escalones del Templo del Grado de Compañero.

No, no vamos a tocar nada de lo que dicen los Rituales, ni los Catecismos; quedamos en que trataríamos de ver las Enseñanzas desde un nuevo punto de vista, así que también vamos a analizar este asunto desde el ángulo de Luz que proyecta el Templo Interior.

El Compañero está regido por el número del hombre perfecto, el cinco, y como tal, le corresponde conocer y utilizar conscientemente los cinco “*transformadores*” de corriente inferiores y transitar a través de ellos, pero tal vez debamos aclarar un poco este concepto, antes de penetrar directamente en él.

Nuestro Templo está dotado de varias capas, una física, que podemos ver, tocar, gustar, oír y oler con los sentidos externos, y otras (varias) sutiles, pertenecientes a diferentes gradaciones vibratorias, mejor conocidas como estados de conciencia, que también podemos percibir a través de los sentidos internos antes mencionados.

Pero todos estos cuerpos pueden y deben ser trascendidos para poder alcanzar la meta de la existencia y poder decir con el Maestro Jesús de Nazaret: “*Mi Padre y Yo somos Uno*”.

Pues bien, estos cuerpos, todos ellos, son alimentados con energía. El cuerpo físico la toma de los alimentos: sólidos, líquidos, gaseosos y etéreos que penetran a él a través del pan nuestro de cada día, del agua, del aire y de las sutiles vibraciones que fluyen a través del sistema nervioso, por darle un nombre y no entrar en muchas profundidades, como el hecho de que el

cuerpo humano se mantiene en movimiento gracias a la combustión interna, tema que no vamos a tratar en este momento.

El cuerpo astral se alimenta de energía en forma de “*prana*” que fluye a través de los canales sutiles llamados “*nadis*” en los Vedas y cuya capacidad de asimilación por el cuerpo, es regulada por medio de los transformadores de energía conocidos en las Escrituras Sagradas de la India como “*Chakras*”.

Pues bien, ese flujo de prana a través de los canales astrales, tiene un movimiento ascendente y descendente a través de la columna vertebral, lugar donde se encuentran ubicados los chakras principales, que son siete, de los cuales sólo cinco le competen al Compañero Masón. De la activación armoniosa de los chakras por medio del prana, depende grandemente no sólo la salud física, sino también la psíquica y la mental, así como todo lo que se refiere a la trascendencia hacia los planos sutiles de conciencia.

Las cinco gradas que los masones vemos en el Templo del Grado de Compañero, corresponden a estos cinco Chakras inferiores, y de su ascenso adecuado y oportuno, depende que el recipiendario se convierta en Iniciado, vale decir, en Masón o Ser Virtuoso.

Si el Aprendiz Masón, por medio del ascenso de sus tres gradas alcanzó el control de los impulsos más bajos: la inercia, la actividad sexual desmedida y la emotividad, el Compañero Masón, al ascender adecuadamente las dos siguientes gradas, aparte de someter las pasiones más difíciles de vencer, habrá logrado la Belleza y el Amor (que corresponde al cuarto chakra) y el control de la palabra que le permite permanecer en silencio.

Antes de terminar quisiéramos agradecer de todo corazón al I.: y P.:H.: Humberto Camejo Arias por la deferencia de habernos escogido tanto para escribir el prólogo de esta obra, como para dar al lector nuestro humilde aporte. Esperamos haber cumplido y rogamos al G.:A.: D.: U.: y al autor, nos conceda el privilegio de completar esta Enseñanza en su próxima obra, ya en borrador.

CAPITULO IV

LOS VIAJES DEL COMPAÑERO

En el importante proceso destinado a la recepción de los diversos grados, que constituyen la Francmasonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, existe un momento trascendental reservado para la ejecución de los viajes que el miembro de la Orden, -cuando se trata de un Iniciado- debe realizar como parte del acto en el que asume una nueva responsabilidad en la escala de rangos que ha de transitar, quien aspira alcanzar los diversos grados que constituyen esta Orden.

Como es ampliamente conocido por quienes ya han vivido el momento de la Iniciación Masónica, el Candidato realiza tres (3) viajes simbólicos, que no deben ser otra cosa, que un auténtico cambio de conciencia del individuo que lo vive, con el propósito de adquirir un nuevo conocimiento, sea este de índole intelectual o manual, ambos profundamente relacionados en la Orden Francmasónica.

¿Por qué se viaja? Pregunta *Jean Farré*, en su obra *Diccionario Simbólico Masónico*, "Al comienzo de los primeros pasos hacia lo desconocido, aparece un sentimiento de insatisfacción.

El ser no ha encontrado lo que esperaba de la vida, de su entorno. El proceso lógico impone que vaya a buscar en otra parte lo que no ha encontrado. Este ir a otra parte puede materializarse tanto espacial como temporalmente.

En efecto, aquel que busca puede tanto alejarse del sitio donde vive, como remontar en el tiempo en busca de un sistema de pensamiento, de una religión, de una tradición.

Hombres como Fulcanelli, Champollion, Guenón y otros grandes hombres que aportaron sus luces a la humanidad, han emprendido esta búsqueda por caminos distintos”. “El viaje requiere romper con el pasado y lo que te rodea y lo que marca esa ruptura es la muerte simbólica”.

Estos tres viajes del Aprendiz, tienen un especial sentido o significación, de allí que el primero sea para representar el nacimiento y la infancia con toda su impotencia e ignorancia; constituye la prueba del aire que se practicaba en las antiguas Iniciaciones.

El segundo viaje simboliza la vida, la juventud, el mediodía con todas sus pasiones, dispuestas siempre a vengar las ofensas aún con la fuerza; corresponde a la prueba del Agua. Y el tercer viaje encarna la edad madura, la muerte o el crepúsculo vespertino; cuando ya el ser humano es capaz de medir sus acciones y sus propias palabras sin dar pasos en falso.

Esta es la prueba del Fuego. Previamente el Candidato ha cumplido con el viaje al centro de la tierra, cuando visitó el Cuarto de Reflexiones. Los tres viajes simbólicos de la Iniciación masónica, como lo dejamos asentado en nuestro trabajo anterior, titulado ***Masonería Práctica***, publicado por el Fondo Editorial Moral y Luces, nos muestran que en los primeros años de la vida, es decir, durante la niñez, debe adiestrarse el espíritu del hombre, de tal manera que pueda ser capaz de adquirir conocimientos verdaderamente adecuados, que le permitan una auténtica liberación de elementos tan perniciosos como lo son el fanatismo y la superstición, así como los vicios y las pasiones en general.

Estos viajes nos enseñan también que durante la juventud, el hombre debe dedicar sus esfuerzos a la aplicación de sus conocimientos en el cumplimiento de lo que en su Testamento dejó establecido, es decir: observar fielmente sus deberes para con Dios, para con sus Semejantes y para consigo mismo. Por último destacan estos viajes que al final de la vida, durante la vejez, se podrá disfrutar de la satisfacción del deber cumplido, como legítima recompensa, después de haber tenido una vida ordenada, adecuada, y dedicada al bien de la humanidad.

Constituyen estos viajes, cualquiera que sea el grado a recibir, una reproducción de las solemnes ceremonias que realizaban los aspirantes a la iniciación en los grandes misterios de la antigüedad y que hoy, como todo lo que se relaciona con la Francmasonería, tienen un significado absolutamente simbólico. Son pruebas que por lo general se dividen en físicas y morales, y cuyos orígenes, como ya fue señalado, se remontan a los primeros días de la civilización.

En la antigüedad estas pruebas físicas, especialmente las referidas a las iniciaciones en los misterios egipcios, fueron de gran importancia e interés para quienes aspiraban promoverse hasta los grados superiores.

Eran, al parecer, pruebas muy largas y rigurosas, donde los recipiendarios eran “expuestos frecuentemente a morir en las largas galerías subterráneas, en los turbios lagos y en los espacios abrazados, que les era necesario atravesar antes de llegar al santuario de donde radiaban a la vez, la luz para la mirada y la revelación para el espíritu” (*Lorenzo Frau Abrines, Diccionario Enciclopédico de la Masonería*).

La Francmasonería conserva en sus rituales muchos de estos aspectos incluidos en las antiguas Iniciaciones, especialmente intenta recordar las terribles pruebas a que eran sometidos los candidatos, e indica a los Recipiendarios el profundo contenido y la alta enseñanza de las ceremonias. Los viajes se caracterizan por ser circulares, para indicar ciclos evolutivos de Occidente a Oriente, es decir de la Oscuridad a la Luz.

Son primordiales para el proceso apropiado de la ceremonia y tienen que ver con tomas de contacto con los elementos, con los metales o para adquirir nuevos conocimientos.

Los viajes, en sí, constituyen la base de la enseñanza masónica, tal como lo establece la tradición.

1.- Dirección de los Viajes

En el caso que nos ocupa, es decir, los viajes del Aprendiz que aspira el Segundo Grado, **-Compañero Masón-** el Recipiendario se presenta a la Puerta del Templo armado con una Regla de 24 pulgadas, su nueva herramienta, la cual coloca sobre su hombro izquierdo para demostrar que no sólo sabe medir y disponer apropiadamente el tiempo, sino que también conoce ya como medir la Piedra Bruta en todas sus extensiones.

Previamente ha sido preparado por el Primer Experto, y conducido al Cuarto de Reflexiones, donde tendrá la oportunidad de leer una serie de inscripciones alegóricas al acto y meditar en silencio, por un corto tiempo, sobre su trabajo previo como miembro activo de la Orden y sus consideraciones y preparación para alcanzar esta nueva posición.

El traje de Recipiendario, tal como queda establecido en el Ritual del Grado, determina que el Aprendiz ingresará al Templo con los pantalones enrollados hasta las rodillas, el pié izquierdo utilizando una chinela o alpargata, el pié derecho descalzo, el lado derecho del pecho desnudo, una soga rodeando el cuello dos veces y finalmente con el ojo izquierdo vendado. Deberá estar revestido con el Mandil, de la manera utilizada por él hasta ese momento.

Una vez cumplidos los pasos iniciales contemplados en el Ritual para su ingreso al Templo, el Recipiendario es conducido por el Primer Experto al Occidente y colocado entre Columnas. En su momento y después de concluido el proceso inicial señalado en el Ritual, en el cual el Venerable Maestro le formula una serie de preguntas en relación con sus ideas morales, los beneficios obtenidos de su iniciación masónica, las virtudes que ha logrado, así como los defectos corregidos y algunas inquietudes sobre su condición de Aprendiz, el Recipiendario da inicio a las pruebas o viajes, conducido siempre por el Primer Experto. (Cuando se trata de varios Recipiendarios, el trabajo corresponde a los dos Expertos).

A esta etapa del Aumento de Salario, es decir, a los **viajes**, se ha querido dedicar este trabajo, con el propósito de analizar las diversas corrientes que se nos presentan y que motivan actuaciones posiblemente erradas en cuanto a la interpretación adecuada de los Rituales de este grado.

Para una mejor comprensión de este propósito, a continuación nos proponemos transcribir el contenido de lo expresado por diversos autores, así como lo establecido en algunos Rituales revisados y la opinión de miembros de la Orden, a quienes hemos entrevistado.

En relación con los viajes que realiza el Recipiendario, *Rene Guenon* escribe lo siguiente en su obra: *Estudio sobre la Masonería y el Compañerismo*: “Que el conocimiento de los pequeños misterios, el de las leyes del devenir, se adquiere girando en la rueda de las cosas, pero el conocimiento de los grandes misterios, el de los principios inmutables, conlleva la contemplación inmóvil de la Gran Soledad desde el punto de vista fijo de la rueda, el centro, ese polo invariable alrededor del cual ocurren las revoluciones del universo tangible, sin que participe en ellas”.

Por su parte, *C. W. Leadbeater*, establece en una de sus obras titulada *La Masonería, la vida oculta*, que: “Son viajes alrededor de la Logia y al final de cada uno de ellos recibe el candidato ciertas instrucciones de palabra y por escrito, mientras lleva las herramientas adecuadas a su práctica realización. Los viajes son los signos externos de la elevación de la conciencia del candidato a través de los planos”.

En algunos Rituales, y en diversas obras de autores dedicados al estudio de la Francmasonería, encontramos un primer desplazamiento o viaje que realiza el Recipiendario hacia el Norte, hasta ubicarse frente a un Cuadro que representa el Frontispicio del Templo de Salomón, pintado en tela de forma rectangular, orlado por un Cordón con doce nudos alrededor del Cuadrilátero, con dos borlas al final, sobre un fondo azul. En la parte baja del cuadro aparece graficado el pavimento o piso de cuadrados de un mismo tamaño, en perspectiva, de colores blanco y negro.

Desde este pavimento se inicia una escalera de tres tramos, correspondiendo al primero tres gradas, en las que se pueden leer de manera sucesiva, los siguientes carteles: *Fuerza, Belleza y Candor*.

El segundo tramo, de cinco gradas, lleva las inscripciones: *Inteligencia, Rectitud, Valor, Prudencia y Filantropía*; y por último, un tercer tramo con siete gradas con sus respectivas inscripciones, donde se lee: *Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía*. Al final de estas gradas se nos presenta la puerta del Templo, ubicada entre dos Columnas, en cuyos Capiteles hay esculpidas redes, granadas y lirios y en su parte superior un globo terrestre a la izquierda y uno celeste a la derecha. En las Columnas antes señaladas, se colocan letreros con las palabras *Ciencia* en la “**B**” y *Virtud* en la “**J**”.

En la parte superior de la puerta, y sostenido por los globos, destaca un *Triángulo*, en cuyo centro se halla la *Estrella Flamígera* y en su centro la letra “**G**”. (*Lorenzo Frau Abrines lo presenta en un gráfico como Atrio y Escala del Templo, Tomo 3, Diccionario Enciclopédico de la Masonería, entre paginas 1936 y 1937*))

Debajo del cuadro antes descrito, está ubicada una pequeña mesa, cubierta con un paño o con un cojín de color rojo, donde se colocan los instrumentos que el Recipiente deberá utilizar en sus respectivos viajes, estos son: el *Martillo, el Cincel, la Regla, el Compás, la Palanca y la Escuadra*. Esta mesa es distinguida por algunos autores con el nombre de *Altar de Trabajo*. El cuadro y la pequeña mesa estarán colocados, como antes se indicó, en la columna del Norte, frente al Ara.

En la mayoría de estos Rituales, el Recipiente es conducido por el Primer Experto para que observe cuidadosamente el cuadro, mientras el Venerable Maestro le hace una explicación sobre las partes del Templo.

En el Ritual de la Gran Logia de la Republica Venezuela, el Venerable Maestro inicia sus palabras indicándole: “Este Templo que veis aquí diseñado, es el emblema del templo Moral que debéis levantar en vuestro corazón; para ello os han de servir de piedras preciosamente labradas, las

verdades sublimes que nos legaron artífices tan sabios. Su interior se divide en varios compartimientos, en los que se enseña todo lo que el hombre debe aprender para asegurar su progreso. Allí la ciencia del cielo, de los astros, de los fenómenos de la naturaleza; allá el conocimiento del corazón del hombre, la historia de sus pasiones y sus vicios y la manera de perfeccionar la razón y hallar la verdad que hace nuestra ventura. Todo esto lo estudiareis y lo comprenderéis cuando llegue vuestro turno.

Estudiad atentamente el exterior de ese Templo, el orden de su arquitectura, de sus alegorías y adornos. Vais a dar cinco viajes, emblema de los conocimientos que deben poseer los que se iniciaron en nuestros misterios, y aprenderéis el uso del Mazo, del Cincel, de la Regla, del Compás, de la Palanca y de la Escuadra; que fueron los más importantes instrumentos con los cuales se levanto el templo”.

Según la Liturgia de la Gran Logia del Perú al Recipiendario se le dice lo siguiente: “Allí tenéis el Templo de la sabiduría y debajo los instrumentos con que se levantó la obra. En él se encierra nuestro Secreto, ese secreto tan pedido, tan buscado, tan rara vez comprendido y que cuando se le posee y conoce perfectamente, es la felicidad o el consuelo de la vida”. (3) Continúa, y ya al final expresa: “Podéis, sin embargo, estudiar atentamente su exterior, el orden de su arquitectura, de sus alegorías y adornos; y para que lo veáis por sus distintas fases, daréis cinco vueltas, emblemas de los viajes y de los conocimientos que adquirirían en ellos y que deben poseer los que se inician en nuestros misterios.

De paso aprenderéis el uso de los más importantes instrumentos con que se levantó este Templo portentoso. Son el martillo y el cincel, la regla y el compás, la palanca y la escuadra. Sucesivamente se pondrán en vuestras manos”.

Y en términos parecidos se da inicio en la mayoría de las Logias a este proceso mediante el cual, el Aprendiz recibe su Aumento de Salario para convertirse en Compañero Masón.

Una vez concluida esta importante fase y habiendo regresado el Recipiendario a su ubicación inicial entre Columnas, se ejecutan entonces los cinco (5) viajes establecidos para este grado. Observemos lo que expresa el Venerable Maestro, según la Liturgia del Grado de Compañero de la Gran Logia del Perú: “El interior de este Templo se divide en muchas partes, donde se enseña gradualmente todo lo que el hombre debe aprender para mejorar sus costumbres; aquí está la ciencia del cielo; de los astros y demás fenómenos de la naturaleza; allá, los conocimientos del corazón del hombre; la historia de sus pasiones, de sus vicios y de sus virtudes; más allá, el remedio de estos mismos vicios: el complemento de la razón y el amor a la verdad. Vos aprenderéis, cuando hayáis adelantado en la Francmasonería, cómo el maestro hábil y perfecto, puede construir este monumento. Sabréis también, el terrible complot que se formó para destruir y hacer perecer a la arquitectura por sus mismos y más felices obreros.

Entre tanto, podéis examinar atentamente el exterior. No es permitido a los Aprendices y a los Compañeros penetrar su recinto; pero están obligados a dar cinco vueltas alrededor de él a fin de conocer mejor el mérito de cada parte y comprender la perfección del conjunto”.

Antes de conocer los detalles de cada uno de estos viajes, conviene revisar ciertos criterios no coincidentes, que en ocasiones motivan trabajos logiales alejados del verdadero sentido del Ritual y sobre todo a espaldas de la tradición.

Destaquemos en primer lugar, con el único interés de compararlo con el criterio de otros autores, lo que manifiesta *Luís Umbert Santos*, Gran Inspector General de la Orden, en la obra titulada *Manual del Francmasón,--selección de lecciones y estudios de F. T. B Clavel Y Jhon Trutch* –cuando en la parte correspondiente al Ritual del grado de Compañero y durante el dialogo del Muy Venerable Maestro con el Recipiendario, el primero expresa: “Querido Hermano, hoy que la Masonería es una Asociación legal reconocida por los Poderes Públicos, sería ridículo haceros sufrir pruebas físicas que nos convencieran de vuestro valor; la masonería necesita en estos tiempos otra clase de pruebas, que son las del saber, porque nuestra lucha actual es

a la luz del mundo y a la clara luz del día; en el libro, en la cátedra, en la prensa, es donde debemos combatir en defensa de nuestros principios, siendo constantes adalides del progreso, de la civilización, de la libertad humana. A nada conduciría que os molestáramos llevándoos a los cinco viajes simbólicos de la antigua iniciación; vos, con vuestro claro talento, podréis estudiar el significado de ellos en los libros que circulan a este objeto; yo sólo os diré que el primer viaje está dedicado a los cinco sentidos, el segundo a la Arquitectura, el tercero a las Artes liberales, el cuarto a la Filosofía y el quinto y último a la glorificación del trabajo”

Como puede observarse en este trabajo dedicado al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, publicado en México, las pruebas físicas o viajes, no se realizan durante la ceremonia del Aumento de Salario del Aprendiz, a pesar de que estos viajes forman parte importante del Simbolismo que encierra toda obra masónica, y cuyo origen se remonta a episodios antiguos similares que hoy sólo se traducen en ceremonias tan importantes como admirables y solemnes, motivadas por el deseo de un cambio interior.

Más adelante podremos distinguir que en otros Rituales del mismo país, los viajes son ejecutados, tal como está establecido en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

“Los Viajes, cualquiera que sea su índole Iniciática”, nos expresan Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García en *Los 21 temas del Compañero Masón, Ediciones Valle de México*, “simbolizan los Trabajos, los Esfuerzos, las Privaciones, los sufrimientos y los obstáculos con que tropieza el hombre, los que sólo con Voluntad, Energía y Perseverancia, logra vencer, para realizar sus aspiraciones”

Estos mismos autores son enfáticos cuando manifiestan que: “Para pasar de la perpendicular al Nivel, o de la Regla a la Escuadra, que significa del Primero al Segundo Grado, el Aprendiz debe efectuar Cinco Viajes, simbólicos del número de años de estudios que se exigían y aún deberían exigirse a los Compañeros y durante los cuales sus instrumentos son: el Martillo, el Cincel, el Compás, la Regla, la Palanca, la Escuadra y el Nivel”.

Hay autores, que revelan un sentido inverso a las agujas del reloj, cuando se refieren al desplazamiento del Recipiendario durante los viajes simbólicos, es decir, que partiendo del Occidente y entre columnas, se mueven hacia el Sur, pasan por el Oriente y bajan por el Norte en su regreso al Occidente.

Así lo encontramos en un trabajo preparado por *Fermín Vale Amesti*, Gran Inspector General de la Orden de la Masonería Venezolana, hoy en el Oriente Eterno, en un trabajo titulado *Consideraciones sobre el Grado de Compañero*, donde manifiesta lo siguiente: “Los cinco viajes de este Grado parten desde el Occidente, que representa el Mundo Material y el estado de conciencia VIGÍLICA; incursionan por el Sur, donde se encuentra el Sol en su meridiano, y cuya Luz permite el acceso al Oriente o Mundo de los Principios y de las Causas, para regresar luego, por la región oscura del Norte, al Occidente, desde donde partieron todos ellos. Aquí tenemos expresados todos los ESTADOS DE CONCIENCIA a través de los cuales el iniciado viaja en su interior cuando Visita el Interior de su propia Tierra”.

En la Liturgia del Grado de Compañero aprobado por la Gran Logia del Perú, se plantea que, encontrándose el Recipiendario entre columnas, el Venerable Maestro, se dirige en los siguientes términos: “Hermano Primer Experto, dad al Aprendiz el mazo y el cincel, poniéndole el mazo en la mano derecha y el cincel en la izquierda y haced que practique su primer viaje por el mediodía”.

Este viaje y los siguientes, incluyendo el quinto, son efectuados, según este Ritual, por el mediodía y lentamente.

El autor Hellmut Muller, miembro de la Muy Respetable Gran Logia del Perú, publicó una obra titulada: *Guía a través del Simbolismo del R.: E.: A.: A.: para Maestros Masones*, donde expresa lo siguiente: “En el Segundo Grado todos los viajes van hacia el Sur. En el grado por excelencia de estudios, el intelecto dirige la subconciencia objetiva. Todas las obras, hasta las de que se realizan en bien de la humanidad, están sujetas a planificación y aprobación de esta subconciencia”.

Al observar el gráfico que aparece al final de esta obra observamos el plano del Templo, en el cual el Altar de los Juramentos está ubicado hacia el Oriente, muy cercano a las gradas, en el sitio que él denomina “centro áureo”.

Destaca el autor de este excelente estudio que: “Entre este altar y el piso elevado, que separa el oriente de la logia de la nave grande, debe existir suficiente espacio para poder extender la alfombra con la plancha de trazar y permitir además la circulación ceremonial entre la alfombra y el oriente”.

Si al Recipiendario, antes de comenzar los viajes, se le conduce inicialmente frente al Ara, como aparece en algunos Rituales o es sentado en el centro del Templo, como otros lo establecen, entonces es necesario aceptar que cuando se expresa que los viajes van hacia el Sur, es porque su desplazamiento es hacia esa dirección, pero debiendo cruzar hacia la derecha, -mediodía- y luego pasar por el Occidente y dirigirse hacia el Oriente por el Norte, es decir en sentido de las agujas del reloj.

Los Rituales Masónicos, incluso dentro de un mismo Rito, varían enormemente entre Grandes Logias y Grandes Orientes, llegando incluso a modificaciones extremas que desfiguran el verdadero sentido de su contenido, originando grandes dificultades en su entendimiento y aplicación; de allí la imperiosa necesidad de buscar cuanto antes su apropiada restauración, mediante estudios profundos de textos antiguos, para que la Francmasonería pueda retornar a sus orígenes. .

Del *Manual de Masonería de Andrés Cassard*, (1860) considerado como una extraordinaria referencia de la masonería de los últimos tiempos, se transcribe un segmento que tiene que ver con la decoración de la logia en el grado de Aprendiz, que es prácticamente igual para el grado de Compañero:

“Al Este hay un dosel encarnado con flecos de oro, y debajo el Trono en el que se sienta el Venerable Maestro. Sobre dicho trono está el triángulo radiante. Delante hay un altar, y sobre él un mazo y una espada de honor. Más abajo hay un ara pequeño, sobre el cual se colocan la Biblia Sagrada,

un compás y una escuadra. El trono y el altar están más elevados que el piso, en un tablado, al cual se sube por siete escalones”.

En términos similares se refiere *Albert Gallatin Mackey* en la *Enciclopedia de la Francmasonería*, cuando expresa: “El sitio del altar en los Ritos Escocés y Francés es frente al Venerable Maestro, y es por lo tanto, en el Este. En el Rito York el altar se coloca en el centro del salón, pero mas bien un poco hacia el Este del Centro”.

Una revisión al *Diccionario Enciclopédico de la Masonería de Lorenzo Frau Abrines*, nos permite destacar dos aspectos de interés:

El primero: Sobre el pavimento, en el centro de la Cámara, está pintado el Cuadro de la logia, cuyos dibujos representan el Templo, las Columnas, el Sol, la Luna, las siete gradas del Templo, las piedras Bruta y Cúbica, el Pavimento Mosaico, la Escuadra, el Nivel y la Plomada, todo combinado con arte y rodeado el conjunto por el Cordón o Cadena Mística.

El segundo: “En la puerta media del Templo, entre la balaustrada del Oriente y el Cuadro de la Logia, se halla el Ara o Altar de los Juramentos, que consiste en una columna truncada.

De lo expresado por estos tres autores y muchos otros, se puede deducir que el Ara o Altar de los Juramentos, se encuentra ubicado muy cerca de la balaustrada que separa al Oriente del resto del Templo; de allí se desprenden las posibles causas que originan los desplazamientos en el grado de Compañero por el Sur, pues en la mayoría de los casos, el Recipiendario es llevado frente al Altar antes de dar inicio a sus viajes, y cuando en algunos casos, estos se inician en el Occidente y entre Columnas, es posible que haya habido una interpretación errada por parte de quienes redactaron estos Rituales.

Observemos algunos trozos del diálogo que se desarrolla en el acto de Aumento de Salario del Aprendiz: (*Lorenzo Frau Abrines*):

El Venerable Maestro se dirige al Recipiendario y le dice: “En vista de vuestra decisión y teniendo en cuenta la firmeza con que la sostenéis, no hemos de vacilar en someteros a esta primera prueba, avanzad y sentaos”. El Experto conduce al Recipiendario al centro de la logia, en donde lo hace sentar, dando frente al Oriente, en un Banquillo triangular, colocado al efecto, y después le recoge la regla y la coloca sobre el Altar del trabajo.

A partir de este momento se inicia un dialogo con el Recipiendario hasta que al final del mismo, el Venerable Maestro expresa a viva voz lo siguiente:

“Pues bien, el Hermano Experto va a acompañaros en el primer viaje. (Da un golpe de mallete)”

“El Hermano Experto toma del Altar del trabajo un mallete y un cincel y los entrega al recipiendario. Luego dan una vuelta a la Logia, dirigiéndose desde el asiento del recipiendario hacia el Oriente, siguiendo por el mediodía y el Oeste hasta el Norte, y colocándose frente al primer cartel, donde se hallan inscritos los nombres de los sentidos corporales, sobre cuyas inscripciones hace el Experto que se fijen las miradas del recipiendario”.

Los siguientes viajes los hace conduciéndolo “por los mismos lugares que en el primero”. Obsérvese que encontrándose el recipiendario en el centro del Templo en el momento en que se hace la indicación “hacia el Oriente, siguiendo por el mediodía”, da a entender que desde su sitio, el recipiendario, acompañado del Experto, sale hacia la derecha, es decir hacia el Sur, donde se encuentra el Segundo Vigilante y de allí “por el mediodía y el Oeste (Occidente) hasta el Norte”, nos está indicando que una vez en el Sur, se debe dirigir hacia el Occidente, pasa frente al Ara y luego continúa hacia la columna del Norte.

Observemos que para el cuarto viaje el autor es más enfático cuando expresa: “El Experto entrega al recipiendario una regla y una escuadra, le hace dar la vuelta a la Logia, conduciéndose por el Oeste, Norte, Oriente y

Mediodía, hasta dejarle en frente del cuarto y último cartel, y después que aquel haya leído los nombres que en él se hallan inscritos.”

En el quinto y último viaje “El Experto guiará al recipiendario en este viaje conduciéndolo desde el lugar en que se halla el cuarto cartel (pared de Mediodía cerca del Este, Pág. 589) hasta el Oeste (Occidente), desde allí a la Columna del Norte, y por último, al banquillo triangular colocado en el centro y cerca del Cuadro de la Logia que se halla pintado en el pavimento, haciéndolo sentar en dicho banquillo y mirando al Oriente.

En este viaje llevará el recipiendario las manos libres”. De nuevo el desplazamiento es en el sentido de las agujas del reloj.

En el Manual del Compañero, pagina 62, de Aldo Lavagnini leemos lo siguiente: “Los viajes son en numero de cinco, como las facultades que acabamos de examinar, y hay un estrecho paralelismo entre estas facultades y los instrumentos que el aspirante, ya potencialmente Compañero, deberá llevar en cada viaje, o mejor dicho, en los cuatro primeros que se efectúan (como los del Aprendiz) del Occidente al Oriente pasando por el Norte, y luego regresando del Oriente al Occidente por el Sur”.

“Como el Aprendiz, el Compañero también debe proceder del mundo concreto, o del dominio de la realidad objetiva, al mundo abstracto o trascendente, el mundo de los Principios y de las Causas, atravesando la región oscura de la duda y del error (el Norte) para volver a la región iluminada por los conocimientos adquiridos (el Sur), constituyendo cada viaje una nueva y diferente etapa de progreso y realización”.

El *Dr. Jorge Adoum*, en su obra *El Compañero y sus Misterios*, aún cuando no establece la dirección a seguir en los cuatro primeros viajes, deja claramente establecidos los pasos a seguir en el quinto y ultimo de ellos. (Pagina 14). “En el Quinto viaje, el Compañero ya no necesita de ninguno de los seis instrumentos usados en los cuatro viajes anteriores. Esto demuestra el completo desarrollo de las facultades internas ya enumeradas. Luego, en el Quinto viaje, el Compañero va en dirección opuesta a la que siguió hasta ahora y con una espada dirigida contra su propio pecho”.

La dirección opuesta a la de los cuatro viajes anteriores significa que, después de haber desarrollado las seis facultades principales en el mundo exterior u objetivo, está ahora obligado a penetrar en el mundo *interno* para buscar la séptima facultad, que es el *Poder del Verbo*, representado por la letra “**G**”, que está descrita dentro de la Estrella Microcósmica”. “La *RETROGRADACIÓN* del Quinto Viaje tiene entonces, por objetivo, el volver al *Mundo Interno*, al paraíso de donde salimos, al Reino de Dios que está dentro de cada uno de nosotros”.

Como puede observarse, los cuatro primeros viajes son realizados en el sentido de las agujas del reloj, si se toma en cuenta que el último se ejecuta en sentido inverso y se destaca el hecho de que se trata de una retrogradación.

Seguidamente hacemos referencia a la *Liturgia del Grado de Compañero*, aprobada como Tipo único para uso de la Confederación Masónica de Grandes Logias Regulares de los Estados Unidos Mexicanos, en el Cuarto Congreso celebrado en el Gran Oriente de Tampico, Tamps., en Abril de 1934.

En la página 24 del documento antes señalado se muestra lo siguiente: El Venerable Maestro dice:

“Hermano Experto, tomad la Regla que tiene el graduante, y dadle el Cincel que llevará en su mano izquierda, teniendo en la otra el Martillo, y conducidle en su primer viaje, deteniéndolo al mediodía frente al cuadro del Templo”.

“ -Toca la música- El Experto lo guía haciéndolo viajar por el Occidente y de allí al Sur hasta ponerlo junto al trono del Segundo Vigilante, quien da un golpe al cesar la música y dice: Muy Venerable Maestro, el primer viaje ha terminado”. Los viajes siguientes son ejecutados siguiendo la misma dirección hasta llegar al quinto viaje, cuando el Venerable Maestro se dirige al Experto y le dice:

“Hermano Experto, haced que de el último viaje”.

“Empuña la espada, toma al Graduante por el brazo izquierdo y poniéndole la punta de aquella en el pecho, le hace andar, retrocediendo del Mediodía a Oriente y luego al Norte y Occidente, completamente al revés de los otros viajes; mientras la música toca una marcha fúnebre. Esta cesa al llegar a Occidente y el Experto lo deja”.

El Ritual de los miembros de la Orden que trabajan según la Constitución del año 1956, en Venezuela, coincide en este Quinto Viaje cuando el Venerable Maestro se dirige al Experto y le da indicaciones para que “el graduando dé su último viaje”.

En ese momento “el Experto agarra al graduando por el brazo izquierdo, lo coloca de espalda al Oriente, le pone la punta de la Espada en el pecho y le hace andar de espaldas hasta el Oriente, de allí por el Norte a Occidente hasta el pedestal del Trono del Primer Vigilante.

Si hay música, ésta toca una marcha fúnebre que cesa al llegar el graduando al Occidente. En este momento el Experto deja al mismo, quien no ha de llevar instrumento alguno”.

Cuando analizamos la *“Liturgia del Segundo Grado o del Compañero Masón, adaptada por la Muy Respetable Gran Logia del Estado “RESTAURACIÓN” del Gran Oriente de Tabasco, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, publicado en el año 1945”*, encontramos que los viajes si se ejecutan y se rigen por las siguientes pautas, una vez que el Aprendiz ha demostrado sus conocimientos y ser merecedor del nuevo grado:

“El Maestro de Ceremonias conduce al Recipiendario ante la Barandilla de Oriente y una vez allí le hace sentar”.

El Venerable Maestro le hace algunas consideraciones en relación con el examen que termina de realizar y le pide que responda con franqueza algunas preguntas que tienen que ver con conceptos concernientes con la Razón, con la utilidad de la Masonería, con las pasiones, la Ciencia, la Justicia, el error y otras ideas generales relacionadas con los principios de la Orden.

Una vez concluido este proceso, el Venerable Maestro concluye de la manera siguiente: “Tenéis delante los símbolos del grado que vais a recibir. La Piedra ya está tallada y perfecta según las reglas del arte. Las herramientas con que ha sido tallada, el Cincel, el Martillo y la Regla, os son conocidas, pero allí hay otras cuyo uso no conocéis, y que debéis manejar como Compañero Masón. Sabéis que vuestro deber es investigar siempre y aprender a costa de trabajo. Tomaos pues, el trabajo de investigar y hallaréis lo que buscáis. Recorred el mundo en todas direcciones hasta que encontréis la explicación de lo que buscáis”.

El Maestro de Ceremonias (obsérvese que no es el Experto), entrega al Recipiendario el Compás y la Escuadra y lo conduce hasta el pedestal del Segundo Vigilante, después de dar una vuelta completa de Oriente, al Sur, Occidente y Norte, volviendo por el Sur. Al llegar al Trono del Segundo Vigilante el Maestro de Ceremonias toca de Aprendiz y cesa la música”.

Si se observa de manera gráfica este recorrido, tomando en cuenta muy especialmente el lugar desde donde el Recipiendario inicia su desplazamiento, es decir: sentado frente a la barandilla al pie de las gradas donde comienza el Oriente, y si consideramos también que esta Liturgia establece de manera expresa que una vez recibidos el Compás y la Escuadra, “lo conduce hasta el pedestal del Segundo Vigilante, después de dar una vuelta completa de Oriente, al Sur, Occidente y Norte, volviendo por el Sur”, es lógico suponer entonces, que el movimiento es en el sentido de las agujas del reloj, de manera que siempre el Altar de los Juramentos quede a la mano derecha de quien circula el Templo.

Conviene recordar que por lo general se dice que los movimientos por la derecha, es decir dextro-céntricos, exteriorizan el impulso vital y positivo, espontáneo y dinámico, muy oportuno para impulsar los procesos, mientras que los que se realizan en sentido contrario, es decir los movimientos siniestro-céntricos, adquieren un carácter contrario, es decir negativo.

El Segundo Viaje, así como el Tercero y el Quinto, según esta Liturgia, los realiza el Recipiendario, “siguiendo la misma ruta que el anterior”.

Cuando debe realizar el Cuarto Viaje, “El Maestro de Ceremonias conduce al Recipiendario, pero en sentido inverso, es decir, de Oriente, al Norte, luego a Occidente donde se detienen ante el Primer Vigilante. No lleva ninguna herramienta”.

De nuevo es de interés observar que estando el Recipiendario, sentado al pie de las gradas del Oriente, este desplazamiento es realizado ahora hacia el Norte, es decir que en lugar de dirigirse hacia la derecha para luego seguir hacia donde se ubica el Segundo Vigilante, ahora cruza hacia la izquierda en sentido contrario a las agujas del reloj.

El viaje siguiendo esta dirección, es realizado en la mayoría de los Rituales en último lugar, es decir al final, cuando el Recipiendario conserva las manos vacías y conservando siempre su mandil con la solapa o baveta levantada.

Este último viaje es dedicado a la Glorificación del Trabajo, y destaca el hecho de que el Recipiendario debió haber luchado muy duro en sus viajes anteriores, dedicando largo tiempo al desbaste y pulitura de la Piedra Bruta que obtuvo de la roca, preparándola de la mejor forma para la obra, convirtiéndose en piedra y masón al mismo tiempo. Revisemos ahora, en la continuación de este análisis sobre la dirección de los viajes del Segundo Grado, la obra titulada, *Los 21 Temas del Compañero Masón, de Adolfo Terrones Benítez y Alfonso León García*, cuando expresan que “En el Lenguaje Simbólico de la Masonería, se dice que los Iniciados viajan de Occidente a Oriente y de Norte a Sur o sea, por los cuatro Puntos Cardinales, y significa, que de las Tinieblas de la Ignorancia, pasan a la Luz de la Verdadera Ciencia, para después impartir sus conocimientos sobre la Superficie del Globo, comprendida entre los Polos”. El Primer Viaje está consagrado a los cinco sentidos del hombre, la Vista, el Oído, el Olfato, el Gusto y el Tacto.

El Postulante ejecuta este viaje, partiendo de Occidente, rumbo al Norte, de aquí a Oriente y luego al Mediodía, llevando como instrumentos de Trabajo el Martillo y el Cincel, representa al primer año o época para los estudios del Neófito.”

El Segundo, Tercero y Cuarto Viaje los realiza el Recipiendario, acompañado siempre del Experto, siguiendo la misma dirección, sólo cambiando los instrumentos de trabajo, a los cuales nos referiremos en el desarrollo del presente trabajo.

Según estos autores, el Segundo Viaje tiene por objeto el estudio de los cinco Ordenes de la Arquitectura, o sea: el Dórico, el Jónico, el Corintio, el Compuesto y el Toscano. El Tercer Viaje está dedicado a las Artes Liberales, la Gramática, la Retórica, la Lógica, la Música y la Astronomía. El Cuarto, se dedica a la memoria de los Grandes Filósofos: Solón, Sócrates, Licurgo, Pitágoras y Platón.

El Quinto Viaje, se dedica a la Glorificación del Trabajo, y por eso el Neófito no lleva instrumento alguno, sino, únicamente el Mandil con la Baveta levantada. Este viaje, se ejecuta, en sentido inverso que los demás, o sea, que caminando de espaldas, hace el recorrido de Mediodía, al Oriente, de aquí al Norte, para regresar nuevamente a Occidente, este movimiento tiene tres significados: astronómico, moral y secreto.

En el mes de Abril de 1994, *Miguel Ángel de Foruria y Franco, Gran Maestro del Grande Oriente Español*, publicó un artículo en el cual presenta una serie de interesantes planteamientos en relación con “*Los Desplazamientos dentro del Templo*” destacando el sentido en que deben realizarse la circunvalación y las deambulaciones y concluye en los términos siguientes:

“A causa del movimiento real de la Tierra, la bóveda celeste parece girar de derecha a izquierda (movimiento sinistro céntrico) y el Sol de izquierda a derecha, (movimiento dextro céntrico). Pero el movimiento real del sistema solar es sinistro céntrico y en su consecuencia, dado que la Logia representa al Universo y los Oficiales a los Planetas, es absolutamente lógico que estos circulen respetando el sentido real.

El Templo está orientado hacia el Este y la Luz, surge por el Oriente, pasa por el Mediodía y se pone en el Occidente. La circulación sinistro céntrica va hacia el encuentro con el Sol. Se entra por la derecha y se sale por la

izquierda, se va hacia el Oriente pasando por el Mediodía y se sale por el Occidente pasando por el Septentrión. Simbólica y lógicamente, esta deambulacion debería ser la única posible en Masonería. El Masón va hacia la Luz cuando entra al Templo y regresa a las Tinieblas al salir”.

Sin embargo, del *Ritual para la Recepción al Grado de Compañero, publicado por la Gran Logia de España, edición del año 2000*, extraemos los siguientes fragmentos:

El Venerable Maestro dice:

Hermano Experto, acompañad ahora al Recipiendario (se encuentra entre columnas), en su primer viaje de instrucción a fin de que el Septentrión, (Norte), el Oriente y el Mediodía sean testigos de su resolución de ser recibido Compañero Masón”. Obsérvese bien el orden establecido para el viaje.

Para el Segundo Viaje, “El Hermano Experto hace dar, ritualmente, al Recipiendario, la vuelta entera a la Logia. Continúa su desplazamiento hasta el estrado del Hermano Tesorero, le hace parar, desenvuelve la cartulina que está allí y le hace leer en voz alta.”

Concluida la lectura del cartel, “El Hermano Experto conduce al Recipiendario entre Columnas, pasando por el Sur, le retira las herramientas y le hace poner al orden de Aprendiz”.

Destaca entonces que si el Recipiendario se encuentra frente al estrado o asiento del Tesorero, la indicación de pasar por el Sur, nos está señalando que el desplazamiento es en el sentido de las agujas del reloj.

Para la ejecución del Tercer Viaje, “El H.: Experto hace dar al Recipiendario, ritualmente, una vuelta completa a la Logia en sentido dextrósum hasta

llegar al estrado del Segundo Vigilante.” Se aplica el mismo sentido en el Cuarto Viaje.

Para la realización del quinto viaje el Venerable Maestro se dirige al Experto y le indica: “Acompañad al Recipiendario en su quinto viaje de instrucción, que hará con las manos libres”.

“El H.: Experto hace dar al Recipiendario, por la derecha, la vuelta entera a la Logia, hasta situarlo de nuevo entre columnas”. Véase que en este viaje, al igual que lo establecen algunos de los últimos Rituales descritos, el sentido es por la derecha.

Del Diccionario de la Francmasonería de Juan Carlos Daza extraemos lo siguiente: “... Esta se realiza en el transcurso de cinco viajes que parten de Occidente (del mundo concreto y manifestado, y que constituyen nuevas y diferentes etapas de progreso y realización (que se simbolizan con la ascensión de las cinco gradas). Así pasa de Norte a Sur, de la perpendicular al nivel, y se verifica el relevo del segundo por el primer vigilante”.

Juan Carlos Daza hace una descripción sobre cada uno de los cuatro primeros viajes, sin destacar de nuevo el sentido o dirección de los mismos, sin embargo, cuando se refiere al último viaje, lo hace en los siguientes términos. “El Quinto viaje lo lleva a cabo con las manos libres, pero en dirección opuesta a los demás (Occidente, Mediodía, Oriente, Septentrión).

El candidato que ya ha sido adiestrado en el uso de los instrumentos fundamentales (mazo, cincel, regla, palanca, plomada, nivel y escuadra) para el dominio de su propia naturaleza, ahora se conduce por el camino de la contemplación de la realidad y se abre a la percepción de la Luz Interior (simbolizada por la Estrella Flamígera).

Este mismo autor hace referencia a una inscripción encontrada en Thurium, donde un Dios o un genio repite con insistencia al alma indecisa:

“¡Toma la derecha si quieres llegar a las santas praderas, al bosque sagrado de Perséfora!”, es decir toma la derecha si quieres descubrir los secretos y las leyes de la naturaleza.

“Por estas razones, el sentido dextro céntrico es el más utilizado en las marchas rituales: los antiguos templos brahmánicos, los hindúes, los celtas, el Islam, etc., prescriben como benéfico y protector circunvalar los lugares sagrados hacia la derecha, y sólo en las ceremonias fúnebres lo hacían al revés; en este caso cabe destacar que a toda circunvalación siniestra la sigue una dextro céntrica, igual que a una batería de duelo la sigue una batería de júbilo”.

En el Catecismo para la Instrucción del Grado de Compañero, anexo al Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, a una de las preguntas formuladas: “¿Como viajan los Compañeros?”, la respuesta es muy clara cuando establece que es “del Sur al Occidente y del Occidente al Oriente”.

Conocido es el hecho de que los Compañeros Masones se ubican dentro del Templo en la Columna del Sur, de manera que sus viajes tendrán que ser desde ese sitio en dirección hacia el Occidente, para luego continuar por el Norte hasta el Oriente. La razón de esta respuesta es estipulada en el Programa de Docencia de este Grado, preparado por la Gran Comisión de Docencia de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, cuando establece que “significa que un masón debe socorrer a sus Hermanos aunque sea en lo más remoto del globo”.

Hemos observado hasta ahora, mediante la revisión de Rituales y de obras dedicadas al estudio de la Francmasonería, la existencia de criterios diferentes para referirse a los viajes que realiza el Aprendiz Masón, en el trascendental acto en que recibe el grado de Compañero Masón, específicamente para determinar cuál es la verdadera dirección a seguir en este proceso.

Sin embargo, la mayoría de los autores y Rituales investigados establecen una notable relación entre las ceremonias religiosas y místicas de la antigüedad, y las que se realizan en la actualidad.

Es determinante la influencia de las culturas antiguas en el llamado rito de circunvalación dentro del Templo Masónico, muy especialmente cuando se trata del proceso de Iniciación. Es importante recordar que en Grecia, durante las ceremonias, tanto el pueblo participante como los sacerdotes, entonaban cánticos sagrados mientras realizaban tres vueltas alrededor del Altar. También los romanos practicaban este rito de circunvalación en sus ceremonias y los druidas célticos hacían lo propio alrededor de las piedras sagradas, donde daban tres vueltas que partían de occidente para, pasando por el Oriente, regresar al punto de partida.

Como puede observarse, en las ceremonias iniciáticas y religiosas de la antigüedad era realizado un recorrido que recibía el nombre de Circumambulación, el cual siempre era alrededor de un altar o de un objeto sagrado. (Romanos, Druidas, Egipcios, Griegos...) Muchos autores coinciden en señalar que el circumambolismo puede ser clasificado en dos tipos o formas, de los cuales el primero recibe el nombre de Solar o dextro céntrico, por cuanto en el recorrido siempre el eje alrededor del cual se gira deberá encontrarse al lado derecho; y el otro el Polar o sinestrocentrico, cuando el eje se ubica al lado izquierdo.

Hacemos mención nuevamente al trabajo de *Miguel Ángel Foruria*, quien indica lo siguiente: "En cuanto a los argumentos que podríamos emplear para defender la circulación dextro céntrica (sentido de las agujas del reloj) destaca, en primer lugar, que tradicionalmente se considera que la derecha es benéfica y la izquierda maléfica.

En su consecuencia, y si admitiéramos lo dicho como bueno, tendrían estas mismas características los movimientos que hiciéramos, según fueran dextro céntricos o sinistro céntricos; teniendo, en ese caso, todas las deambulaciones que realicemos sobre la izquierda, el carácter de nefastas".

Es de interés destacar también lo que expresa *Víctor Henry* en su obra *“La Magia en la India antigua”*, cuando hace referencia a los rituales utilizados en la magia negra y observa que: “La derecha cede su puesto a la izquierda. Si se coge un objeto se hará con la mano izquierda. Si se adelanta un pié, este será el izquierdo. Siempre se presentará el flanco izquierdo al fuego o a cualquier otro objeto sobre el cual se gire”.

Goblet d’Álviella, en su libro *“Creencia, Ritos e Iniciaciones”* nos da algunas ideas al respecto, cuando indica: “Es importante tener en cuenta que en todos los altos rituales rotatorios, el movimiento se debe hacer siempre sobre la derecha, en el mismo sentido de la aguja sobre el cuadrante del reloj”. Este mismo autor afirma que “conocían también la deambulación sobre la izquierda, a la que llamaban *prasavya* y la consideraban como un acto de mal augurio, de magia negra”

En Escocia, dice: “los (4) celtas han conservado, hasta nuestros días, la costumbre de dar tres vueltas girando sobre la derecha, a los objetos que desean santificar y a los individuos a los que quieren honrar o proteger”.

René Guenón, en *La Gran Tríada*, llama “polar” el sentido siniestro céntrico y “solar” al dextro céntrico. “La deambulación, se realiza manteniendo constantemente el centro a la izquierda, en el primer caso, y a la derecha en el segundo.

Este último modo es el que está en uso siguiendo la tradición hindú y tibetana. Mientras que el primero corresponde a la tradición islámica. Es forzoso notar que el sentido de ambas deambulaciones, que respectivamente van de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, corresponde igualmente a la dirección de la escritura de ambas culturas”.

En opinión de algunos miembros de la Orden, a quienes entrevistamos para fortalecer los criterios relacionados con el sentido que deben seguir los viajes en el Grado de Compañero, destaca la coincidencia de que “la marcha en logia tiene un sólido origen esotérico basado en lo que los ingleses denominan *The Rite of Circumambulation*, que podríamos traducir como el Ritual de Circunvalación o de circulación alrededor de algo.

En esos términos se expresa *Eric González Pachano (33º), Gran Inspector General de la Orden*, autor de varias obras, quien sostiene que “la prevalencia de este ritual entre los antiguos, parece haber sido universal y originalmente debido al aparente curso que seguía el Sol en el firmamento, al salir por el Levante hasta llegar al Poniente por la vía del Mediodía”.

González Pachano observa que en la antigua Grecia, cuando los sacerdotes actuaban en los rituales de sacrificios, tanto ellos como los fieles, siempre daban tres vueltas alrededor del altar y al mismo tiempo entonaban cánticos sagrados. Algunas veces, mientras los fieles permanecían de pie alrededor del altar, sólo el sacerdote era quien realizaba la circunvalación y lo hacía de tal forma que su brazo derecho diera hacia el altar. Para los griegos este movimiento recibía el nombre de derecha a derecha, mientras que los romanos le aplicaron el término de dextrovorsum o dextrorsum. Platón hace que Palinurus, uno de los personajes de su comedia *Curculio*, manifieste que “si usted quiere adorar a los dioses, debe voltear hacia su lado derecho”.

Concluye *González Pachano*, afirmando que “el fundamento del rito antiguo consistía en realizar la circunvalación alrededor del Altar siguiendo la dirección desde el Este hacia Sur, de allí al Oeste, luego al Norte para regresar al Este nuevamente.

En consecuencia, todos nuestros viajes masónicos en el interior del Templo deben concordar de manera lógica, natural y esotérica con el ritual antiguo.

De ser así el desplazamiento tendrá que ser siempre del mismo modo que los antiguos suponían: que el Sol se movía alrededor de la Tierra, según la teoría geocéntrica. Sin embargo, aún cuando esta teoría Ptoloméica fue desplazada, no es un secreto que para todo Ser Humano el Sol sale siempre por el Oriente, se eleva al Mediodía y se pone por el Occidente. Esto es lo natural, lo lógico, lo universal, como universal es la Masonería. Por esta razón la Logia ha sido siempre considerada como un extraordinario símbolo del Universo”.

Se solicitó a *José Danilo Arzola-Cortes*, (33°), *Gran Inspector General de la Orden*, persona dedicada al estudio del Simbolismo Masónico y por muchos años, miembro de la Comisión de Ritos de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, su opinión en relación con la dirección de los viajes que realiza el Recipiendario durante el acto de recepción del Grado de Compañero, y al respecto expresó lo siguiente: “El recorrido de los cuatro primeros viajes se desarrolla de Occidente a Oriente, yendo por el Norte, y de Oriente a Occidente pasando por el Sur. Al iniciar cada viaje, al Candidato, colocado en el Occidente, un poco hacia el Sur (cerca del Segundo Vigilante) se le gira hacia la derecha y se le hace dar dos pasos hacia el Sur, luego se le conduce en el sentido de las manecillas del reloj durante todo el recorrido, con lo cual describe, en su marcha, la letra “**G**” desde su rasgo inferior. En cada uno de estos viajes le es entregado un instrumento diferente cuyo uso se le explica al término del recorrido.

Enfatiza *José Danilo Arzola-Cortes*, en relación con el Quinto Viaje, que este se le hace dar (al Recipiendario) partiendo, del mismo modo, desde Occidente por la vía del Sur hacia el Oriente y regresando por la vía del Norte al mismo punto de Occidente, con lo cual re-traza la letra “**G**” cuyo significado se le explica en este punto de la ceremonia de Pase.

Este último viaje, -afirma el entrevistado- tiene la peculiaridad de que lo efectúa el Recipiendario en sentido retrógrado, marchando hacia atrás y con la punta de un acero (espada) apoyada sobre el lado izquierdo del pecho, teniendo las manos libres.

Al final de este último viaje y antes de continuar con la ceremonia, se le explica el sentido de la *libertad* alcanzada por la educación y la instrucción de las Ciencias y las Artes (manos libres); pero, se le advierte sobre el extravío a que conduce la libertad sin medida, abandonando las normas y buenas costumbres, convirtiéndose aquella en libertinaje y anarquía y retrocediendo el hombre a la barbarie y el desafuero.

De la revisión de algunos interesantes artículos relacionados con este grado, se extrajeron ciertos párrafos que tienen que ver con el sentido de estos cinco viajes y al respecto citaremos sólo dos autores:

El primero. Se trata de un trabajo presentado por Sergio Sablone, miembro de la Orden, quien entre otras cosas expresa lo siguiente: “Como en el caso de la Iniciación primera, el aprendiz, en el grado de compañero también procede del mundo material y de la realidad objetiva del poniente, donde se originan las tinieblas de la noche, debiendo pasar al dominio de los principios y las causas, la realidad trascendente que es la Luz que se encuentra en el Oriente, constituyendo cada viaje una etapa de progreso y realización, los cinco viajes corresponden a la búsqueda de la piedra oculta que nos anuncia el adagio alquímico del V.I.T.R.I.O.L”.

Mas adelante, expresa: “Equipado con el Cincel y el Mazo, instrumentos del Aprendiz, se inicia el primer viaje partiendo de Occidente, el mundo material, donde no se tiene acceso al conocimiento interior, siguiendo por el Norte hacia el Oriente, regresando por el mediodía”. El autor de este trabajo sostiene que el “segundo, el tercero y el cuarto viaje se hacen en el mismo sentido que el primero”.

Cuando se refiere al Quinto Viaje observa que este “rompe los esquemas de los viajes anteriores. En primer lugar no se utiliza ningún instrumento o herramienta en particular, y en segundo lugar se viaja en sentido contrario a los anteriores, significando que el retroceder no es sino asegurar nuevamente los pasos previos bien dados y rectificar las desviaciones y errores, siendo firmes en el propósito de seguir en el sendero que nos lleva a la luz, la verdadera gnosis que nos hará libres”.

El segundo. Es otro trabajo que tiene que ver con este tema, fue escrito por *José E. Ayala Zaso*, titulado *Los Cinco Viajes* y en él su autor expone que: “No será difícil interpretar entonces, el rico contenido simbólico de estos viajes que permitirán al Compañero influir positiva y libremente, en el mundo profano como una estrecha interrelación entre el mundo interior y exterior”.

Cuando describe los viajes destaca que: “Como los cuatro primeros, el Compañero va de Occidente a Oriente, pasando por el Norte, y regresando del Oriente a Occidente, pasando por el Sur; los instrumentos que porta en el Primer Viaje son el Mazo y el Cincel. El Quinto es un viaje para la reflexión, en él se revisa el pasado para corregir el futuro. Es como salir de lo espiritual para enfrentar la realidad con el temple de aquel que se ha adiestrado en el manejo de las herramientas que rigen la conducta social”.

Indudablemente que todos estos criterios referidos en el análisis de los viajes que realiza el Aprendiz en el momento de recibir el Aumento de Salario, son de gran interés en la búsqueda del verdadero sentido que estos tienen y la razón de su ejecución.

Si observamos la dirección en que el Templo Masónico esta orientado, es decir hacia donde el Sol sale en las mañanas y la trayectoria que este realiza pasando por el mediodía y ocultándose por el Occidente, podemos entender entonces que la llamada marcha sinistro-céntrica se dirige hacia el encuentro con el astro rey.

En este caso se entra por la derecha y se sale por el lado izquierdo, es decir, se va al Oriente pasando por el Mediodía y se regresa hacia el Occidente, transitando por el Norte. Este debería ser, según algunos autores, el sentido o dirección a seguir por los masones en sus marchas o desplazamientos en el interior del Templo, pues al penetrar en él, orientan sus esfuerzos en la búsqueda de la Luz, para lo cual siguen, sin detenerse, el curso del Sol, de manera que cuando deben abandonarlo, es decir, salir del mismo, enfilarán

sus pasos hacia las Tinieblas (Occidente) por la región del Norte, lugares donde la Luz desaparece, para dar paso a la oscuridad.

A pesar de estas consideraciones, destaca el hecho de que en casi todas las logias del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, como lo afirma *Juan Carlos Daza*, en el *Diccionario de la Francmasonería*, se efectúa la circulación en el interior de los Templos siguiendo la dirección dextro céntrica, es decir en el sentido de las agujas del reloj. La interpretación que se da a este hecho es que el iniciado, en su búsqueda de la Luz, parte del Occidente (de la realidad profana), continúa por el Septentrión (razón pura) hacia el Oriente (realidad subjetiva y consciente, mundo inteligible de la abstracción) pasando por el Sur hacia el Occidente (donde se pone el Sol y la luz que lo ilumina declina, se oculta y deviene invisible, dejando al mundo sumergido en las tinieblas). El iniciado camina en busca de la luz y, cuando la encuentra, sigue su curso aparente.

Tal como fue descrito al inicio de este capítulo, los viajes requeridos en los Rituales durante la Iniciación masónica, así como en las Tenidas de Recepción de nuevos grados, constituyen una auténtica reproducción de los recorridos que los aspirantes debían ejecutar en la antigüedad como parte de los grandes secretos que celosamente eran guardados en aquellos remotos tiempos.

Así lo refieren acreditados autores dedicados al estudio de la Francmasonería, quienes destacan las múltiples enseñanzas contenidas en las catacumbas, en los grandes subterráneos, así como en las cuevas donde se realizaban estas imponentes ceremonias, de tal modo, que mal puede pensarse en eliminarlos o realizarlos de manera imperfecta, si estos no son otra cosa que parte fundamental de un simbolismo puro.

Bien vale la pena recordar lo expresado por *Oswaldo Wirth* en el *Ideal Iniciático*, en relación con las pruebas que se realizan en las Logias masónicas: “Pueden parecer ridículas a los profanos, como todos los actos simbólicos contemplados sólo desde fuera.

Por pobre que pueda ser su dramatización material, aluden, en su esoterismo, a los misterios más trascendentes de la tradición iniciática.

Quien los vive en espíritu y en verdad, llega a ser un Iniciado real. Aquel que los evita sigue siendo un profano, a pesar de los muchos conocimientos que logre acumular”.

Es preciso que en toda Iniciación, se incluyan los viajes que conciernen, según sea el grado en que se trabaje, correspondiendo al Segundo Grado, - Compañero Masón- cinco viajes que por lo general, en lo que respecta a la masonería venezolana, se inician encontrándose el Recipiendario en el Occidente y entre Columnas.

Para algunos autores estos son en número de cinco, como un simbolismo de los viajes que fueron realizados por las diferentes razas de artesanos que construyeron la Torre de Babel, y que una vez llegados a cierta altura, se confundieron las lenguas y se perdió la masonería; pero que al dirigirse nuevamente hacia el Solar de Ornam, renacieron las lenguas y se encontró nuevamente la masonería.

Para otros recuerda el número de años de asistencia continua, así como de esmerados trabajos y del más absoluto silencio, que Pitágoras exigía a sus discípulos, de manera que pudieran llegar a ser capaces y dignos de enseñar y ser escuchados.

Algunos Rituales no establecen con exactitud la dirección a seguir por el Recipiendario en cada uno de estos viajes, apenas disponen que el Aprendiz toma los instrumentos en la mano izquierda, mientras que el Experto lo toma por la mano derecha y lo conduce por el Sur hacia el Oriente, debiendo saludar delante del Trono y luego continuar hacia el Occidente. Sin embargo encontramos que en el catecismo para la instrucción de los Compañeros, se establece claramente que estos viajan van “del Sur al Occidente y del Occidente al Oriente”, lo que nos permite entender claramente que al igual que los viajes que realiza el Aprendiz y también los Maestros Masones, estos deben seguir el sentido de las agujas del reloj.

Ahora bien, ¿Por qué en este grado se especifica que es por el Sur? Sencillamente, porque los Compañeros se colocan en la Columna del Sur, para recibir las ordenes de los Maestros. Es de allí de donde deben partir los Compañeros en sus viajes, pero avanzando hacia el Occidente y de allí hacia el Norte, para continuar en su movimiento dextro céntrico hacia el Oriente.

Pareciera ser entonces que ese es el sentido o la dirección que deben utilizar siempre los Compañeros en sus desplazamientos, no sólo en las Tenidas de Aumento de Salario, sino también en todos sus trabajos dentro del Templo, pues no existe justificación alguna para que en este grado se cambie la trayectoria de los desplazamiento, al menos ningún autor de los analizados presenta razones de importancia para que esto sea así. Hecho este que también especifica *C. W. Leadbeater* en su obra *Los Grandes Secretos de la Masonería*, cuando manifiesta: “Se traslada el nuevo Compañero desde su puesto en el Nor-Este a otro situado en el Sur-Este de la logia; y así recorre el mismo curso del Sol, que en el hemisferio boreal sale en verano por el Nor-Este y marcha por el Este hacia el mediodía, prestando a cada punto mayor servicio al mundo según avanza en su carrera, hasta que culmina en el meridiano y desciende para ponerse por Occidente y volver a salir al día siguiente”.

También es conveniente advertir que los instrumentos que transporta el Recipiendario durante los cuatro primeros viajes, los debe llevar en ambas manos, pues nada podría ejecutar, por ejemplo, con el mazo y el cincel en una sola de ellas. Así lo destaca *Hellmut Muller*, para referirnos a sólo un autor: “El Primer Experto coloca el cincel en la mano izquierda y el mazo en la derecha del peregrino.

El cincel, símbolo de la inteligencia, cuyo filo es dirigido por la mano izquierda, la subconciencia subjetiva, la intuición, hacia las asperezas y aristas, mientras el martillo, símbolo de la razón, accionado por la mano derecha, la subconciencia objetiva, actúa sobre la inteligencia para eliminar lo que desfigura esta piedra.

También lo afirma *Pedro Alcira Barboza de la Torre*, en el *Curso de Compañero Masón*, cuando se refiere a los cuatro primeros viajes en los que destaca el instrumento que el Recipiendario lleva en cada mano, así por ejemplo en el Segundo Viaje escribe: "... en el segundo viaje lleva en la mano izquierda una regla de 24 pulgadas, que representa el método en la vida, el comportamiento moral, y el compás (símbolo de la justicia)".

En el Tercero "El Compañero conserva en la mano izquierda la regla (método de vida ética) y sustituye el compás por la palanca, que desde la antigüedad es símbolo de la ciencia".

Como se explica en páginas anteriores, es muy posible que el origen de la confusión, si es que la hubo en el momento de elaborar algunos Rituales de este grado, deviene de la ubicación del Recipiendario, según aparece en muchos Rituales antiguos, en el momento de dar inicio a su circulación en el Templo y en lo expresado por diferentes investigadores de la materia.

Es así como en algunos casos el Recipiendario, una vez dentro del Templo, es acompañado por el Experto hasta ubicarlo al pie de las gradas que permiten el acceso al Oriente; en otras oportunidades el candidato es llevado al centro del Templo y en algunos casos conducido hasta un espacio entre el Altar de los Juramento y el Oriente. Siendo esto así, se podría entender entonces que cuando el Muy Venerable Maestro hace la indicación de "conducidle por el Sur hacia el Oriente", lógicamente le está advirtiendo que debe girar hacia su derecha, es decir hacia el Sur, y luego continuar su desplazamiento siguiendo la misma práctica que utiliza en el Grado de Aprendiz o como lo deberá realizar en sus actividades como Maestro Masón, en su momento.

Es también de interés subrayar lo que en que la mayoría de los Rituales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado aparece como parte del solemne acto en que el Aprendiz recibe su nuevo grado de Compañero. Nos referimos al momento en que el Recipiendario es conducido por el Experto hasta el Altar de los Trabajos que, como fue explicado en páginas anteriores, consiste en una pequeña mesa cubierta con un paño rojo donde se colocan las

herramientas que deberá utilizar el Iniciado, no sólo en los viajes que ahora debe realizar, sino que, simbólicamente, a partir de ese instante es su obligación desbastar la Piedra Bruta en su intento de transformarla en Piedra Cúbica. La rectificación más exacta de las medidas y los ángulos de la piedra bruta, así como la pulitura de su superficie y el encuadramiento dentro de la construcción, será una importante tarea que el Compañero deberá cumplir durante toda su vida.

Destacan algunos autores que si esto es alcanzado sin el uso del mortero, el trabajo se habrá realizado conforme a las reglas del Arte Real.

Sobre esa pequeña mesa también estará ubicado un cuadro que le permitirá al Recipiendario apreciar el modelo del Templo que es objeto de su construcción.

2.- Descripción de los Viajes.

Los viajes que forman parte del Ritual del Aumento de Salario se realizan alrededor de la Logia, acompañado siempre el Recipiendario por el Hermano Experto y transportando en sus manos las herramientas adecuadas para la tarea a realizar, a excepción del último en que llevará sus manos vacías.

Al final de cada desplazamiento, el Muy Venerable Maestro hace algunas reflexiones y da instrucciones al Recipiendario.

Es de interés dejar asentado el lugar del Templo desde donde el Recipiendario debe iniciar sus viajes, para lo cual conviene tomar en consideración algunos de los criterios encontrados en varios de los Rituales examinados, así como lo planteado por autores que escriben sobre la materia.

La mayoría de los casos determina que el Recipiendario, una vez cumplida la fase inicial del proceso del Aumento de Salario y antes de iniciar los viajes, es llevado al centro del Templo por el Experto, donde le hace sentar en un banquillo triangular dando frente al Oriente, como lo encontramos en el *Diccionario de la Francmasonería de Lorenzo Frau Abrines*.

Recordemos que según este autor, el Altar de los Juramentos está ubicado “entre la balaustrada de Oriente y el Cuadro de la Logia”, el cual encontramos “sobre el pavimento en el centro de la Cámara de Aprendiz”, que sigue siendo igual para la de Compañero.

Sobre este Altar, que “consiste en una columna truncada, descansa un cojín de terciopelo encarnado, sobre el que se coloca la Biblia, el Libro de la Constitución General de la Gran Logia y la Escuadra sobre el compás, invertido y abierto a 45°. De este cojín se suspende la Carta Constitutiva, dando vista al Occidente”.

En la Cámara de Compañero, el Compás y la Escuadra tendrán las puntas entrecruzadas, es decir el brazo derecho del primero sobre la Escuadra y el otro debajo.

Luís Umbert Santos, manifiesta que “el Experto le hace sentar en una banqueta que habrá dispuesta para este fin cerca de las gradas de Oriente”. En el *Ritual del Gran Oriente de Guadalajara, México*, el Recipiendario es colocado “detrás del Altar”. Según la Liturgia de la Muy Respetable Gran Logia del Estado Restauración, México, aprobada en mayo de 1923, “el graduando se sienta entre el Altar y el Oriente”.

En el Ritual de la Gran Logia de España, así como en la de la República de Venezuela, el Recipiendario es ubicado en el Occidente.

José D. Arzola-Cortez, manifiesta en su entrevista que “al Candidato colocado en Occidente, un poco hacia el Sur, cerca del Segundo Vigilante, se le gira a la derecha y se le hace dar dos pasos hacia el Sur, luego se le conduce en el sentido de las manecillas del reloj todo el recorrido”.

De todo esto se desprende que la ubicación más lógica del Recipiendario antes de dar inicio a los viajes, es frente al Ara o Altar de los Juramentos, ubicado en el centro del Templo, según el plano de distribución aprobado por la Masonería Venezolana.

a.- Primer viaje.

En este primer viaje el Recipiente inicia su desplazamiento acompañado del Experto, siguiendo la dirección descrita en este mismo capítulo, deja la Regla de 24 pulgadas con que ingresó al Templo y lleva consigo el Mazo y el Cincel.

Este viaje es dedicado a los sentidos del hombre, pues como es sabido, el cuerpo debe valerse de ellos para poder adquirir el conocimiento necesario del mundo físico, que le permita la mejor dirección de sus actos.

Las herramientas que transporta le afirman y le recuerdan que jamás podrá desatender su condición de Aprendiz, aún cuando logre escalar nuevos grados en la Orden. El Mazo es una extraordinaria representación de quienes tienen el oficio de constructores, pues con su fuerza al golpear el Cincel, accionan la facultad necesaria para conocer, con la mayor exactitud, las ideas creadoras en todo proyecto de interés.

Para el *Dr. Serge Raynaud de la Ferriere*, “el mazo es la fuerza de la energía necesaria para el trabajo que debe ser controlada, y el cincel, que simboliza la inteligencia, ayuda a dirigir las acciones”.

En la *Liturgia del Gran Oriente de Guadalajara, México*, el Muy Venerable Maestro se dirige al Recipiente una vez concluido este viaje y entre otras cosas le manifiesta lo siguiente: “... Sed constante en la perfección a que el Cincel sirve de emblema, someted la fuerza bruta a la inteligencia que es lo que significa el Martillo y no olvidéis que os hicieron pasar por los cuatro puntos cardinales para que ni los hielos del Norte, ni el calor del Sur, ni la inmensidad de los mares, os hagan desistir de la empresa”.

También, en este mismo Ritual, el Muy Venerable Maestro le hace saber lo siguiente: “Según la historia alegórica que referimos en los grados simbólicos, los Aprendices admitidos en las obras del Templo empleaban el primer año en desbastar, con el Cincel y el Martillo, los minerales y maderas

de la fabrica, y mientras no conocían bien sus distintas cualidades, no se les destinaba a trabajos superiores.

¿Que quiere decir esto? Que si deseáis aprender, debéis estudiar ante todo las Ciencias Naturales, la Física, la Mineralogía, la Botánica, la Zoología, para ir de lo conocido a lo desconocido, de lo palpable a lo impalpable y apreciar la naturaleza de los cuerpos y las leyes que los rigen”.

En términos similares se expresan *Adolfo Terrones Benítez* y *Alfonso León García*, en *los 21 Temas del Compañero Masón*: “Esta jornada se efectúa por los cuatro puntos cardinales para demostrar, que ni las tinieblas del Occidente, ni los hielos del Norte, ni los calores del Sur, ni la Luz esplendorosa y deslumbrante del Oriente, ni las escabrosidades de las montañas, ni la inmensidad de los mares, nos harán desistir de nuestros propósitos de recorrer el mundo en pos de la verdad, la virtud, y la instrucción”.

El Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela establece que una vez concluido este viaje, el Orador Fiscal se dirige al Recipiendario en los términos siguientes: “El cuadro que habéis leído, contiene inscrito los nombres de los cinco sentidos corporales, que permiten al hombre relacionarse con el mundo exterior y activar sus facultades”.

Seguidamente hace una breve explicación de cada uno de los sentidos y concluye indicándole que: “Consideramos que los cinco sentidos, en su aspecto simbólico, nos explican la necesidad en que está el Masón, de obtener de la enseñanza del grado de Compañero todo el fruto apetecido: a) de ver cómo trabajan sus hermanos para imitarlos; b) de oír los consejos de los Maestros; c) el gusto que simboliza la sensibilidad, para que pueda apreciar la delicadeza de los sentimientos; d) el olfato que es más penetrante y sutil, para que logre adivinar, tanto los defectos de los hombres, como aquellas nobles cualidades que les hacen virtuoso; y e) tener un tacto exquisito, para escoger aquellos medios que proporcionen al Compañero la calma necesaria, para escuchar las opiniones de los demás y la prudencia

indispensable, para dominar la voluntad cuando esta trate de imponerse a la razón”.

La práctica de no integrar el estudio de los sentidos en este primer viaje, como aparece en algún Ritual y también motivo de discusión de algunos autores, entre ellos *Fermín Vale Amesti*, quien en su trabajo *Consideraciones sobre el Grado de Compañero*, expresa lo siguiente: “Aquí es imperativo hacer un alto para señalar una de las tantas incongruencias que saltan a la vista en ciertos Rituales. Por ejemplo, hay quienes pretenden relacionar el Primer Viaje con los cinco sentidos, para lo cual usan un cartel o viñeta que cuelga en la pared Oeste de la Logia, con las palabras, Vista, Oído, Tacto, Olfato y Gusto. Y para colmo del error y la incongruencia, rematan diciendo: Ante todo, el masón debe buscar conocerse a sí mismo, y para tal efecto se os indica como primer asunto de vuestros estudios, los cinco sentidos. Ahora bien, ¿cómo puede alguien conocerse a sí mismo, lo que equivale a la puesta en práctica de la necesaria INTROSPECCIÓN que señala el V.I.T.R.I.O.L estudiando los cinco sentidos materiales? Como bien puede advertirse, aquí hay una gran confusión por el desconocimiento del Simbolismo de los Útiles, la ignorancia de la razón de ser y el objetivo de los Viajes, que revela la falta total de verdadera instrucción Masónica de Tradición”.

Un antiguo documento de instrucción del Segundo Grado, del Gran Oriente de Venezuela, Federación de Logias Simbólicas Venezolanas Autónomas y Soberanas, aprobado en el año 1931, indica que este primer viaje significa que: “Por el malleto y el cincel el Compañero debe mejorarse a sí mismo, esforzándose en hacer desaparecer sus defectos, sus prejuicios y sus errores”.

Aldo Lavagnini, en el *Manual del Compañero*, aprecia que “en este primer viaje aprende el Compañero, como conclusión de su esfuerzo como Aprendiz, el uso combinado de los dos instrumentos, o sea el uso armónico de la voluntad impulsiva y de la determinación inteligente, con las cuales se halla en condiciones de hacer de la materia prima de su carácter, o de la

piedra bruta de su personalidad profana, (quitándole sus asperezas y partes superfluas) una piedra labrada, o sea una obra de arte”.

Pedro Alcira Barboza de la Torre, en el *Curso de Compañero Masón*, considera que “éste aprende a conocer los diferentes materiales de construcción y a prepararlos, cualquiera que sea la obra que vaya a emprender. Estos materiales son los que componen el corazón del hombre y no son otra cosa que los sentimientos.

Con el mazo (razón) y el cincel (voluntad), el Compañero labra sus sentimientos y los de las personas que él desea ayudar a ser felices, siguiendo los modelos de los buenos Maestros, que para él son Solón, Sócrates, Licurgo, Pitágoras y Jesucristo...”

En el *Ritual del Grado de Compañero de la Gran Logia de la Constitución de 1956, en Venezuela*, podemos leer lo siguiente: “El Primer Viaje está consagrado a los cinco sentidos corporales, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Según la historia alegórica que referimos en los Grados Simbólicos, los Aprendices admitidos en las obras del Templo, empleaban el primer año en desbastar con el cincel y el martillo los minerales y maderos de la fábrica, y hasta que conocieran bien sus distintas cualidades, no se les destinaba a trabajos superiores. Esto quiere decir que necesitáis aprender y pulir vuestra inteligencia para hallaros en aptitud de ser útil a la humanidad y a vos mismo.

El cincel significa la constancia en la perfección y el martillo la sumisión de la fuerza bruta por la inteligencia. Se os hizo viajar por los cuatro puntos cardinales, significando que cualesquiera que sean los tropiezos que encontréis en vuestro camino, no deberéis desmayar en vuestra empresa”.

Al concluir este primer viaje, el Ritual de la Gran Logia de España, nos indica que el Muy Venerable Maestro, al dirigirse al Recipiendario, le dice lo siguiente: “Aprended a conocer bien vuestra profunda naturaleza, para no mentiros nunca a vosotros mismos.

Además para ser un buen obrero, deberéis desarrollar vuestros cinco sentidos, porque constituyen el medio indispensable de control para esta búsqueda, como también son los útiles necesarios para la toma de contacto con el exterior”.

Cuando se refiere a los cinco sentidos, *Lorenzo Frau Abrines* expresa que: “Desde el punto de vista moral, debemos considerar los cinco sentidos como las funciones de cuyo estudio y exacta aplicación puede sacar el hombre el conocimiento de sí mismo y el de sus semejantes”.

En el Ritual dedicado a este grado en el Diccionario Enciclopédico de este prestigioso autor, el Muy Venerable Maestro se dirige al Aprendiz que recibe el nuevo grado y entre otros asuntos le manifiesta: “...Os habréis fijado, hermano mío, en el cuadro que habéis leído. En él se hallan inscritos los nombres de los cinco sentidos corporales que permiten al hombre relacionarse con el mundo exterior, observar cuanto le rodea y despertar su imaginación, activando sus facultades”.

C. W. Leadbeater, en su obra *Los Grandes Secretos de la Masonería* y en *La Masonería, La Vida Oculta*, indica: “En el primer viaje lleva el Malleto y el Cincel y se le dan instrucciones respecto a los cinco sentidos del tacto, oído, vista, gusto y olfato.

Esta es la física, porque el cuerpo físico nada vale por sí mismo, sino únicamente como vehículo de los sentidos y por cuyo medio adquiere el hombre el necesario conocimiento del mundo físico para dirigir sus acciones. Por lo tanto, ha de atender ahora a los sentidos para que le sirvan debidamente”.

En la *Enciclopedia de la Francmasonería de Albert Gallatin Mackey*, se lee lo siguiente: “Los cinco sentidos del Oído, Vista, Tacto, Gusto y Olfato, se introducen en la lectura del Compañero Masón como una parte de las instrucciones de ese grado. Véase cada palabra en su propio título.

En las lecturas primitivas del siglo dieciocho, los cinco sentidos se explicaban en el primer grado referentes a los cinco que fundaron la logia. Su referencia subsiguiente en las escaleras de caracol, y su introducción en el segundo grado, son adelantos modernos.

Como estos sentidos son las avenidas por las cuales la mente recibe las percepciones de las cosas exteriores, convirtiéndose así en el almacén de ideas, se refieren más apropiadamente a ese grado de la Masonería cuyo objeto que profesa es la persecución y adquisición de conocimientos”.

Sergio Sablone, en el trabajo descrito en paginas anteriores, destaca que: “El letrero con los cinco sentidos que se encuentra en el trayecto del viaje, es para indicar que estos son simplemente un medio que permite la relación con el mundo exterior y aparente, y de ninguna manera permite el desarrollo del sentido interno y la intuición, que dan acceso a nuestra conciencia y al verdadero conocimiento”.

Así mismo, en los *21 Temas del Compañero Masón de Adolfo Terrones B y Alfonso León García*, queda establecido que: “El Primer Viaje está consagrado a los Cinco Sentidos del hombre: La vista, el Oído, el Olfato, el Gusto y el Tacto”.

Se transcribe a continuación lo que nos muestra el Ritual de la Muy Respetable Gran Logia del Perú en relación con este primer viaje: “El Primer Experto coloca el mazo y el cincel, el primero en la mano derecha y el segundo en la izquierda, deteniéndolo brevemente ante el letrero de los sentidos para que lo lea en voz alta”.

Al concluir, el Venerable Maestro expresa: “Hermano mío, este viaje simboliza los sentidos, representa el primer año del Compañero que debe ser empleado en conocer la calidad de los materiales y el modo de trabajarlos... La personalidad humana está caracterizada por el desarrollo relativo y desigual de los sentidos.

Por éstos, adquirimos el conocimiento del mundo exterior. Son para nosotros, los medios del desarrollo de las facultades y del pensamiento”.

Como puede observarse, en este Primer viaje, el Recipiente recorre el Templo guiado por el Experto, da una vuelta completa y al concluir ésta, pasa de nuevo cerca de las Columnas **B** y **J** y continúa hasta detenerse en el lugar en que se encuentra ubicado el cartel donde aparecen escritos los nombres de los cinco sentidos corporales, que facultan al ser humano a conectarse con el mundo exterior, así como también, a estar en capacidad de activar todas sus facultades.

Este viaje y todos los que siguen a continuación, son de gran importancia en el proceso evolutivo de quienes aspiran el Aumento de Salario, dado el extraordinario simbolismo que estos encierran y el innegable deseo de alcanzar un auténtico y profundo cambio interior.

No deben importar, en todo caso, las diversas contradicciones que encontramos en el estudio de tantos Rituales dedicados a este grado, muchos de los cuales adolecen de omisiones, mientras otros han sufrido añadidos extraños e innecesarios, producto quizás del poco valor que han dado quienes han originado estas alteraciones, al verdadero sentido o razón de ser del proceso iniciático en la Francmasonería.

Al final de este Viaje el Recipiente regresa por el Sur, pasando previamente por el Oriente y se ubica de nuevo entre columnas, (Gran Logia de la República de Venezuela) para dar inicio al Segundo Viaje, cuando así lo indique el Muy Venerable Maestro. En algunos Rituales de otros países el Recipiente es conducido frente al Ara.

b.- Segundo Viaje.

Este segundo viaje, lo ejecuta el Recipiente llevando en sus manos el Compás y la Regla, para simbolizar la investigación de la justicia y de la verdad.

Es dedicado al estudio de la Arquitectura y de los Órdenes que le caracterizan, es decir: el Toscano, el Dórico, el Jónico, el Corintio y el Compuesto y para tal fin, se coloca un cartel con estos nombres en la pared del Sur, al lado izquierdo del Tesorero.

A este sitio es conducido el Recipiente por el Experto recorriendo el Templo en la forma indicada, pero esta vez la vuelta termina precisamente frente a la inscripción antes señalada. Una vez allí el Recipiente lee en voz alta el contenido del cartel y oye al Muy Venerable Maestro, quien da las explicaciones de la prueba y al concluir ordena el regreso a su sitio, para dar inicio al tercer viaje.

¿Por qué es dedicado a la Arquitectura? Porque los orígenes, los trabajos y las inclinaciones de la Francmasonería tienen su raíz, e incluso hasta su razón de ser y su representación, en este arte de concebir, construir y embellecer los edificios según las reglas establecidas.

El masón, como es sabido, construye templos inmateriales a la virtud y al progreso, de la misma manera como el albañil, es decir el masón práctico, edifica las infraestructuras materiales dedicadas al uso profano.

Al igual que en el viaje anterior, se observan ciertas diferencias entre algunos Rituales y autores. Es así como en el Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, se destina este viaje a la Gramática, la Retórica y la Lógica y se hace referencia al uso de la Escuadra y la Regla, resaltando que sin Regla no podría levantarse columna alguna y la Arquitectura estaría sin sus más bellos ornatos.

Estos son los instrumentos de que se vale el Compañero en su segundo año y las columnas que debe medir y estudiar se llaman "Ciencia y Virtud". En este caso específico –Gran Logia de la Republica de Venezuela- constituye el Cuarto Viaje y no el Segundo como en la mayoría de los Rituales y autores analizados en este trabajo.

Una buena cantidad de autores y de Rituales son muy claros en cuanto al objeto de este Segundo Viaje y su relación con la Arquitectura y el estudio de los cinco Órdenes señalados anteriormente.

Entre ellos sólo haremos referencia al libro *Los 21 Temas del Compañero Masón*, donde además se enfatiza que “La Arquitectura es la más noble de las Artes Manuales y la más bella de las Ciencias de que se sirvieron los antiguos constructores para demostrar la grandeza, hermosura y perfección de sus obras”. En el Manual *del Compañero de Aldo Lavagnini*, encontramos que “la Regla y el Compás no son simplemente dos instrumentos de medida, aunque la medida de la tierra o mundo objetivo, sea el significado originario de la palabra geometría, sino mas bien creativos y cognoscitivos, dado que, por medio de ellos podemos construir casi todas las figuras geométricas, empezando por las dos elementales, que son la línea recta y el círculo”.

Al igual que en el viaje anterior, *Fermín Vale Amesti* es contrario al uso del cartel donde aparecen los nombres de los Ordenes de la Arquitectura, expresando incluso que quienes así lo aceptan “...los elevan a cinco, lo que demuestra que no se tiene ni la menor idea de lo que realmente se trata, pues al incluir dos órdenes de Arquitectura más, obviamente se están refiriendo al punto de vista externo y estético del Arte, en lugar de ceñirse a los tres Ordenes de Arquitectura Griega, que en el Simbolismo Tradicional Masónico corresponden a los aspectos de SABIDURÍA, FUERZA y BELLEZA, respectivamente representados por los Órdenes Jónico, Dórico, y Corintio de los Tres Pilares Simbólicos que van en los ángulos Sur-Este, Sur-Oeste y Oeste del Tapiz de Grado”,

Lo expresado en el párrafo anterior es muy diferente, por cierto, a lo que *Sergio Sablone*, deja asentado cuando manifiesta que “El cartel con los órdenes de arquitectura que encontramos en este viaje es una alegoría para dar a entender que las obras que realiza el masón han de ser lo más perfecto y acabado del arte”. O lo que determina el Ritual de la Muy Respetable Gran Logia del Perú, cuya única diferencia es que el cartel con los Órdenes

arquitectónicos, lo encontramos en el Tercer Viaje y el Recipiente lleva en sus manos la Regla y la Palanca.

Coincide este Ritual con lo que manifiesta *Lorenzo Frau Abrines*, quien se refiere a los cinco Ordenes de Arquitectura en el Tercer Viaje, y no en el Segundo, y en lugar del Compás, el Recipiente lleva en una de sus manos la Palanca, destacando el Muy Venerable Maestro las palabras de Arquímedes: “Dame una Palanca y un punto de apoyo, y moveré a mi voluntad el mundo”.

Manifiesta, además, el Muy Venerable Maestro: “Al terminar este viaje habéis tenido ocasión de contemplar un cartel en el que se hallan inscritos los nombres con que se distinguen los cinco ordenes de Arquitectura. Este arte es la base, razón de ser y representación de los orígenes de la Francmasonería.

Más adelante escribe *Frau Abrines*: “Según los historiadores, la Arquitectura tuvo su origen en Egipto; pero los griegos fueron los felices interpretes de tan magnífico arte. Estos conocieron tres órdenes de Arquitectura: el Dórico, el Jónico y el Corintio. Después se añadieron el Toscano y el Compuesto, derivados de los anteriores”.

c.- Tercer Viaje.

Indica *C. W. Leadbeater*, que: “En este Tercer Viaje lleva el candidato una Regla y un Nivel y se le instruye de palabra y por escrito acerca de las ciencias de la naturaleza que son: matemáticas, geometría, filosofía, biología y sociología.

Se relaciona ahora con el plano mental y sus cuerpos mentales, y la regla y el nivel le indican que en dicha obra se necesita orden, equilibrio y sentido común”.

Difiere *Pedro Alcira Barboza de la Torre* con este autor, pues para él, en este Viaje “El Compañero conserva en la mano izquierda la Regla (método

de vida ética) y sustituye el Compás por la Palanca, que desde la Antigüedad es símbolo de la Ciencia. Haciendo este tercer viaje, el Compañero aprende a conducir piedras (almas) y materiales (sentimientos) para colocar todo en su correspondiente lugar, lo cual no lograría sin adquirir antes ciertos conocimientos (ciencia), razón por la cual lleva con él la palanca. Pero, la ciencia sola no es suficiente. Es preciso que se auxilie con la regla (moral), para proceder con su seguridad”.

Un antiguo documento del año 1931, perteneciente al Gran Oriente de Venezuela observa que este tercer viaje “Por la regla, emblema del recto juicio y por la palanca, emblema de la potencia del trabajo, simboliza el estudio de la naturaleza”.

En esta prueba, según lo contemplado en el Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela, el Recipiendario lleva consigo la Regla y la Palanca, y en sus palabras el Muy Venerable Maestro comunica que en el tercer año se emplea el Compañero en conducir piedras y materiales para colocar todo en su correspondiente lugar, para ello se le suponen ciertos conocimientos, pero se le auxilia con la regla para que proceda con seguridad, y con la palanca, para que pueda levantar grandes pesos...” (58)

En el *Ritual de la Gran Logia*, correspondiente a la Constitución de 1956, en Venezuela, se hace constar que el Recipiendario realiza este viaje llevando la Palanca y la Regla, sin embargo, destaca en él, el hecho de que un nuevo cartel es encontrado en el recorrido, esta vez en la pared Norte, delante del Primer Vigilante, cuyo contenido es el nombre de las siete artes liberales, es decir: Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música.

Al final el Muy Venerable Maestro le manifiesta al Recipiendario lo siguiente: “En este viaje habréis aprendido que el estudio es la base de la instrucción y que el hombre necesita ser instruido si aspira a ser libre, para que pueda, por si mismo, distinguir entre la verdad y el error y concurrir determinadamente a la obra del progreso que persigue la Historia, reservada siempre a las clases más instruidas, y objeto primordial de la Francmasonería”

El Ritual de la Gran Logia de España también lo dedica al estudio de las siete artes liberales, destacando el Muy Venerable Maestro en su explicación del viaje, que entre éstas, “la tres primeras que constituyen el trivium de los Antiguos, son las artes de la palabra, que han dado a la Masonería una gran cantidad de sus Símbolos: La Palabra de Pase, las Palabras Sagradas, el lenguaje contenido, el alfabeto secreto, el uso de las iniciales y las expresiones: deletrear, escribir y leer.

Entre las artes de quadrivium, la Aritmética está ligada a la Ciencia de los Números, de uso constante en nuestros Trabajos.

Para nosotros esos números son fundamentales; así la unidad representa al Creador, la dualidad la oposición de los contrarios, el tres representa al Dios eterno que está, es y será”.

El viaje dedicado a las siete artes liberales, *según Lorenzo Frau Abrines*, es el segundo y en él se utilizan el Compás y una Regla, sin embargo, en este también se destaca que el estudio es la base de la instrucción y que es de imperiosa necesidad que el hombre sea instruido, para poder alcanzar la libertad, “para que pueda por sí mismo distinguir la verdad y el error y concurrir determinadamente a la obra del progreso que persigue la Historia, reservada siempre a las clases más instruidas, y objeto primordial de la Francmasonería”.

Según este autor el Recipiendario es conducido por el Experto hasta el cartel donde aparecen inscritos los nombres de las artes y las ciencias y se procede igual que lo establecido en otros Rituales.

En relación con los conceptos emitidos por *Fermín Vale Amesti* para distinguir los detalles de este Viaje, hacemos referencia a dos asuntos de interés.

El primero: Tiene que ver con los instrumentos utilizados, y en este sentido expresa lo siguiente: “Conservando la Regla en la mano

izquierda y tomando ahora la Palanca en la mano derecha, apoyándola sobre el hombro derecho, el Recipiendario efectúa su Tercer Viaje. La Palanca es el instrumento que por su significación simbólica le enseña al Compañero cómo utilizar sabiamente los esfuerzos necesarios para dominar la inercia que nos impone la materia y el peso de los bajos impulsos, apoyándola en el fulcro o potencia animadora que es el deseo ardiente de su Corazón”.

El segundo: Es importante destacar, la negativa de este autor a la utilización de carteles con inscripciones alegóricas al objeto de cada viaje y en atención a este tema manifiesta lo siguiente: “Otra cosa sería, si en lugar de tales conocimientos profanos, y que como tal pueden y tienen que ser estudiados en Colegios y Universidades, se mencionara al menos la Scala Philosophorum, nombre con el cual se distingue la maravillosa *Síntesis* que en los *Cenáculos ultra secretos de la Edad Media Gótica*, se ofrecía a los Iniciados y a los Adeptos, como la más pura expresión de la *Gnosis Masónica*, y que bien podríamos denominar Escolástica Medieval Esotérica, la cual incluía también un tercer grupo (además del *Trivium* y el *Cuadrivium*), el *bivium*, que engloba dos de las Ciencias Tradicionales: La Astrología y la Alquimia”.

De *Los 21 Temas del Compañero Masón*, de Adolfo Terrones y Alfonso León García, extraemos lo siguiente: “Este Viaje representa al tercer año de los estudios del Neófito, cuyas enseñanzas están determinadas para dirigir sabiamente la Acción y las facultades Humanas”.

Destacan, además, que el Recipiendario lleva en sus manos la Regla y la Palanca, siendo esta última “emblemática de la ciencia y la virtud, palabras grabadas al centro de las Columnas del Templo; y por lo tanto representan a las Potencias Intelectuales que nos hacen soportar y vencer los obstáculos materiales e inmateriales, para no precipitarnos en aras de la Impaciencia o la desesperación”.

Como resultado de lo antes expuesto y de acuerdo con lo observado por otros autores, destaca el hecho de que el Recipiente, siempre acompañado del Experto, realiza su viaje siguiendo el sentido de las agujas del reloj y se detiene una vez terminado el mismo, frente al cartel ubicado en la pared del Norte, delante del Primer Vigilante, en el cual aparece la inscripción: Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música.

En el Ritual de la Gran Logia de la Republica de Venezuela este tercer viaje esta destinado únicamente a la Aritmética, Geometría, Astronomía y Música y el cartel esta ubicado al Occidente, al lado del lugar de trabajo del Primer Vigilante, por cuanto divide en dos grupos las artes liberales, disponiendo el segundo viaje, como antes se señaló, para la Gramática, la Retórica y la Lógica.

d.- Cuarto Viaje.

Iniciamos la revisión de este Viaje con lo expresado por *Fermín Vale Amesti*, cuando refiere el uso de la Regla y la Escuadra durante el recorrido que realiza el Recipiente alrededor del Templo, quien mantiene su posición en cuanto al objeto del mismo y así lo proclama en su trabajo titulado *Consideraciones sobre el Grado de Compañero*:

“En algunos Rituales encontramos relacionados con este viaje, unos comentarios resumidos e irrisorios dedicados, según dicen, a los Filósofos. Se trata de unas brevísimas notas biográficas sobre Solón, Sócrates, Licurgo, Pitágoras y Jesús. ¡Vaya una mezcla más heterogénea y extraña! Nos preguntamos: ¿Qué se busca con semejante lista? Si se tratara de los Sabios de la Antigüedad, lo que a todas luces no lo es, ¿dónde quedan, por ejemplo: KRISHNA, BUDA, ZOROASTRO, etc.? Si, por otra parte, se trata de referirse a la historia del pensamiento Filosófico, ¿dónde quedan los tan admirados Descartes, Kant, Comte, Bergson, etc.? Todo esto no es mas que pura mediocridad llevada a sus peores extremos...”

Expresa también Vale Amesti, que: “Algunas Logias se limitan a colgar en la pared Norte el consabido cartel o viñeta con los nombres de los cinco Filósofos antes mencionados. Incluso, hay un determinado Ritual que en lugar de Jesús pone la palabra INRI. ¡Vaya una INRItación más rara y traída por los cabellos!”.

En relación con lo antes expresado, se ofrece a continuación lo que algunos autores tradicionales y ciertos Rituales revelan. En *Los 21 Temas del Compañero Masón*, sus autores nos revelan lo siguiente:

“El cuarto viaje, se dedica a la memoria de los grandes Filósofos: Solón, Sócrates, Licurgo, Pitágoras e INRI. No cabe duda, que es muy justo el tributo que se rinde a los Grandes Sabios, cuya moral, filosofía y legislación, la tomaron del simbolismo de los instrumentos descritos”.

Coincide *Luís Umbert Santos*, en el *Manual Ortodoxo del Compañero Masón*, cuando manifiesta que: “el cuarto viaje se dedica a la memoria de los grandes filósofos Solón, Sócrates, Licurgo, Pitágoras e INRI. Después de haber estudiado las Artes liberales en la cuarta época de los trabajos, el iniciado debe dedicarse a la aplicación de los conocimientos adquiridos, al bienestar de la Sociedad, para lo que se requiere Inteligencia, Rectitud, Valor, Prudencia y Amor a la Humanidad”.

Continuando con el tema, observamos en el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería de Lorenzo Frau Abrines*, lo siguiente: El Experto entrega al Recipiendario una Regla y una Escuadra, le hace dar la vuelta a la Logia, conduciéndolo por el Oeste, Norte, Oriente y Mediodía, hasta dejarle en frente del cuarto y último cartel, y después que aquél haya leído los nombres de los grandes filósofos, que en él se hallan inscritos: Solón, Sócrates, Platón, Pitágoras y Licurgo, el Muy Venerable Maestro le explica el simbolismo del Viaje y el propósito del mismo, manifestándole, además, las virtudes, valores y rectitud de acciones de los nombrados, que los aproximó a la perfección. Concluye el Muy Venerable Maestro la explicación del cuarto periplo, así:

“En este viaje habéis aprendido que la Masonería rinde homenaje a la sabiduría y ofrece a los aspirantes al grado de Compañero grandes modelos que imitar, recordándoles los merecimientos extraordinarios de los filósofos de la Grecia, que convirtieron ese pueblo en un foco luminoso del Oriente, desde donde se propagó al Occidente la luz de las Ciencias y las bellezas del Arte”.

Coinciden con *Frau Abrines*, en lo que se refiere a los instrumentos utilizados en este viaje, diversos autores como *Aldo Lavagnini*, en el *Manual del Compañero*, quien hace constar que: “particularmente la Escuadra, unida a la Regla, le enseña al masón que *el fin nunca justifica los medios*, sino que siempre participa de éstos por lo que refiere a su realización; y que, por consiguiente, sólo puede obtenerse un resultado satisfactorio cuando los que se empleen estén en armonía con la finalidad que nos hemos propuesto. Así, por ejemplo, es un error creer que se pueda obtener y gestarse la paz por medio de la guerra, dado que ésta estriba en pensamientos de odio, enemistad y violencia, mientras que para la primera se necesita sobre todo amistad, simpatía, comprensión y cooperación”.

El Ritual del Gran Oriente de Venezuela del año 1931, muestra que este grado, “Por la Escuadra simboliza la igualdad que debe reinar entre los hombres y por la Regla, es el símbolo de la justicia que ha de presidir a sus relaciones.”

El Ritual de la Gran Logia de Perú, observa que: “Solón, Sócrates, Platón, Pitágoras y Licurgo, agudizaron sus sentidos estudiando, de la propia naturaleza, los secretos de las ciencias a las cuales aportaron su innegable inteligencia, descubrieron en los órdenes arquitectónicos, la fortaleza de su cimentación, legándonos finalmente, la sabiduría de sus conocimientos”.

El Muy Venerable Maestro, según el Ritual de la Gran Logia de España, al dirigirse al Recipiendario después de leer el cartel con el nombre de los filósofos, le comunica lo siguiente: “Estos Grandes Iniciados se esforzaron, cada uno según sus medios y en el contexto de su época, en extender sus

enseñanzas entre sus contemporáneos, bajo forma exotérica, legando a los iniciados del futuro la misión de descubrir el esoterismo.

Sergio Sablone nos recuerda en su trabajo que: “El cartel con los nombres de Solón, Sócrates, Platón, Pitágoras y Licurgo, representan los modelos que el Recipiendario debe imitar, recordándole los méritos extraordinarios de los filósofos que convirtieron a Grecia en un foco luminoso del Oriente, desde donde se propagó la luz de las ciencias”.

Para continuar con la revisión de los conceptos que emiten diversos autores sobre la motivación de este viaje, copiamos lo que *Jorge Adoum*, escribe en su obra *El Compañero y sus Misterios*: “La Regla y la Escuadra representan la medida perfecta de los materiales que usamos para la construcción, los cuales deben guardar proporcionalidad en sus tres dimensiones, de acuerdo con el lugar donde deban ser empleados, para que pueda existir la homogeneidad, estabilidad y armonía del Templo”.

Se puede deducir de los Rituales y obras antes analizadas, y de los tantos otros que al respecto se refieren, que en la ejecución del Ritual del grado de Compañero, se deben utilizar las herramientas apropiadas, como queda claramente definido en esta cuarta prueba, donde el Recipiendario debe llevar en sus manos la Regla y la Escuadra, detenerse en el cartel correspondiente y dar lectura en alta voz al contenido del mismo, es decir, los nombres de los grados filósofos: Solón, Sócrates, Platón, Pitágoras y Licurgo.

En el Ritual de la Gran Logia de Venezuela, una vez concluido este viaje dedicado a las Ordenes arquitectónicas el Venerable Maestro le recuerda al Recipiendario que: “Por mucho que adelante el hombre en conocimientos, sus pasos deben arreglarse siempre a las medidas exactas que le dan los instrumentos de que se sirven los Compañeros en su cuarto año. La verdadera ciencia es siempre exacta, y por consiguiente es siempre inteligible y provechosa. Ciencias oscuras e incomprensibles no sirven sino para los mentirosos”.

En este mismo Ritual, en el Quinto y último viaje, el Recipiendario viaja con sus manos libres, pero manteniendo el mismo sentido en su dirección de marcha y debe detenerse frente al Tesorero, donde leerá un cartel referido a los Filósofos Licurgo, Solón, Pitágoras, Sócrates y Platón, a diferencia de la mayoría de los otros Rituales, como se observará a continuación.

e.- Quinto Viaje.

Este último viaje es quizás uno de los más discutidos y motivo de divergencias entre algunos escritores y Rituales, pues aún cuando casi todos coinciden en que el Recipiendario lleva las manos vacías y que el desplazamiento debe ser en sentido inverso a las agujas del reloj, difieren en relación con el desplazamiento de espaldas. Algunos no establecen diferencia alguna con los otros viajes en cuanto a la dirección se refiere, como es el caso del Ritual de la Gran Logia de Venezuela y el de la Gran Logia del Perú, en el cual, ya casi al final de la ceremonia, en sus palabras, el Orador Fiscal le manifiesta al Recipiendario lo siguiente: “Habéis hecho cinco viajes que simbolizan los cinco años de trabajo que tiene que hacer el Compañero; en los cuatro primeros, habéis llevado varios útiles de arquitectura, habéis subido cinco gradas, cuyo simbolismo, os ha explicado nuestro Venerable Maestro. Con esas herramientas se labran los materiales que sirven para levantar un edificio; como sabéis, entre nosotros es todo emblemático”.

En otros, como el Ritual de la Gran Logia de Estado Restauración, México, dejan un instrumento en las manos del Recipiendario.

Siguiendo la metodología anterior, se hace referencia a continuación al contenido de algunos Rituales y a lo que manifiestan algunos autores en importantes obras destinadas a esta materia, con el propósito de llegar a conclusiones que permitan cumplir, de la mejor manera, con la tradición masónica.

En el Ritual de la Gran Logia de España se destaca el hecho de que el Recipiendario lleva sus manos vacías, enfatizando el Muy Venerable Maestro que: “las herramientas utilizadas, y especialmente la mano, que fue el primer instrumento de trabajo, sirvieron a nuestros antecesores, los Compañeros Operativos, para la construcción de los templos y otros edificios. Sólo en este viaje se especifica que “el Experto hace dar al Recipiendario, por la derecha, la vuelta entera a la Logia hasta situarlo de nuevo entre columnas”. Recordemos que los anteriores viajes siempre fueron en dirección al “Septentrión, el Oriente, y el Mediodía hasta regresar al Occidente.

Hellmut Muller expresa lo siguiente: “Durante sus viajes anteriores las herramientas le sirvieron para comprobar y rectificar sus propias fallas, librándose de las influencias ajenas, alcanzando poco a poco un cierto grado de individualidad. Este conocimiento de sí mismo debe ser también en provecho de otros. Siempre y en cualquier posición existe la oportunidad de sembrar, levantar, suavizar y ayudar, haciendo uso de los conocimientos adquiridos.

Aldo Lavagnini, en el Manual del Compañero, hace constar que: “este Genio Individual en el cual se revela la verdadera capacidad del artista es lo que el Compañero trata de buscar en el quinto viaje que, a diferencia de los precedentes, se cumple sin el auxilio de ningún instrumento y en una dirección opuesta a la que se ha seguido hasta ahora: hacia atrás y bajo la amenaza de una espada puesta sobre su pecho”.

Este movimiento hacia atrás que encontraremos en diversos rituales, es lo que recibe el nombre de retrogradación, cuya explicación la presenta *Juan Carlos Daza*, en el *Diccionario de la Francmasonería*, en los términos siguientes: “El sentido inverso en el que se realiza este viaje representa la caída o involución (abandono aparente de todas las reglas y limitaciones) que se manifiesta en la vida del iniciado antes de otra más completa regeneración espiritual; una vez que el candidato ha realizado sus cuatro primeros viajes siguiendo el movimiento aparente del Sol, el quinto viaje lo

hace según el movimiento real de la Tierra, simbolizando así su ingreso en el plano de la realidad más allá de la apariencia externa”.

La retrogradación puede ser analizada desde varios puntos de vista, pues hay quienes la asocian con la obligación que tienen los seres humanos de examinar con frecuencia el camino transitado, para analizar de manera retrospectiva los diversos acontecimientos que se presentan en la vida. Al profundizar sobre el verdadero sentido de este viaje, el Compañero Masón, debe entender y aceptar la necesidad de un examen integral de todo el acontecer de su vida, de manera que pueda estar en capacidad de interpretar su verdadera evolución.

Este desplazamiento puede entenderse también como un elemento de comparación con “la retrogradación aparente del Sol, que después del Solsticio de Verano, empieza un movimiento en sentido inverso, en relación con el anterior, alejándose siempre más, en su declinación, del hemisferio boreal, incrementando así la noche y el frío, que se hacen más evidentes según nos alejamos del ecuador en dirección del polo, hasta la noche de seis meses que caracteriza la región circumpolar”.(Aldo Lavagnini, *Manual del Compañero*).

Desde el punto de vista filosófico, este desplazamiento en sentido inverso puede ser considerado o aceptado, si se toma en cuenta que en la medida en que nos acercamos a la realidad, tenemos la oportunidad de reconocer “que ésta siempre se manifiesta y procede en sentido inverso de la apariencia”.

Es importante revisar lo que Aldo Lavagnini manifiesta al respecto: “Un ejemplo físico de esta Verdad lo encontramos en el doble movimiento aparente del Sol alrededor de la Tierra y del Zodíaco, que es en realidad la apariencia invertida del movimiento de rotación y revolución de la Tierra; mientras el Sol levanta para nosotros al Oriente y se pone al Occidente, pasando por el Sur, y nos hace ver en sentido inverso, en los doce meses, los doce signos del Zodíaco, en realidad es la Tierra la que gira sobre si

misma y alrededor del Sol, del Occidente al Oriente, y pasando de Libra a Aries en los seis meses de luz creciente y de Aries a Libra en los meses de luz decreciente”.

De igual manera Sergio Sablone, en su trabajo sobre el grado, escribe que este viaje “rompe los esquemas de los viajes anteriores.

En primer lugar no se utiliza ningún instrumento o herramienta en particular, y en segundo lugar se viaja en sentido contrario a los anteriores, significando que el retroceder no es sino asegurar nuevamente los pasos previos bien dados y rectificar las desviaciones y errores, siendo firmes en el propósito de seguir en el sendero que nos lleva a la luz, la verdadera gnosis que nos hará libres”.

Importantes comentarios en relación con este tema nos presenta el I.: y Pod.: H.: Federico Landaeta, cuando manifiesta que: “El movimiento de retrogradación aparente del Sol a través del zodiaco, se ha pasado por alto en los estudios esotéricos de la masonería moderna, aunque quedan los vestigios de esa enseñanza reflejados en los signos del zodiaco que se encuentran presentes en la Bóveda celeste del Templo Masónico. El hecho de que esas representaciones hayan sido escogidas para adornar las Logias es altamente simbólico, pues están allí para recordarnos el tránsito del Sol que tiene lugar de un signo a otro, pero en sentido inverso, o sea, hacia atrás, cada 2160 años aproximadamente.

Este movimiento es el responsable de la retrogradación aparente del Sol a través de los signos zodiacales.

Esta ciencia, que ha sido pasada de labio a oído a través de las eras, ha comenzado a ser conocida por los profanos gracias no sólo al trabajo sistemático de los estudiosos de la influencia de los astros, sino también, y básicamente, por tratarse de un imperativo cósmico que se hace presente con el advenimiento de la Era de Acuario, signo que se encuentra regido por

la palabra SABER, en contraposición a la Era de Piscis, cuyo imperativo cósmico es CREER.

Ya es del dominio público que nos encontramos en el comienzo de la Era de Acuario, y que Piscis quedó atrás, pero pocos son los que han entendido claramente lo que esas palabras llevan implícito. Si nos ponemos a detallar el movimiento de los signos y de los planetas, nos vamos a encontrar con el hecho de que el Sol pasa los treinta grados de arco que le corresponden a cada signo, en aproximadamente treinta días, pero esa medida no es exacta, sino que pierde unos segundos cada día, los cuales, al sumarlos, van haciendo que el Sol, en forma aparente, se mueva hacia atrás a través de la elíptica, creando el cambio de Era cada 2160 años, aproximadamente. Tanto es la Biblia un Libro Iniciático, que en ella se encuentra reseñado este movimiento aparente del Sol, pues cada Era trae consigo a un Avatar o Maestro regente, correspondiéndole a Moisés la Era de Aries, y así vemos como, al sacar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, en el camino se detuvo para subir al Monte Ararat, y al regresar con la Tablas de la Ley, encontró que su pueblo había construido un toro de oro y lo estaban adorando; montó en cólera y destruyó Tablas e ídolo e implantó el Cordero Pascual, lo cual, interpretando los símbolos desde el punto de vista de lo antes expuesto, nos muestra que se trataba del final de la Era de Taurus y el comienzo de Aries.

Dos mil y tantos años más tarde aparece el Gran Maestro Jesús, quien dice: 'Yo soy el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, termina con la costumbre de sacrificar el cordero y multiplica los peces, no los pescados para comer, sino los peces vivos que simbolizan a los seguidores de la Era de Piscis, y sus discípulos se identifican entre sí por medio de la representación gráfica de pececillos, e incluso llegan a pintar la cruz con un pez en el centro.

Han transcurrido más de dos mil años desde que los pies de Jesús el Cristo pisaron la tierra de Galilea y ahora se acerca la Era de Acuario, cuando: ***Todo lo que está oculto será dicho desde los tejados.***

Como podemos ver, la interpretación de los símbolos del cielo, es conocida desde hace miles de años; los últimos tres cambios de Era están descritos en la Biblia en forma diáfana para aquellos que tienen: ***ojos para ver y oídos para oír***; la Estrella de Belén que guió a los Reyes Magos, quienes eran astrólogos de su tiempo, era simplemente la interpretación precisa de la lectura de los planetas y las constelaciones en su continuo girar en el firmamento, los cuales hablaban de la llegada del Maestro de la Era de Piscis, quien, en el momento oportuno, unos años más tarde, se encargaría de mostrar la entrada de esa Era que en nuestros tiempos llega a su fin”.

De la Liturgia del Grado de Compañero, aprobada como tipo único para uso de la Confederación Masónica de Grandes Logias Regulares de los Estados Unidos Mexicanos, se copia textualmente lo siguiente: El Muy Venerable Maestro se dirige al Experto y le dice:

“Haced que el Graduante ejecute su último trabajo de Aprendiz y detenedlo como el sol en el solsticio de estío.

El Experto lo lleva al Norte junto a la Piedra Bruta, le entrega el Martillo, le hace dar tres golpes sobre ella. Luego le coloca junto al Segundo Vigilante quien dice:

“Muy Venerable Maestro, el Graduante ha hecho su último trabajo de Aprendiz.

De inmediato el Muy Venerable Maestro le ordena al Experto que dé el último Viaje.

El Experto empuña la espada, toma al Graduante por el brazo izquierdo y poniéndole la punta de aquella en el pecho, le hace andar, retrocediendo del

Mediodía a Oriente y luego al Norte y Occidente, completamente al revés de los otros viajes; mientras la música toca una marcha fúnebre.

En el Ritual de la Gran Logia perteneciente a la Constitución de 1956, en Venezuela, cuando el Muy Venerable Maestro decide el inicio de este viaje, lo hace en los términos siguientes:

“Hermano Experto, acompañad al recipiendario entre Columnas y haced que ejecute su último trabajo como Aprendiz y detenedle como el sol en el solsticio de Estío”.

El Experto lleva al graduando junto a la Piedra Bruta ubicada al pie de la Columna “**B**”, le entrega el Martillo y le hace dar tres golpes sobre ella, luego lo lleva por el Norte hasta el Oriente y de allí hasta el Sur y se coloca junto al Hermano Segundo Vigilante quien dice:

“Muy Venerable Maestro, el graduando ha hecho su último trabajo de Aprendiz y le concedo el pase de la columna “**B**” a la Columna “**J**”.

El Muy Venerable Maestro le ordena al Experto que acompañe al Recipiendario en su último viaje, quien procede de la manera siguiente:

El Experto agarra al Graduando por el brazo izquierdo, lo coloca de espalda al Oriente, le pone la punta de la espada en el pecho y le hace andar de espaldas hasta el Oriente. De allí por el Norte hacia el Occidente hasta el Trono del Primer Vigilante. Si hay música, esta toca una marcha fúnebre que cesa al llegar el graduando a Occidente. En este mismo momento el Experto deja al Recipiendario, quien no ha de llevar instrumento alguno.

De los *21 Temas del Compañero Masón*, extraemos los siguientes segmentos, relacionados con este Viaje.

“Este viaje se ejecuta, en sentido inverso que los demás o sea, que caminando de espaldas, hace el recorrido del Medio Día, al Oriente, de aquí al Norte, para regresar nuevamente a Occidente, este movimiento tiene tres significados: astronómico, moral y secreto”.

“El Astronómico: Consiste en hacer que el Candidato ejecute el movimiento de retroceso, que aparentemente efectúa el Sol durante el invierno, para producir nuevamente las estaciones, por su orden dentro del año”.

“La interpretación moral tiene dos acepciones:

La primera, consiste en hacer saber al neófito que la glorificación del trabajo, el culto a las Ciencias y el merecido reposo o descanso, no requieren instrumentos de labor, sino manifestar una veneración pura y sublime, que se obtiene con la meditación.

La Segunda acepción consiste en dar a conocer al postulante, que el que abandona sus instrumentos de trabajo para permanecer ocioso, en lugar de encaminarse por la senda del progreso, retrocede al barbarismo, confundiendo en las tinieblas de la ignorancia”.

El significado secreto: consiste en que el hombre, después de haber cumplido con su misión en la vida, debe estar ya preparado a descender dentro de las tinieblas del misterio, es decir, para volver a la nada y en donde no utiliza sus instrumentos de labor, y se le considera como que regresa nuevamente a su punto de partida o su verdadero origen.

Recordemos lo expresado por José Danilo Arzola-Cortés en su entrevista cuando se refiere en estos términos: “Este último viaje tiene la peculiaridad de que lo efectúa el Recipiendario en sentido retrógrado, marchando hacia atrás y con la punta de un acero (espada) apoyada sobre el lado izquierdo del pecho, teniendo las manos libres.

Al término del viaje se le explica el sentido de la Libertad alcanzada por la educación y la instrucción de las Ciencias y las Artes (manos libres); pero se le advierte sobre el extravío a que conduce la libertad sin medida, abandonando las normas y las buenas costumbres, convirtiéndose aquella en libertinaje y anarquía y retrocediendo el hombre a la barbarie y al desafuero. Pero para alcanzar la libertad verdadera del espíritu y denotar el mayor grado de inteligencia (estado superior de conciencia), se le dramatiza la necesidad del auto examen de lo hasta entonces transcurrido, efectuando una introspección y sintiendo el aguijón del remordimiento en su propio corazón, para volver al punto de la formación moral en que puede contemplar el esplendor y gloria del Trabajo dignificante que eleva al hombre instruido por sobre la multitud caótica de la sociedad ineducada y sin instrucción”.

En conclusión, este viaje lo realiza el Recipiente, partiendo del Mediodía, es decir frente al Segundo Vigilante, después de haber golpeado tres veces con el mazo, a la piedra bruta que se encuentra al pie de la Columna “B” y luego es trasladado por el Experto en dirección Norte y Oriente.

Desde esta posición en el Mediodía, y de la manera como fue explicado en párrafos anteriores, el Recipiente camina de espaldas, dirigido por el Experto, quien previamente le ha colocado una espada en el lado izquierdo de su pecho, hasta llegar al pie del trono del Primer Vigilante, quien anunciará el final de este viaje.

En este viaje se intenta enaltecer el trabajo a que conduce la Iniciación, es decir al esfuerzo dedicado al crecimiento interno, a la talla de nuestra personalidad.

f.- Comentarios al Capítulo.

Se ha dedicado este Capítulo al estudio de los Cinco Viajes que forman parte de la ceremonia en la que los Aprendices reciben el Aumento de Salario que les acredita como Compañeros en la escala de grados del Simbolismo Masónico, como parte del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Aún cuando hay ciertas diferencias en relación con el momento en que al Recipiente le es mostrado el Cuadro que contiene el frente o fachada del Templo de Salomón, así como con los seis instrumentos a utilizar durante la Tenida, es de interés destacar la conveniencia de realizar esta tarea, una vez que el Muy Venerable Maestro, haya concluido la explicación sobre diversos detalles del grado y el aspirante conteste las preguntas de rigor contempladas en el Ritual.

El Recipiente recibe una explicación del Templo de la Sabiduría, especialmente en relación con los compartimientos en que se divide, así como sobre su exterior, el orden de su arquitectura, sus alegorías y sus símbolos. Además es informado de los seis instrumentos que fueron utilizados en el levantamiento del Templo y que a partir de ese momento le acompañarán en todos sus trabajos como miembro de la Orden.

Concluida esta explicación, se le informa al Recipiente que para dar cumplimiento a lo establecido en el Ritual del Grado, tendrá que realizar cinco viajes de instrucción que le recordarán los que también llevaron a feliz término quienes en la antigüedad formaron filas en la Masonería como Compañeros Operativos.

Estos comentarios, como puede observarse, son producto de algunas experiencias propias, así como de la valiosa información recibida de miembros de la Orden entrevistados, de extraordinarias obras de autores reconocidos y por supuesto de Rituales utilizados por quienes practican el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Para concluir este Capítulo y con el interés de destacar la necesidad de valorar el sentido de estos viajes y su relación con los primeros días de la civilización, se transcribe un párrafo de lo que al respecto expone *Lorenzo Frau Abrines* en el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*: “Aunque débil reminiscencia de las antiguas iniciaciones, la francmasonería sigue perpetuando el sublime fondo de sabiduría que aquéllas encerraban, y sus rituales conservan la huella de todas las terribles pruebas a que se sometía a

los candidatos. A la sabiduría y discreción de los Venerables Maestros, se halla hoy día confiada la extensión y calidad de las pruebas físicas y morales a que debe sujetarse el candidato”.

CAPITULO VI

SIMBOLISMO DEL TEMPLO MASONICO

En este Capitulo intentamos penetrar en el Templo Masónico para conocer de cerca la riqueza de su Simbolismo y descorrer los velos que en ocasiones, confunden a quienes se empeñan tercamente en no aceptar o comprender la verdad de lo que allí se encuentra inmerso como un tesoro de incalculable valor, para los auténticos Iniciados en esta Augusta Orden. Antes de abrir su puerta vamos a revisar algunos conceptos, mal interpretados en muchas ocasiones, incluso por miembros de la Francmasonería Universal. Se trata de los términos: LOGIA y TEMPLO.

Analizaremos brevemente ambos vocablos desde los puntos de vista EXOTERICO y ESOTERICO.

A.- LOGIA MASÓNICA.

Vista exotéricamente

Es el conjunto de personas que integran la familia masónica. Al igual que la Iglesia, que es sencillamente la congregación de sus feligreses, la Logia *no es un lugar físico*, sino la asociación o sumatoria de aquellas personas que realizan el trabajo masónico, es decir, de aquellas que intentan continuar el camino que emprendieron en el momento de su Iniciación Masónica, siendo esta la única manera de alcanzar la verdadera iniciación, pues no podemos negar que la ceremonia dedicada a este propósito, está constituida solamente por una serie de símbolos que se le ofrecen al Recipiendario, para que él, con el trabajo tenaz e ininterrumpido, alcance la Iniciación Real.

B.- LOGIA MASÓNICA.

Vista esotéricamente.

Desde el punto de vista esotérico, la Logia es la congregación del ejército de virtudes que se unen y se disponen a la lucha en contra de los instintos, de los vicios y de las pasiones que esclavizan al hombre, usurpándole su reino.

C.- TEMPLO MASÓNICO.

Visto exotéricamente.

Es el edificio -la estructura física- en el cual se reúnen los masones para avanzar en el sendero hacia la perfección y en cuyo interior se encuentran Símbolos y Alegorías que constituyen la mas perfecta representación del Cosmos y una réplica terrenal de los arquetipos celestiales.

D.- TEMPLO MASÓNICO.

Visto esotéricamente.

Visto de esta manera, podemos señalar que el Templo Masónico es el Cuerpo Humano, donde mora el Ser, la Esencia Infinita, el Espíritu o Dios. Se le llama Templo porque no es otra cosa que el Santuario que utiliza la Divinidad (el hombre es la chispa divina con los mismos atributos del Creador) para manifestarse en este universo físico.

E.- Diferencias entre Logia y Templo Masónico

Desde el punto de vista EXOTÉRICO existe una diferencia palpable entre estos dos términos, pues una cosa es el conjunto de Hermanos que se congregan para crecer en sabiduría y virtud, y otra muy diferente es el lugar donde se reúnen.

Sin embargo, cuando percibimos las cosas más allá de lo que nos muestran las apariencias, (esotéricamente) nos damos cuenta que no existen diferencias, pues así como es arriba es abajo, o sea, que tanto las personas que se reúnen, como las paredes del Templo en el cual trabajan, no son otra cosa que energía consciente e inteligente.

Todo en este universo es única y exclusivamente esa Energía que mantiene cada cosa exactamente en el lugar en que debe estar. Cada Ser Humano erige su propio universo, y lo sigue creando hasta el día en que decide partir, para luego volver a crear un nuevo cosmos, a la medida de sus necesidades espirituales.

F.- Qué contiene una Logia y qué, el Templo Masónico.

Siendo la Logia una congregación de Hermanos, que no son otra cosa que pequeños universos, con todas las virtudes y todas las buenas intenciones en sus luchas por alcanzar la Maestría sobre si Mismos, ella es entonces, la sumatoria de las Luces de todos y cada uno de sus miembros.

También en la Logia se encuentran simbolizadas todas las manifestaciones del *universo físico*, que a la larga, vistas desde el punto de vista esotérico, reflejan la inmensidad espiritual que mora en el interior del Ser Humano.

El Templo, por su parte, está lleno de Símbolos y Alegorías que les recuerda a los miembros de esta Orden su origen celestial (por darle un nombre) y que dentro de su propio cuerpo hay tantas estrellas o más que las que se encuentran esparcidas en el espacio infinito.

A estos Símbolos dedicaremos este Capítulo, no sin antes dejar bien sentado, que la palabra Templo implica el concepto de *sagrado*. Un Templo puede situarse fuera de nosotros mismos o encontrarse en nuestro interior quedando siempre invariable esa condición de sagrado.

EL TEMPLO MASÓNICO

Sus espacios físicos.

El Templo Masónico (Exotérico) por lo general está constituido por una serie de espacios, entre los cuales podemos destacar los siguientes;

1.- Cuarto de Reflexiones

Representa el planeta tierra en el que nacemos, morimos y encontramos el reposo eterno. El I.:P.:O.:D.:H.: *Pedro Barboza de la Torre*, Soberano Gran Inspector General de la Orden, en una de sus importantes obras manifiesta que este simboliza, en primer lugar, a la *Materia*, que es la base de los Seres y que se ofrece a los sentidos en diferentes estados. Representa también el centro de la tierra y la matriz de la madre, donde el nuevo ser se forma y se prepara para nacer. Allí muere el hombre para los vicios y las pasiones y nace para practicar la virtud, la sabiduría y el bien.

2.- Salón de Banquetes.

Sitio destinado para la celebración de reuniones de tipo social, especialmente los Banquetes cuando se realizan Iniciaciones o cualquier otra actividad de este tipo.

3.- Cámara de Maestros o Cámara del Medio.

Lugar donde los Maestros Masones realizan sus trabajos.

4.- Sala de Pasos Perdidos.

Espacio físico donde los Iniciados en la Orden se concentran antes de entrar al Templo propiamente dicho o lugar de trabajo (Cámara). Es el sitio donde deben ser recibidos los Visitadores antes de ser anunciados. Es allí, y no dentro del Templo, donde se firma el Libro de Asistencia y la Plancha Circular Convocatoria o de Citación.

También es el lugar donde los Hermanos se decoran (acto de colocarse los Mandiles, Collarines y demás condecoraciones).

5.- Atrio.

Es la línea o espacio físico que separa el mundo profano del sagrado, pues, es en este lugar donde los masones se recogen y se concentran antes de entrar al Templo. Es, según *Juan Carlos Daza*, en el *Diccionario de la Francmasonería*, el “umbral del Templo y simboliza el espacio de tránsito y de unión, que separa lo exterior de lo interior y es donde se espera en recogimiento, a ser acogido o introducido”.

Para Lorenzo Frau Abrines, - para citar otro autor - es el espacio o sala que se halla delante de la entrada o puerta del Templo donde se celebran los trabajos. Algunos autores lo llaman Parvis, que según ellos es la pieza que precede al Templo.

6.- Templo o Cámara. Sus símbolos

El Templo es un lugar cerrado donde se realizan los trabajos masónicos en el grado de Aprendiz y Compañero, cuya forma es de un paralelogramo o cuadrado oblongo, extendido de Oriente a Occidente, es decir en dirección de la Luz; su anchura es del Norte al Sur; su profundidad es de la Superficie, al Centro de la Tierra y su altura del Cenit al Nadir, porque la Masonería es sencillamente Universal y el Mundo es una Logia.

El Templo no tiene ventanas, por cuanto no debe recibir luz de afuera, sino exclusivamente de adentro y sólo posee un acceso ubicado en el Occidente, pues el hombre entra y sale de este mundo por una sola puerta.

En el caso del Templo del Grado de Compañero, la mayoría de los autores coinciden en que *debería* haber tres ventanas, como se señaló en el Capítulo anterior, para recordar las tres puertas del Templo del Rey Salomón; sin embargo, ante la dificultad de disponer de Templos especiales para cada grado, estas ventanas han caído en desuso y se representan en el Tapiz del Grado.

El Templo Masónico, nos dice *Juan Carlos Daza*, “es la matriz, es el Athanor hermético, donde se renace a la vida espiritual mediante la correcta utilización de los símbolos y las ciencias, los cuales operan como portadores de un mensaje que nos regenera, en tanto que interiorizamos su significación espiritual, y operan de útiles o herramientas para edificar nuestro templo interior, el cual vive dentro de la dialéctica del movimiento del mundo, de su creación y de su destrucción”.

Por su parte, *Orlando Solano Barcenas* hace una interesante descripción en su obra *La Logia Universal*: “El Templo masónico no es la simple delimitación arquitectónica de un espacio cualquiera, sino la consagración simbólica de un espacio considerado sagrado. Por sagrado no debe entenderse religioso. La respetabilidad del templo y su sacralidad, hacen que este lugar participe de una serie de valores culturales, éticos y simbólicos que lo convierten en el reflejo de una cosmovisión propia del pensamiento masónico.

El Templo, como lugar respetable, permanece separado del nivel de la experiencia corriente, banal o cotidiana.

En otros términos, permanece separado de lo profano y de las indiscreciones del mundo exterior. Dentro del Templo, lógicamente, no se debe fumar, comer ni beber y siempre hay que penetrar en él, con las insignias del grado debidamente colocadas, en silencio y respeto, evitando todo tipo de tertulias, por cuanto es un lugar destinado al trabajo interior.

Al respecto el *Dr. Serge Raynaud de la Ferriere* en el *Libro Negro de la Francmasonería* destaca que “frecuentemente el Templo no corresponde sino a un simple nombre, en vez de poseer todas sus cualidades; en efecto el Santuario debe estar glorificado de la presencia del G:.A:.D:.U:. y por lo tanto no es sólo el ritual parafraseado lo necesario, sino un ambiente muy especial”.

Como antes fue indicado, el Templo Masónico sólo tiene un lugar por donde ingresar, de manera que vamos ahora a penetrar en él, y para ello lo haremos a través de *La Puerta*, que como su nombre lo indica es el lugar de entrada o de salida de todo aposento cerrado, o también el elemento

arquitectónico que facilita el paso entre dos áreas separadas por algún tipo de cierre. Desde el punto de vista masónico es el espacio que comunica dos mundos, es decir, el mundo profano y el mundo sagrado.

Para *Juan Carlos Daza*, “La *puerta* de la Logia es por si misma un templo; sus dos columnas y el arquitrabe representan el ternario y el elemento fundamental de toda construcción. Este mismo autor manifiesta que: “En la ceremonia de Iniciación, el recipiendario traspasa la primera puerta, al ser despojado de los metales; esta puerta es muy baja, no como signo de humildad, sino para señalar la dificultad del paso a una vida nueva como el niño que viene al mundo y comienza a aprender a andar avanzando primero a gatas”.

Jorge Adoum, acota en *Las Llaves del Reino Interno*: “La puerta del templo es la primera estancia en la Iniciación Interna; para aprender los misterios del espíritu, se debe entrar al templo interior en donde están los ocultos tesoros”.

Orlando Solano Barcenas, opina, en su obra *La Logia Universal*: “Su forma, su situación y su orientación, traducen una serie de escogencias de valores espirituales y culturales que, en su simbolismo, sirven para diferenciar el espacio sagrado del Templo Masónico. Fija la derecha y la izquierda del Templo, direcciones simbólicas que traducen la base del triangulo que fija la jerarquía del Taller. Representa la aurora, porque en su umbral, participa también de la sacralidad al separar y definir el interno territorio sagrado, vedado a los intrusos, a los profanos”.

En el Templo de Salomón, según queda establecido en el Libro Primero de los Reyes, al igual que en la mayoría de los templos o antiguos santuarios, cuyas características eran similares, había un Pórtico o Ulam de 20 codos de ancho, por 10 de largo y 30 de alto, además del Lugar Santo o Heijal o Hekal y el Sancta Sanctorum o Debir.

Delante del Pórtico habían dos grandes columnas de bronce o revestidas de él, que constituían la Puerta del Templo, que no tenían razón estructural alguna y cuya intención era estrictamente simbólica”.

Del análisis de estos conceptos y el de muchos otros autores, como *Edgar Perramon*, en el *Breve Manual Masónico*, quien expresa que: “A la entrada, estaban dos columnas, B (la fuerza) y J (la belleza) sobre las cuales se encontraban el Universo y una Granada ligeramente abierta como símbolo de la madurez”; *Raymond Capt*, en *El Templo del Rey Salomón*; en *Mis Tres Pasos de Pedro Camacho Roncal*; también *Jorge Adoum*, en *El Aprendiz y sus Misterios*, refieren que: “Entre ambas columnas se halla la puerta del Templo”; *Alec Melor*, en su obra *La Encrucijada de la Masonería, Tomo II*, dice que: “La puerta de la Logia se halla a Occidente, es decir, frente al Oriente, entre dos Columnas con capiteles ornados de lis y coronados de manzanas y granadas simbolizando la familia”; de lo antes expuesto se podría concluir o considerar que la Puerta del Templo Masónico, está constituida por las dos Columnas (B y J) y que el espacio entre la puerta física y estas dos columnas podría ser el *Atrio*. Sin embargo, también es válido considerar que las dos columnas puedan ser colocadas una a cada lado de la puerta.

7.- Columnas

En el Templo Masónico encontramos las columnas bajo diversas formas. Sin embargo, nos referiremos inicialmente a las que constituyen la Puerta del Templo, es decir: las columnas B y J, las cuales son construidas de bronce o imitación de este metal, de Orden Corintio, sobre cuyos capiteles se encuentran granadas entreabiertas y lirios; sobre cada una de ellas hay una esfera, la primera terrestre para simbolizar la materia, lo inferior, y la otra una esfera celeste para representar el espíritu, o sea, lo superior. En la primera, B, se ubica la esfera terrestre y en el capitel de la otra, la J, la celeste.

Estas demarcan el sitio de trabajo de los Aprendices y los Compañeros y recuerdan las columnas que adornaban la entrada del Templo de Salomón, en Jerusalén.

De acuerdo con estudios realizados, se estima que estas columnas, como antes se indicó, eran totalmente huecas y en su parte posterior, para que no fuesen observadas desde la entrada del Templo, tenían tres (3) pequeñas puertas, una sobre otra, que servían como cajas para los archivos, donde eran guardados el Libro de la Ley y otros documentos.

Estas dos columnas, según *Aldo Lavagnini*, "Representan los dos principios complementarios, humanizados en nuestros dos ojos, en la cualidad manifiesta en casi todos nuestros órganos, en los lados derecho e izquierdo de nuestro organismo y en los dos sexos que integran la especie humana y se reflejan en todos los reinos de la vida y de la naturaleza".

C. W. Leadbeater dice: "Estas dos columnas están colocadas a la entrada del templo, por cuanto por ella había de pasar quien, procedente del profano mundo de la vida ordinaria, entraba en el superior mundo de la logia, y bajo este aspecto simbolizaban el vencimiento en la naturaleza inferior de la turbulencia de las personales emociones y la velocidad de la mente concreta".

Serge Raynaud de la Ferriere, acota, en el *Libro Negro de la Francmasonería*: "Estas dos columnas corresponden además al Phallus Ideal (Principio Creador) y la Cteis formal (Principio Creado); la inserción del Phallus vertical en la Cteis horizontal forma el staurus de los Gnósticos y aún nuestra Cruz Filosófica. Es el hombre y la Mujer, el Principio y el Verbo, lo activo y lo pasivo, la unidad (J) y el binario (B) o también el yinn (Unidad) y el yann (Binario) de los trigramas del FO_H".

Jorge Adoum: "Estas dos columnas del Templo de la Sabiduría, que es el hombre, son el símbolo del aspecto dual de toda nuestra experiencia en el mundo terrestre. Es la dualidad de nuestros órganos.

Son los dos lados, derecho e izquierdo de nuestro cuerpo, son los dos sexos, son los dos principios: positivos y negativos que integran al hombre; son por fin: Actividad, Inercia-Espíritu, Materia-Esencia, Sustancia-Azufre y Sal representados en el Cuarto de Reflexiones".

Finalmente, para referirnos a las columnas B y J, es importante destacar como resultado de las investigaciones y estudios arqueológicos del Templo de Salomón, que estas no cumplían ninguna función en la estructura, sino mas bien decorativa y eminentemente simbólica, constituyéndose en la verdadera Puerta del Templo.

Esta circunstancia nos hace pensar, entonces, que las doce columnas llamadas Zodiacales, porque sobre ellas se ubican los signos del Zodiaco, deben estar ubicadas, seis a cada lado del Templo, sin incluir, por supuesto, el Oriente. De estas doce columnas se podrían señalar opiniones extraídas de lo que muchos estudiosos de la materia han dedicado sus páginas, sin embargo sólo lo dejaremos como materia de investigación, muy especialmente cuando se expresa que estas simbolizan, las doce piedras blancas con las que Moisés circunscribió el terreno sagrado al pie del Monte Sinaí, el Arca de la Alianza.

El *Dr. Jorge Adoum*, en *Las Llaves del Reino Interno* escribe al respecto: “Así como las doce columnas de la Logia indican los doce signos del Zodiaco, dentro del cuerpo físico se hallan doce partes, doce facultades que están influidas por aquellos signos, y que están repartidos alrededor del Sol espiritual del hombre. El año tiene doce meses, Jacob tuvo doce hijos, Jesús doce discípulos y el hombre como contraparte de la ley cósmica tiene doce facultades del espíritu en sí. Durante el año el Sol Padre visita sus doce hijos, en el Zodiaco; el Sol Cristo en el hombre también visita durante el año a las doce facultades, representadas por los doce hijos de Jacob, o discípulos de Jesús; las doce columnas representan a las doce facultades del Espíritu, colocadas en el cuerpo físico del hombre”.

También reciben la denominación de columnas los bancos ubicados al Norte y al Sur del Templo, donde se sitúan los miembros de las Logias cuando realizan sus trabajos. Esos asientos reciben el nombre de Columnas del Templo.

La Columna de Armonía, que no debe faltar en los Templos Masónicos, remonta su origen a la época del reinado de Luís XV, este término se usa para referirse al conjunto de instrumentos que armonizaba las ceremonias. Hoy, en nuestros días, se refiere al dispositivo de reproducción musical que es utilizado para la ejecución de música apropiada, especialmente durante la celebración de las ceremonias rituales. Esta Columna de Armonía es muy importante en las Tenidas de Iniciación y Tenidas Blancas, pues a través de ella es posible escuchar las marchas, himnos y sonidos que el Ritual establece para estos casos, de manera que las ceremonias conserven la majestuosidad y el protocolo requerido.

Finalmente, señalamos las Tres Grandes Columnas que sostienen el Templo Masónico, llamadas de la Sabiduría, de la Fuerza y de la Belleza, también toman el nombre de Columnas de la Orden. **La primera**, la Sabiduría, corresponde al Venerable Maestro, o sea, la inteligencia creadora que concibe y manifiesta interiormente el plan del G.:A.:D.:U.: representada por la Diosa Minerva; **la segunda**, la Fuerza, que corresponde al Primer Vigilante, simboliza el poder volitivo que trata de realizar lo que la primera concibe, está representada por Hércules; y **la tercera**, la Belleza, es la que se encuentra regida por el Segundo Vigilante.

Estas tres facultades también las encontramos dentro del mismo hombre, según nos dice *Jorge Adoum*. Reciben también el nombre Columnas Morales. La Sabiduría o pensamiento que la dirige; la Fuerza o Energía Moral que la ejecuta y la Belleza o armonía de las fuerzas mentales.

Estas Columnas, y todo cuanto encontramos en el Templo Masónico, descansan sobre un Enlozado o Pavimento Mosaico, como un tablero de Ajedrez, con múltiples significados, entre los cuales destacan los aspectos, positivo y negativo, presentes en todo lo que tiene vida; también representa la diversidad de razas, clases, religiones y nacionalidades que pueden ser aceptados en los Templos. Hay quienes lo interpretan como las Virtudes o como el alma pura del iniciado, representada por el color blanco y las pasiones y los vicios que acompañan al profano, por el color negro.

Otros expresan que los cuadros blancos y negros, unidos entre si, representan el contraste de posiciones sociales, ideas políticas y creencias religiosas de los masones, quienes a pesar de la diversidad de criterios de cada uno, pueden vivir en la más absoluta armonía dentro de la Orden.

También, este conjunto armónico de mosaicos blancos y negros, nos enseña que no existen desigualdades entre los seres humanos, sin importar el origen, pues en todo lugar el hombre, analizado desde el punto de vista de su Esencia, siempre será el mismo y sin divisiones de ningún orden.

El Templo esta cubierto por una Bóveda o Cúpula decorada con imágenes celestes con el fin de representar las constelaciones, sobre un color azul cielo, más claro en el Oriente que en el Occidente. *Juan Carlos Daza*, expresa que esta Bóveda Celeste, nos indica que “el Cielo (Principio activo o masculino) complementa a la Tierra (pasiva y femenina) y de su unión surge el hombre (hijo del cielo y de la tierra), o el embrión de lo Inmortal (simbolismo alquímico)”.

8.- Piedra Bruta.

Ubicada al pié de la Columna del Norte o columna B, esta piedra nos manifiesta el estado de ignorancia que tiene el hombre como consecuencia de los vicios y las pasiones. El Masón desde el momento de su Iniciación tiene como labor fundamental, el pulirla con el martillo de la constancia y con el cincel de la voluntad, para transformarla en Piedra Cúbica o labrada, apta para ser utilizada en la construcción del Templo que los Masones estamos empeñados en levantar A L.: G.:D.:G.:A.:D.:U.:

Aldo Lavagnini, Manual del Aprendiz. “En este trabajo simbólico, el Aprendiz es a la vez obrero, materia prima e instrumento”.

Federico Landaeta, Masonería Dinámica. “Dejemos de actuar inconscientemente, despertemos a la realidad Masónica, pongamos manos a la obra y tallemos esa piedra bruta tan valiosa.

Cumplamos nuestra obligación primordial: quitarnos las cadenas que los vicios y los convencionalismos nos imponen y sometamos sin piedad a esos tiranos que nos esclavizan y nos subyugan, impidiéndonos tallar la piedra. Que podamos tallarla hábilmente para que la Luz pueda ser reflejada en todo su esplendor”.

Serge Raynaud de la Ferriere. “La piedra bruta no debe ser nada mas que un guijarro abandonado a la entrada del Templo, ni tampoco un símbolo al cual apenas se concede una ligera alusión: Es necesario trabajarla”.

La Piedra Bruta, es, en definitiva, la más autentica representación simbólica de la personalidad y del carácter del hombre cuando éste se encuentra en estado de imperfección, es decir rodeado de vicios y pasiones y al mismo tiempo cargado de ignorancia.

Este símbolo no debe faltar en ningún Templo Masónico, pues nos recuerda que somos Aprendices y que sólo con el trabajo, el estudio y la práctica de las virtudes, podremos alcanzar una educación ejemplar y purificar nuestros corazones en el levantamiento de nuestro templo espiritual.

9.- El Mar de Bronce.

Unos pasos más adelante de la Piedra Bruta nos encontramos con el Mar de Bronce, que simboliza la gran pila de bronce que se encontraba en el Atrio del Templo de Salomón, al lado izquierdo.

Algunos autores señalan que la colocación de los bueyes en los cuatro puntos cardinales, posiblemente indicaba que los sacerdotes debían lavarse las manos todos los días en esta pila, durante las cuatro estaciones del año, como un símbolo de la necesaria purificación diaria de su respectivo ser espiritual.

En el *Ritual y Catecismo de la Gran Logia de la Republica de Venezuela*, encontramos que en uno de los viajes simbólicos, específicamente en el Segundo Viaje, el Recipiendario es conducido al Mar de Bronce, donde le

son sumergidas las manos tres veces. Concluido el viaje, el Venerable Maestro dirá: “Habéis recibido una triple ablución, para purificar vuestro cuerpo, así como la virtud debe purificar vuestra alma, representando además vuestra victoria sobre el tercer elemento: El Agua”. Este acto debe ser considerado precisamente, como un símbolo de la necesaria purificación diaria de su respectivo ser espiritual.

Diego Rodríguez Mariño. Los Maestros Constructores. “El recipiente simboliza la matriz donde se genera la vida que surge del agua. Los doce bueyes que lo sostienen, las fuerzas cósmicas actuando en el mundo de la manifestación material, representadas por los doce signos del zodiaco, relacionados con las Tribus de Israel dirigidas por Judá (el león), al Sur por Rubén (el hombre), al Oeste por Ephraim (el buey) y al Norte por Dan (el Águila) señalando los cuatro puntos cardinales y los elementos”.

Max Heindel. Iniciación Antigua y Moderna. “EL Lavabo de Bronce, es el símbolo de santificación y de la consagración de la vida para el servicio”. Mas adelante expresa: “Al igual que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús cuando salió del agua bautismal de la consagración, así también el masón místico que se baña en el Lavabo del Mar Fundido, empieza a oír débilmente la voz del Señor dentro de su propio corazón, enseñándole los secretos del Arte que debe usar para beneficio de sus semejantes.

Para concluir lo relacionado con esta descripción es importante destacar lo que Joseph Tuza Lukas, manifiesta en un trabajo publicado en la Revista Masónica de Venezuela: “Sólo un locatis sería extraviado para considerarse limpio de las manchas durante la ceremonia de Iniciación, purificado de todos sus vicios y protervidades, defectos y pecados porque humedeció las puntas de sus dedos.(7)

Un espíritu protervo, libertino y disoluto de natura, jamás será limpiado, ni purificado por ningún agua, si él mismo no ha sido capaz de purificar su espíritu, lustrar su corazón en las aguas de la bondad, purificarse en las aguas de las fuentes de la misericordia y de la clemencia”.

Referimos ahora lo correspondiente a las Paredes del Templo y al respecto el Ritual nos dice que: “Las paredes deben estar tapizadas o con colgaduras en Rojo pintadas de ese color”. ¿Por qué ese color?

El color Rojo se refiere al fuego que era el símbolo de la regeneración y de la purificación de las almas. Es también afecto, caridad y entusiasmo por la beneficencia. Se dice también que este color representa el ardor y el celo que deben animar a quienes poseen la parte suprema de la Masonería y es el color que adquiere el hierro y otros metales cuando son sometidos a temperaturas muy elevadas.

Juan Carlos Daza, Diccionario de la Francmasonería. “En Masonería el color rojo es el color del fuego y signo de afección, caridad, filantropía y el conocimiento. Simboliza la inteligencia, el rigor y la gloria. Es el color de la columna B (conocimiento) y de la columna de la Fuerza (poder, potencia), del bordeado del Mandil del Maestro, (sabiduría), de las paredes del Templo de las Logias Simbólicas (recinto sagrado).

Manifiesta el I.: POD.: H.: Francisco Landaeta, (33º) que: “El fuego de la combustión interna, no de los motores vehiculares, sino de esta maquinaria humana, también puede representarse con este color básico y es que nuestro cuerpo funciona exactamente igual que una turbina a kerosina que una vez encendida, no necesita ya la chispa de ignición, sino que al entrar el combustible, se enciende automáticamente por el fuego interno y mantiene todo el mecanismo funcionando. El combustible llega desde los pulmones y el sistema digestivo, a través de la sangre y el sistema linfático, hasta la última célula del cuerpo, donde hace su intercambio de oxígeno y nutrientes por anhídrido carbónico, el cual es expulsado del cuerpo a través del sistema respiratorio, que al fin y al cabo, cumple la misma función del escape de un motor de cuatro tiempos o de una turbina.

El color rojo, además, corresponde al chakra Muladhara o primer transformador de energía del cuerpo humano, asiento de la Shakti Kundalini, que según el Yoga Vedanta, es la poderosa energía responsable de la Iluminación del hombre cuando, a través de la práctica incesante de las

virtudes, y del estudio perseverante de sí mismo (la ciencia), logra hacerla pasar a través del nadi (canal astral) Sushumna hasta el Chakra Sahasrara (el Loto de los Mil Pétalos), ubicado en la coronilla de la cabeza, produciendo la trascendencia de la consciencia de este plano y la entrada al mundo supra-consciente”.

10.- El Ara

Observamos ahora en el centro del Templo, el primero de los Altares: El Altar de los Juramentos, llamado también ARA, el cual consiste en una pequeña mesa o columna de forma triangular, elevada sobre tres pequeñas gradas o gradines, cuyas caras miran hacia el Occidente, el Sur y el Norte, respectivamente. Sobre el Ara o Altar debe colocarse un cojín de forma triangular, tapizado en color rojo, ricamente adornado con flecos del mismo color.

Sobre este cojín se coloca el Volumen Sagrado de la Ley (Biblia, Corán, Torá...), una Escuadra y el Compás, que como sabemos constituyen las Tres Grandes Luces de la Masonería. Además, se coloca la Constitución Masónica de la Gran Logia y una Espada Flamígera debajo del Libro Sagrado, apuntando hacia el Oriente.

El Altar es semejante, según muchos de los autores investigados, al Tabernáculo del Pueblo Hebreo, también a los altares egipcios y romanos, por la forma de su construcción. El Ara representa la verdad que debe descubrir todo Masón por la perseverancia, el estudio y la constancia en la practica de todas las virtudes.

Alrededor de este Altar encontramos tres pequeñas columnas (Sabiduría, Fuerza y Belleza) dispuestas en forma de Escuadra, sobre las cuales se colocan Cirios, que permanecerán encendidos durante los trabajos en la Logia. (Estrellas). Estas tres Luces que arden, simbolizan la Ciencia, la Virtud y la Fraternidad.

En el caso del Templo del Compañero son cinco las columnas que encontramos alrededor del Altar de los Juramentos, correspondientes a los Ordenes arquitectónicos, y cuya ubicación será de la siguiente manera: dos en línea entre el Altar y la Columna Sur, de las cuales una será de Orden Corintio (Sur-Este) y la otra de Orden Jónico (Sur-Oeste); tres en línea entre el mismo Altar y la columna Norte, la primera al Nor-Oeste de Orden Dórico; al Norte la de Orden Toscano y por último una de Orden Compuesto al Nor-Este.

El *Dr. Pedro Barboza de la Torre*, justifica la forma triangular del Altar por cuanto “parece más simbólica, porque son el zócalo de una columna triangular truncada, símbolo de una vida interrumpida por la muerte. El hombre es una tríada, y pertenece simultáneamente al reino biológico, al psicológico y al social. El Ara es, además, el símbolo de la tumba, hacia la cual camina el hombre.

Entre Columnas, el Masón representa al hombre que nace; pero ese hombre marcha hacia el Ara. Todo esto relacionado con el tiempo que debe trabajar. En efecto, el Aprendiz trabaja desde Mediodía (cuando ve la Luz, entre columnas) hasta Medianoche (cuando muere). Se es Masón desde el día en que recibe la Luz, hasta el día en que se apaga en él la vida, y muere”.

El Altar o Ara constituye el lugar más importante y más sagrado del Templo Masónico, pues a su frente se realizan los actos más solemnes, tales como: juramentos, consagraciones, afiliaciones y otros, siendo imprescindible para todo trabajo en la Logia.

En él deposita el Candidato, durante su Iniciación, sus pasiones y sus vicios como una ofrenda y sacrificio a la deidad y ofrece sus pensamientos de un corazón puro, como el incienso más justo, al G.:A.: D.:U.:

Es la imagen de lo desconocido, del espíritu, de lo misterioso y nos da la imagen de una tumba.

Los otros tres Altares a que se refieren algunos autores como parte del Templo Masónico son: el Altar del Fuego, ubicado en el extremo Sur del Templo, donde se originan las llamas durante el acto de Purificación simbólica de los recipiendarios; el Altar de los Holocaustos, conocido también como el Mar de Bronce, al cual antes hicimos referencia y finalmente el Altar de los Perfumes, donde se ubica el pebetero utilizado para quemar el incienso. (Generalmente ubicado al Sur, cerca del Segundo Vigilante).

11.- Cadena de Unión.

La mayoría de los autores que estudian el Simbolismo del Templo, denominan a la Cadena ubicada en la parte superior del Templo, sencillamente como Cadena, otros como Cadena de la Fraternidad, y cuando señalan la Cadena de Unión se están refiriendo a la que efectúan los miembros de las Logias, al final de las Tenidas o en Rituales de Honras Fúnebres.

En todo caso conviene destacar que en el interior de los Templos Masónicos, en su parte superior, rodeando las paredes del mismo, se encuentra colgada, o pintada, una cadena de eslabones o en su lugar una cuerda con nudos que se abre en el Occidente, al centro, sobre la puerta de entrada.

Representa esta Cadena a los masones esparcidos sobre la superficie de la tierra y la unión entre cada uno de ellos; nos recuerda, además, la solidaridad masónica que jamás debe romperse.

El cordón es una alegoría de la Elíptica que recorre la tierra, en su movimiento de traslación para producir las cuatro estaciones del año; los doce nudos se corresponden también, con las doce columnas, que excepto en el Oriente, rodean el recinto de la Logia, (hay quienes los denominan lazos de amor), y termina en dos borlas que caen sobre las esferas que sostienen las dos columnas de entrada del Templo.

Aldo Lavagnini. Manual de Aprendiz. “Debajo del techo, desde la puerta occidental, donde se terminan sus dos extremos, está la mística Cadena de Unión, entrelazada en doce nudos laterales y descansando sobre los capiteles de doce columnas distribuidas así; seis en el lado Norte y seis en el Sur, simbolizando los seis signos ascendentes y los seis signos descendentes del zodiaco”.

Lo que si pareciera un error es que la Cadena permanezca unida o cerrada a todo lo largo y ancho del Templo, dadas las múltiples explicaciones que se encuentran en la bibliografía existente para referirse a este símbolo, especialmente la que nos indica que el sector abierto en el Occidente, sobre la Puerta del Templo, simboliza que por allí pueden integrarse nuevos Hermanos, cuya intención sea la de hacer más grande y más fuerte la Cadena Universal.

En relación con la Cadena de Unión, es interesante destacar que cuando ésta se realiza al final de las Tenidas, se está logrando, según lo manifiesta *Juan Carlos Daza*, “una importante unión encadenada y fraterna de todas las fuerzas vivas presentes en la Logia que de esta manera establecen una comunicación sutil y espiritual entre sus respectivas individualidades, sirviendo ello de soporte a la manifestación de la influencia sagrada”. También este autor manifiesta lo siguiente: “Para que la Cadena de Unión sea efectiva, debe asignarse un fin a la misma, para lo que el Venerable Maestro, por si mismo o solicitándose a otro hermano, propone una dedicación sobre la que concentrarse todos los que la componen.

Este es el punto material desde el que se canalizan las voluntades que, al tender hacia un fin común, se suman y proyectan hacia los planos sutiles”.

Esta es una buena práctica que las Logias deberían seguir por cuanto se trata de una viva alegoría del hermoso símbolo que representa la fraternidad, la solidaridad y la unión de todos los masones del mundo.

Francisco Ariza, expresa que: “Al mismo tiempo, en el rito de la Cadena de Unión, se concentra la entidad colectiva constituida por todos los antepasados que realmente participaron en la Tradición y su conocimiento, y de los que se dice moran en el Oriente Eterno.(7)”

12.- Oriente

El Oriente del Templo Masónico es el espacio constituido entre el inicio de las gradas y la pared opuesta al Occidente. El origen de las Tres Gradadas o Escalones, lo encontramos en Egipto, pues en sus Templos, era indispensable ascender a través de tres escalones, para alcanzar la entrada o llegar a los altares de estas edificaciones, hasta el punto que podemos afirmar que no existe un sitio donde se encuentre un objeto sagrado que no tenga tres gradadas para poder llegar hasta él. En el Templo del Compañero se asciende al Oriente a través de cinco gradadas.

Para algunos autores estas Tres Gradadas simbolizan la Fuerza, la Belleza y la Pureza, por cuanto el Masón debe ser Fuerte, no sólo desde el punto de vista Físico, sino también en su aspecto Moral, para poder dominar con éxito, los obstáculos que vaya encontrando en el transcurso de su vida. Debe el Masón amar la Belleza, en cualquiera de sus manifestaciones, por cuanto en lo Bello, se manifiesta todo cuanto sea noble, sublime y grande.

Y finalmente simboliza la Pureza, por cuanto la actuación de todo miembro de la Orden, debe estar sustentada por la pureza de sus acciones, de sus palabras y de sus pensamientos.

Para otros, esos tres escalones representan la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, pues el Masón debe amar la Libertad, por sobre todas las cosas, por cuanto ella constituye la más importante aspiración humana. El masón debe además velar por la más absoluta Igualdad entre los hombres, no reconociendo entre ellos otra diferencia que el talento y las virtudes. Un hombre iniciado en los Augustos Misterios de la Francmasonería debe ser además, un extraordinario propulsor de la Fraternidad, muy especialmente con sus hermanos, hijos de una misma madre, la naturaleza.

Para *A. Gallatin Mackey*, “Las tres gradas representan, exotéricamente, las tres etapas o fases de la vida: –juventud, virilidad y ancianidad- o sea los tres grados de progreso a través de los misterios de la vida, la verdadera interpretación antigua es completamente diferente”.

El Oriente es el lado opuesto a la Puerta, ubicado sobre el nivel del piso del Templo. Se encuentra separado del resto del Templo por una balaustrada o baranda que se levanta a ambos lados y se accede a él, como ya antes lo mencionamos, por medio de tres gradas o escalones en el caso de los Aprendices o cinco cuando se trata de los Compañeros. Es el lugar de trabajo del Venerable Maestro, allí se encuentra su Trono, dispuesto sobre dos gradas, a cuyos lados se encuentran el Sol y la Luna. El Oriente es la fuente de la Sabiduría, por lo que los masones marchan hacia él, en busca del conocimiento.

J. M Ragón, nos dice que: “La palabra Oriente, empleada para designar el lugar en que se encuentra el Venerable Maestro y los Hermanos Dignatarios de la Orden, anuncia el sitio de donde surge la Luz Física que nos ilumina, hacia cuya luz dirige constantemente el hombre la mirada considerándola como origen de todas las existencias, nos recuerda que los misterios de la sabiduría han venido de los pueblos orientales, de los cuales proceden todos los conocimientos”.

El Venerable Maestro se ubica en su Trono, dispuesto sobre dos gradas, detrás del cual, en la parte superior y sobre la pared, se encuentra el Dosel, con franjas y adornos de oro y sobre este, un triángulo dorado con un ojo dentro de un círculo, simbolizando la excelencia de la creación, la perfección divina que no tiene comienzo ni fin y el ojo representando la universalidad del G.:A.:D.:U.: y el Tercer Ojo a través del cual puede el hombre ver la Verdadera Luz, la Luz Interna. En algunos casos, este triángulo resplandeciente o Delta, lleva inscrito en su centro, en caracteres hebreos la palabra I. O. D.

El Dosel, tiene la forma de un cuadrado oblongo, cubierto por una especie de techo semi-circular, del cual pende, a ambos lados, una pieza de seda simétricamente colocada.

Juan Carlos Daza nos dice: “El Dosel es símbolo de protección para aquel que se sitúa bajo él, y por ello tradicionalmente era colocado sobre los tronos de los Reyes, Papas y Emperadores. Representa la dignidad del que es centro de radiación y del mundo. Si es rectangular simboliza el reino terrenal y si es circular el reino sagrado”.

El Delta o Triángulo Resplandeciente, antes referido, nos sugiere la trinidad del hombre hecho a imagen del Creador. Cada uno de sus lados nos manifiesta el misterio de la Unidad, de la Dualidad y de la Trinidad, es decir el verdadero Misterio del Origen de todas las cosas y de todos los seres. Desde el Triángulo que forma el Delta propiamente dicho, irradian, en sus tres lados, grupos de rayos que terminan en una corona de nubes.

Estos rayos simbolizan la fuerza expansiva del Ser Interno, que desde el punto central en el hombre se extiende y llena el espacio infinito. Y la corona de nubes indica la fuerza cristalizada, o la materia interna e invisible y se condensa con el movimiento de contracción. (*Jorge Adoum*).

En el Templo del Compañero deberá colocarse, sobre el dosel, una Estrella Flamígera de cinco puntas en cuyo centro estará la letra “G”.

Antes de concluir este Capítulo destinado al Simbolismo del Templo Masónico, conviene recordar lo que Luís Umbert Santos expresó en uno de sus importantes trabajos dedicados a este tema: **“El Simbolismo, es alma y vida de la Francmasonería; nació en ella, es el germen del que brotó el árbol Masónico, y el que aún la nutre y la anima. Despojar a la Francmasonería del Simbolismo, (Símbolos y Alegorías) como ha soñado alguna vez algún iluso poseído por la fiebre modernista, fuera quitarle el alma y el cuerpo y reducirla a una masa inerte de materia, sólo capaz de una rápida descomposición”**.

¿COMPAÑERO? - Es el segundo grado, a él entran con la obligación de estudiar con seriedad la historia de las ciencias y las artes. La filosofía y los hombres ilustres de la antigua Grecia. Son muy pocas las logias y los ritos que le dan verdadera importancia a este grado. Casi siempre se trabaja la primera y la tercera, por equivocación, o nomás por no dejar lo hacen con el de compañero. Aquí es donde encontramos una de las fallas, la segunda cámara es en donde se puede apreciar si un masón es bueno o no”.

Jaime Ayala Ponce. (33º) Miembro Activo del Supremo Consejo de México, del Grado 33º (O.: M.: M.:).

Introducción a la Francmasonería. 2da Parte

INDICE

INTRODUCCION

PROLOGO.

CAPITULO I. Orígenes del grado.

CAPITULO II. EL TEMPLO DEL COMPAÑERO MASON

CAPITULO III. El Templo Místico

CAPITULO IV. Los Viajes del Compañero

CAPITULO V. Simbología del Templo Masónico

.